

ROSAS MUERTAS Y OTROS CUENTOS

Laura Méndez de Cuenca

Edición comentada

Erica Guadalupe Baqueiro Caballero



Rosas muertas y otros cuentos



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

18

ROSAS MUERTAS
y otros cuentos



Laura Méndez de Cuenca



Ediciones
Universitarias



2024

DIRECTORIO

Dra. Claudia Susana Gómez López
Rectora general

Dr. Salvador Hernández Castro
Secretario general

Dr. José Eleazar Barboza Corona
Secretario académico

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Titular del Programa Editorial Universitario

Dr. Martín Picón Núñez
Rector del Campus Guanajuato

Mtro. Gabriel Alejandro Andreu de Riquer
Secretario académico del Campus Guanajuato

Dr. Aureliano Ortega Esquivel
*Coordinador de la Cátedra UNITWIN / UNESCO, MECEAL
sede principal en México*

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Krisztina Zimányi
*Secretaria académica de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades*

Dr. Andreas Kurz
Director del Departamento de Letras Hispánicas

Dr. Rogelio Castro Rocha
Coordinador de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete
Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

Rosas muertas y otros cuentos

Primera edición electrónica de esta Colección, 2024

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil de la Licenciatura en Letras Españolas que forma parte de la Cátedra UG/ UNESCO para el Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina fundamentada en la lectura y la escritura.

Red UNITWIN/Cátedra UNESCO-MECEAL.

Diseño de portada: Erica Guadalupe Baqueiro Caballero

Grabado de portada: Daniela Sarai Ramírez López

Corrección: Flor E. Aguilera Navarrete

Maquetación: Erica Guadalupe Baqueiro Caballero y Flor E. Aguilera Navarrete

Diseño editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-580-056-1 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

CONTENIDO

Presentación <i>Flor E. Aguilera Navarrete</i>	13
Sobre las ediciones <i>Andreas Kurz</i>	19
Advertencia editorial	23
Estudio introductorio <i>Erica Guadalupe Baqueiro Caballero</i>	27
ROSAS MUERTAS Y OTROS CUENTOS <i>Laura Méndez de Cuenca</i>	
Buches para la belleza	69
Amaldina	79
El chasco de miss Isadora	87
Un espanto de verdad	99
Rosas muertas	111
La tía de don Antonio	119
La espina	129

La gobernadora	141
El ridículo de Santelices	149
El Señor de las Amapolas	159
El corpiño azul	167
La tamalada del coronel	175
El ramo de violetas	185
La bruja	193
El loco	199



Laura Méndez de Cuenca

18 de agosto de 1853-1 de noviembre de 1928

Fuente: "Jueves de El Mundo", 12 de junio de 1902

PRESENTACIÓN

La Colección Lecturas Valenciana inició como una simple actividad práctica de aula, con la finalidad de que los estudiantes experimentaran toda la cadena de producción editorial: desde la selección de obra, la curaduría, la corrección de originales, la preparación de material gráfico, la maquetación, la corrección de pruebas, etcétera. Sin embargo, la actividad se quedaba en un nivel técnico, por ello advertí la necesidad de que los estudiantes se involucraran en los procesos editoriales pero desde su formación literaria. Para mí, esto era una oportunidad magnífica para que, ya en su etapa final de formación académica, pusieran en práctica los conocimientos adquiridos durante toda la carrera. Además, me interesaba que se involucraran no sólo como actores secundarios de la producción editorial, que no generan material intelectual o que no toman decisiones. Más bien, me parecía de verdad trascendente que se sintieran la cabeza primordial de un proyec-

to, que se supieran capaces de tomar decisiones editoriales (como qué editar, cuánto editar, hasta dónde editar, bajo qué consideraciones específicas, etcétera), que entendieran que su participación en la edición significaba también poner en práctica su ideología, sus posturas estéticas, sus gustos literarios, su perspectiva crítica con respecto a nuestra propia cultura editorial y literaria. Es decir, que ejercieran la edición como un ejercicio cultural, como una actividad intelectual, con una actitud crítica que les ayudara a reflexionar sobre lo que significa editar obra literaria y la responsabilidad social que ello implica.

Así, hemos reflexionado no sólo sobre qué editar, qué textos seleccionar para transmitir a un determinado público lector, sino también hemos cuestionado las repercusiones de los procesos editoriales en la materialización de la literatura, pues reconocemos que la praxis editorial impacta en la transmisión literaria, en la canonización de los textos que ahora leemos. Sin duda, las decisiones que se toman durante esta etapa condicionan, de una u otra forma, la recepción de la obra literaria. Asimismo, ha sido una oportunidad para tratar de comprender el modo en que los proyectos editoriales han participado en la construcción de ideas, imaginarios, identidades o representaciones sociales y estéticas; y esto ha contribuido a visualizar el significado cultural de crear una colección editorial, reconocer que la edición influye en la formación de

gustos literarios, y que las colecciones funcionan como un programa de lectura que configura comunidades lectoras. Es decir, hemos tenido la oportunidad de entender nuestra literatura a partir de la experiencia editorial mexicana.

En este sentido, la Colección Lecturas Valenciana opta por un tipo de edición denominada *edición anotada* o *edición comentada*, de alta complejidad. Esto no quiere decir que sea complicada su lectura, de hecho se aspira más bien a la sencillez, pues son ediciones para públicos lectores en proceso de formación, sino que es compleja porque su proceso de producción requiere una ardua labor de investigación. La edición anotada busca la preservación de los textos, pero también el rescate de nuestro patrimonio literario, de nuestra cultura editorial. Por ello los estudiantes editores indagan, primeramente, en archivos hemerográficos, o bien, en distintos repositorios institucionales, para seleccionar algún texto o alguna edición de calidad, es decir, que mantenga una fidelidad importante con la obra original y con su autor; posteriormente transcriben el texto literario, lo cotejan, lo analizan en todos sus aspectos para definir los criterios y la metodología, y a partir de ello iniciar una investigación para ofrecer a los lectores, a modo de pies de página, una serie de notas que sirvan de apoyo o de guía para aclarar ciertos pasajes complicados o para definir palabras en desuso.

La finalidad es que el estudiante editor despeje posibles dudas del texto, solucione los problemas que plantea la obra: como dificultades textuales, lingüísticas, referencias eruditas y de contenido, etcétera, que pueden afectar la lectura. Las notas a pie de página que acompañan el texto, que buscamos sean el menor número posible, lejos de acribillar la obra, acompañan al lector, contribuyen a hacerle su experiencia de lectura más sencilla. Bajo este entendido, la Colección Lecturas Valenciana favorece la comunicación entre el lector y la obra, para que la lectura sea lo más completa, rica y precisa posible.

Estas ediciones también se caracterizan por ir acompañadas de un estudio introductorio y de una advertencia editorial, con el propósito de enmarcar la obra en su época determinada, porque el objetivo es hacer presente el texto dentro del panorama literario actual, asegurar su presencia dentro del contexto editorial. Sin duda, ello tiene una repercusión positiva en la recepción de la obra literaria.

Así, la Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial con gran valor literario histórico y cultural, en tanto recupera el patrimonio intelectual nacional; es un espacio de formación académica con proyección didáctica, porque los estudiantes ponen en práctica lo aprendido durante toda la carrera, y de proyección social de gran trascendencia debido a que se busca formar un gusto literario y ampliar los públicos lectores. De esta forma el Departamento de Letras Hispánicas se compromete con la in-

vestigación literaria y con la sociedad, y yo, como coordinadora editorial de la Colección, me siento verdaderamente orgullosa de ello.

Flor E. Aguilera Navarrete

Profesora y editora

SOBRE LAS EDICIONES

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos

decir —en nuestros libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡hasta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

La presente edición, que forma parte de la Colección Lecturas Valenciana, presenta quince cuentos de la escritora mexicana Laura Méndez de Cuenca, publicados por primera vez en 1909 en el periódico *El Imparcial. Diario de la Mañana*. Se seleccionaron por haber sido publicados en vida de la autora. Los originales se consultaron en el acervo de la Hemeroteca Nacional Digital de México.

Algunos de estos cuentos, posteriormente, formaron parte del compendio *Simplezas* (1910), editado en París por la Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, en colaboración con la librería de Paul Ollendorff, que también fungía como editorial. Los cuentos de *El Imparcial* que se reeditaron en este compendio sí sufrieron cambios, hechos seguramente por la autora misma, sin embargo, se decidió tener como base los cuentos de *El Imparcial* porque expresan ese primer impulso creativo que tuvo Laura Méndez. Además, confiamos en que estas versiones de *El Imparcial* serán material de apoyo para los lectores especialistas.

Este género literario en específico fue escogido porque se desea rescatar la faceta cuentística de Méndez de Cuenca, y además tomando como referencia el medio de publicación predilecto de ella: el periódico. El cuento “Rosas muertas” fue elegido para titular este compendio por condensar la estética general de la autora, con su estilo de escritura descriptivo y su pensamiento trasgresor.

Se han sacado al mercado algunas ediciones de los cuentos de Laura Méndez de Cuenca, entre ellos: *Cuentos criminales* (2020) por la Universidad Autónoma de Madrid y que forma parte de la colección Libros de la Ballena; *Impresiones de una mujer a solas: una antología general* (2006) por el Fondo de Cultura Económica; *Laura Méndez de Cuenca. Antología general* (2021) por la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México y El Colegio Mexiquense; las reimpressiones de *Simplezas* en 1983 por Premiá Editora de Libros y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), y en 2016 por la Secretaría de Cultura/Dirección General de Bibliotecas; y, por supuesto, *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural*. Vol. II (2011), publicada por la editorial Siglo XXI y coordinada por Mílada Bazant, considerada la investigadora más importante de Laura Méndez de Cuenca. Así, el presente libro se inserta en esta gran variedad de publicaciones.

Esta edición se caracteriza porque presenta un estudio introductorio y notas a pie de página que guían de forma amigable durante el proceso de lectu-

ra; con ello, se busca llegar a un público más amplio, que apenas se aventura a conocer a la autora y que puede utilizar estas herramientas como una ayuda hacia una lectura fluida, sin tropiezos.

En el estudio introductorio, que abre la presente edición, se ahonda en el marco sociohistórico en que vivió la autora, con el objetivo de que el lector comprenda el contexto donde se produjo la obra y pueda apreciar por sí mismo los detalles, tanto de sí misma como de su época, que Méndez de Cuenca plasmó en sus textos.

Las notas al pie de página fueron colocadas pensando en lograr una mejor comprensión del texto. La mayoría explica el significado de ciertas palabras propias de la época, pero que actualmente están en desuso, ubican al lector en calles o barrios que ahora llevan otro nombre, explican ciertas referencias de obras, o incluso dan ciertos datos que resultarán importantes para poder interpretar los cuentos. Para esto se utilizó, principalmente, el *Diccionario histórico de la lengua*, el *Diccionario panhispánico de dudas* y el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, el *Diccionario del español de México* de El Colegio de México y el *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Con el propósito de adaptar los textos a los lectores contemporáneos, se actualizaron acentos en desuso y algunos signos de puntuación, basándonos en las reglas establecidas por la ya mencionada Real Academia Española.

Aprovechamos para agradecer a Ana Paola Santillán, Sonia Mondragón y Juan Arturo Brennan por proporcionar bibliografía y su apoyo en la resolución de dudas relativas a su campo de experticia.

Sin más, invitamos al lector a que se adentre en la lectura de una de las autoras mexicanas más importantes de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, esperando que esta edición logre ser una guía práctica para comprender su estupenda escritura.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Erica Guadalupe Baqueiro Caballero

EL PORFIRIATO

En 1876, Porfirio Díaz (1830-1915) ganó las elecciones presidenciales, en las cuales era el único candidato. Esto fue el resultado de su segundo golpe de estado, llamado Plan de Tuxtepec, contra el presidente Sebastián Lerdo de Tejada (1823-1889), quien no era muy popular gracias a sus leyes anticlericales. En este momento, México era un país con una política muy inestable. Después de las invasiones extranjeras, las guerras internas y las constantes rebeliones, la contienda de Díaz, en la que abogaba por la soberanía del país y el respeto a la Constitución, le pareció bastante atractivo a la población.

El Porfiriato se trató de una época de grandes cambios: condujo al país a la modernización y mejoró su economía. Este periodo de “paz” que tanto

anhelaba Díaz para el progreso de la nación, eventualmente mutó a una dictadura centralista¹ y autoritaria, donde la libertad de prensa era prácticamente inexistente y la desigualdad social crecía de manera increíble; se benefició a un grupo selecto perteneciente a la clase alta y se reprimió cualquier manifestación por los derechos humanos.

Para 1911, Porfirio Díaz ya se había reelegido siete veces, pero las elecciones eran solamente simuladas, pues, a pesar de no contar con el apoyo total del pueblo, el presidente continuaba saliendo victorioso. En 1908, Díaz declaró que se retiraría de la Presidencia al terminar su actual mandato, pero esto no sucedió. Lo anterior, aunado al descontento general de la población por su gobierno, fue lo que inició la primera gran guerra del siglo xx: la Revolución Mexicana, el 20 de noviembre de 1910. En mayo del año consecutivo, los revolucionarios lograron que se firmaran los Tratados de Ciudad Juárez, en los que Porfirio Díaz renunció a su cargo. De esta forma se da fin al Porfiriato.

¹ El gobierno centralista es un sistema en el que el poder se concentra en una región del país, desde donde se toma la mayoría de las decisiones, mientras que la influencia de las provincias disminuye.

Orden y progreso

Porfirio Díaz buscó, primordialmente, establecer un periodo de orden. Para lograr esto, primero consiguió conciliar las diferentes facciones liberales² que componían su gabinete. Algo que le valió mucha popularidad fue el convenio que hizo con la Iglesia, la cual se mantuvo separada del Estado, pero no fue restringida ni olvidada, al contrario, recuperó derechos. Después, fortaleció el Poder Ejecutivo más de lo permitido por la Constitución, convirtiendo su gobierno en centralista. Así, Díaz obtuvo el control de todos sus agentes de gobierno. En otras palabras, todos los servidores públicos debían ser elegidos o aprobados por el presidente. Esta táctica le permitió conservar el poder por largo tiempo, pues aseguró que tanto senadores como diputados estuvieran de acuerdo con su campaña reeleccionista.

Otra estrategia fue la de reorganizar sus fuerzas armadas, desmantelando aquellas pertenecientes a los demás estados e imponiendo su propio ejército centralizado y profesionalizado, el cual se encargó de neutralizar cualquier posible revuelta (sin importar si fuese provocada por políticos o por caudillos), para asegurar la seguridad social y también la de su gobierno.

² Juaristas, lerdistas, porfiristas e iglesistas.

Una vez logrado el orden, era necesario actuar sobre el progreso. Así, el Estado se dedicó a intervenir de forma constante en los actores económicos modernos, centralizando todo en el gobierno federal; facilitó la circulación de bienes y capital, bajo el argumento del liberalismo económico, y amplió el mercado. Se creó una red de comunicación nacional, que se apoyó en una moderna infraestructura para unificar al país: teléfonos, telégrafos, puertos y, sobre todo, en los veinte mil kilómetros de vías ferroviarias que se construyeron a lo largo de la República (algo inusual para un país latinoamericano).

Lo anterior permitió que el comercio interno y externo aumentara y, por ende, el crecimiento de la industria, principalmente la minera, la agrícola y la militar. Después de pagar una buena suma de la deuda externa y de aumentar la producción de materias primas, el país se ganó la confianza de los inversores extranjeros, pues veían en México un país con muchas riquezas y que ya se estaba consagrando como una nación moderna. Estas inversiones se centraron en mejorar tecnologías³ y servicios públicos.

³ La mayor parte de la inversión para las vías ferrocarrileras provino de empresas extranjeras privadas.

La buena sociedad porfirista

Durante el Porfiriato emergió un grupo social cuyo crecimiento tuvo gran impacto en la economía: la clase media. Este grupo se formó por profesionistas, empresarios, agricultores y empleados públicos; para antes de la Revolución, aproximadamente el setenta por ciento de la burguesía era burócrata y se desempeñaba en cargos gubernamentales. Los miembros de la burguesía consumían productos extranjeros, gastaban su dinero con regularidad y pedían préstamos, pagaban gran parte de los impuestos, carecían de educación clerical,⁴ tenían servidumbre doméstica, pero al mismo tiempo se preocupaban por los gastos familiares diarios. Se trataba de una clase social importante, que no tomó control de la industria (como se esperaba), sino que se dedicó al comercio, manufactura y burocracia. Eran participantes activos de la sociedad y la economía, sin embargo, no intervenían en asuntos políticos, al contrario de las clases altas.

Banqueros, hacendados e inversores eran algunas de las personas que constituían la élite social y que solían ejercer varias actividades empresariales a la vez. Sí poseían riquezas mayores, pero su distinción de clase se basaba también en otros fac-

⁴ Los niños recibían educación religiosa en casa, pero muchos no asistían a escuelas católicas.

tores: eran miembros de familias antiguas o nuevos criollos (por nacimiento o por matrimonio), liberales y que además pertenecían a los altos mandos gubernamentales o a su círculo cercano.⁵ De esta manera, la élite conservó sus intereses amparándose en la política, pues tenían influencia directa sobre ella.

En ambas clases sociales también se podían encontrar extranjeros, principalmente europeos y estadounidenses⁶ traídos por las empresas internacionales, que aprovechaban las nuevas leyes que favorecían a los empresarios para empezar sus propios negocios. Esta situación generó opiniones divididas, pues el gobierno entendía que para que México fuese visto como una nación “civilizada” debía mantener una actitud de aprecio y bienvenida hacia los extranjeros, ya que eran necesarios para dar un carácter de internacionalización al país. Las élites coincidían con esta ideología, pues admiraban a Europa occidental y apelaban a un afrancesamiento de la sociedad.

Por otro lado, el pueblo y las clases bajas resentían a los extranjeros, porque su trabajo era más apreciado que el de ellos; percibían que, poco a poco, los

⁵ Los llamados “científicos” eran de un grupo especialmente cercano al presidente Díaz.

⁶ También existían migrantes negros, asiáticos y árabes, pero sus situaciones socioeconómicas no solían ser privilegiadas por el Estado.

extranjeros monopolizaban diferentes áreas sociales y económicas, como la gastronomía, la moda, los pequeños negocios, etcétera, mientras ellos, como mexicanos, se veían desplazados en su propio país, lo que dio cabida al aumento de racismo y xenofobia. Este problema se presentó especialmente hacia los estadounidenses, pues la sociedad mexicana todavía no olvidaba la última guerra con Estados Unidos.

En cuanto a la población rural, ésta creció en demasía, y para antes de la Revolución, México seguía siendo un país mayoritariamente rural. Esto quiere decir que la gente vivía en pueblos, haciendas y rancherías. Las haciendas tomaron mucha fuerza, y aunque no era la norma, muchos pueblos perdieron sus tierras ante los hacendados; en los latifundios, los campesinos podían trabajar hasta doce horas por un salario mísero. Se realizaron varias reformas agrarias, entre las cuales estaba la privatización de tierras (en especial por compañías extranjeras), que de cierta manera sí ayudó a que la economía rural aumentara, pero creó conflicto y descontento, ya que se trataba de una clase social en aumento, tradicionalista, que tenía dificultades adaptándose a los cambios tan abruptos por los que cruzaban. Los recursos y beneficios sociales no se distribuían de manera equitativa, y esto generó huelgas entre los trabajadores, mismas que el gobierno sofocó de manera violenta.

Educación

La educación fue uno de los grandes aspectos sociales que se impulsó, pues se creía que la instrucción enciclopédica evitaría que México fuera visto como un país de anarquistas y campesinos. Por ello se promulgó la Ley de Instrucción Obligatoria en 1888, que estableció y fomentó una educación laica y gratuita disponible para toda la nación. Además, se aumentó el número de establecimientos educativos, lo que también incrementó el número de estudiantes. Gracias a estas reformas, el índice de analfabetismo pasó de 82.1% en 1895 a 72.3% en 1910.⁷

El avance de materia educativa fue importante, pero limitado a ciertas zonas y grados académicos. Para empezar, la enseñanza primaria fue dejada en segundo lugar: las escuelas urbanas eran insuficientes y estaban en condiciones insalubres, los docentes recibían malos salarios y poca preparación. Por otra parte, las escuelas rurales eran aún más escasas y olvidadas, muchos infantes no asistían por el hambre y el trabajo infantil impuestos por su situación económica y cultural, y ni hablar de las infancias in-

⁷ Ciudadanos de 6 años de edad o más que no sabían ni leer ni escribir. Información obtenida de los datos del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

dígenas, a quienes se les quería “civilizar” enseñándoles español, pero cuyos intentos fueron casi nulos.

En cambio, la enseñanza preparatoria y superior recibió especial atención. En ambos niveles académicos se promovió un carácter elitista, ya que gran parte de los estudiantes no podían terminar sus estudios primarios ni secundarios, sólo una pequeña parte de la población (usualmente la élite) podía acceder a la enseñanza especializada, que adquirió una condición de prestigio, tanto en artes como en ciencias.

También hay que señalar que la mayoría de las escuelas eran para varones. Incluso en las escuelas mixtas, los hombres eran la mayoría. En las escuelas para mujeres enseñaban materias como escritura, geografía, matemáticas, ciencias sociales y exactas, pero también francés, higiene, economía doméstica, dibujo, etcétera. Sin embargo, se les instruyó en estas asignaturas con la esperanza de que mejoraran en los oficios y profesiones considerados “apropiados” para su sexo, como maestras, lavanderas, telegrafistas, destiladoras, entre otros.

Prensa

Porfirio Díaz aseguró en algunas entrevistas que él era un defensor de la libertad de prensa, pero que también estaba obligado a cumplir la ley; su perspectiva era que los periodistas debían defender la fe, la patria y todo lo que era bueno para ella. Esta

visión marcó el modelo de prensa que se realizó en la época. Existieron tres tipos de periódicos: los subvencionados, los católicos y los de oposición.

Los primeros constituyeron a los periódicos que recibían una cantidad de dinero fuerte del gobierno, con el fin de mantenerse en circulación; sus tres principales periódicos fueron *La Libertad*, *El Universal* y *El Imparcial*. Los temas tratados eran variados: asuntos sociales y personales, comercio, finanzas, agricultura, industria, noticias internacionales, etcétera. La introducción del reportaje en México llegó con Manuel Caballero, quien siguió alimentando el género y se convirtió en su mayor representante; para la última década del siglo XIX, el reportaje ya era indispensable en los periódicos. Obviamente esta prensa estaba sesgada y, para disimular un poco, de vez en cuando criticaba al gobierno, pero en aspectos menores e irrelevantes. También aportó a crear el culto nacional a la figura del presidente, mostrándolo como una figura patriarcal, de autoridad política, que cuidaba legítimamente del país, así mantenía su credibilidad y reputación intacta y no se le incriminaban directamente las fallas de su gobierno.

Tanto los periódicos católicos (esencialmente conservadores, como *La Voz de México*) como los de oposición (como *El Monitor Republicano*) eran independientes, sus tirajes eran menores y también sufrían de la represión del régimen. Se realizaban críticas sociales y se adjudicaron estos problemas a agentes específicos del gobierno, cosa que no gustaba al ge-

neral Díaz. Se utilizó la censura y el encarcelamiento de periodistas como arma contra las críticas. Incluso llegó a haber desapariciones y asesinatos, aunque no eran frecuentes. Para hacer esto se escudaron en una enmienda al artículo 7 de la Constitución, hecha en 1883, donde se establecía la libertad de prensa, siempre y cuando su límite fuera el respeto a la moral y a la paz pública. A pesar de los esfuerzos de acallar a la prensa independiente, ésta siempre encontraba una manera de hacerse visible de nuevo y hasta formó parte importante del surgimiento de la Revolución, pues aprobó e incitó el antirreeleccionismo.

Algunas consideraciones que se necesitan señalar son que la cantidad de periódicos y lectores aumentó, tomando en cuenta el esfuerzo por reducir el analfabetismo. Sin embargo, muchos de estos periódicos se concentran en la capital del país, los demás estados no contaban con la misma cantidad de divulgación; de igual manera, gracias al poco interés del gobierno, los periódicos editados e impresos en otros estados tenían tirajes tan pequeños como para generar un impacto significativo.

Literatura

En este periodo conviven diferentes corrientes literarias, pero nos enfocaremos en las dos más representativas. Por un lado, están las tendencias realistas: el liberalismo, representado por el periodista, escri-

tor, educador y político, Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), quien ya mantenía una larga carrera antes del inicio del Porfiriato y que para ese entonces era una figura pública muy respetada. Se apropió de la escena literaria aproximadamente hasta 1885, que es cuando, gracias a conflictos ideológicos y políticos con Porfirio Díaz, es enviado a Europa bajo la excusa de que tomaría cargos diplomáticos allí. Esta corriente se definió por una fuerte ideología nacionalista y pedagógica, que rechazaba los modelos franceses (se aceptaron algunos textos europeos, pero sólo cuando coincidían con la idiosincrasia). A partir de 1867 surgió un nuevo grupo de escritores realistas, con José Tomás de Cuellar (1830-1894) como cabecilla, quien también abogaba por la crítica social y política, aunque claro, con sus límites.

Por otro lado, encontramos al modernismo, movimiento hispanoamericano que resulta de la reinterpretación de ciertas corrientes literarias europeas, como el simbolismo, el decadentismo y el naturalismo. Esta corriente es representada por Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), considerado el iniciador del modernismo mexicano y, además, el primer escritor profesional del país, es decir, que vivía enteramente de su escritura. Este movimiento se caracterizó por un retorno al individualismo y a la estética (que habían sido olvidados por los liberales), pues las preocupaciones giraron en torno a la métrica y rítmica, a la reivindicación de la forma y de la lengua española.

Las revistas literarias tuvieron un papel importante en la producción libre de textos literarios, sin intenciones políticas ni sociales, pues fueron hechas por círculos literarios como espacios para difundir sus propios escritos; un ejemplo es la *Revista Azul* (1894-1896). También recibían textos de otros países, pues México se consolidó como una nación moderna y autónoma, no sólo en lo económico sino también en lo artístico.

En este periodo, las mujeres ya eran críticas y lectoras regulares, aunque todavía había un sesgo sobre lo que podían leer y producir. Debido a ello, muchas comenzaron a formar parte de mesas directivas de revistas y eran colaboradoras recurrentes (incluso permanentes) en periódicos, pero seguían teniendo dificultad para pertenecer formalmente a los grupos literarios del momento. Sin embargo, el público femenino siempre mostró preferencia por las autoras, y viceversa, por lo que uno de los grandes avances que lograron las mujeres de la época fue convertirse en creadoras y directoras de sus propias revistas literarias, tales como *La Siempreviva* (1870-1872) y *La Mujer Mexicana* (1904-1908), entre muchas otras más. La apropiación de estos espacios les dio la oportunidad de crear una red de escritoras y lectoras con intereses análogos, en la que se tuvo la oportunidad de explorar una mayor cantidad de géneros literarios. De esta manera, no sólo podían encontrar cuentos y poemas, sino también ensayos que discutían los derechos de la mujer, pues su objetivo primordial era la educación.

El 18 de agosto de 1853 nació, en la Hacienda de Tamariz (Amecameca, Estado de México). Fue la segunda hija del matrimonio Méndez Lefort,⁸ a quien bautizaron como Laura María Luisa Elena Méndez Lefort. Tres años antes, Ramón Méndez Mérida, militar y padre de Laura Méndez, contrajo nupcias con Clara Lefort, madre de la autora, hija del pastelero Émile Lefort (se rumora que fue el famoso francés que exigió el pago por unos pasteles robados, hecho que inició la llamada Guerra de los Pasteles en 1838).

En 1850, una epidemia de cólera azotó la Ciudad de México, lo que orilló a los recién casados a buscar alejarse de la capital; así, Ramón consiguió trabajo como administrador de la Hacienda de Tamariz, con cuyo patrón mantenía una larga amistad, y se llevó a su esposa consigo. El lugar estaba rodeado de extensa vegetación, enmarcado por el río Amecameca y los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Este ambiente rural y tranquilo es en el que la pequeña Laura Méndez, junto a su hermana mayor Rosa, se desarrolló durante sus primeros años, lo que inspiró en ella un profundo amor y admiración por la naturaleza.

⁸ Rosa era la hermana mayor, Laura la segunda, después nació Beatriz y por último Emilio, con quien las hermanas no mantuvieron una relación fuerte.

En 1855, la familia se mudó a Tlalmanalco, donde Ramón fungió como administrador del Rancho del Perpetuo Socorro; ahí ambas hijas tuvieron la oportunidad de empezar su educación básica. Sin embargo, este nuevo entorno, aunque fuese más moderno que el anterior, no cumplía con las expectativas de la pareja con respecto al movimiento al que estaban acostumbrados en la capital. Debido a ello regresaron a la Ciudad de México a finales de la década. La metrópoli contrastó muchísimo con el paraíso bucólico que conocían las niñas Méndez Lefort; en la ciudad encontraron epidemias, falta de higiene en la vía pública, viviendas compartidas por varias familias a la vez y, en general, problemas derivados de la desigualdad social. Esto último en particular causó gran impacto en la joven Laura.

En 1867, la Segunda Intervención Francesa llegó a su fin y Benito Juárez entró triunfante a la capital de la República el 15 de julio de ese año, para disgusto de Ramón y Clara, quienes eran fieles conservadores y apoyaban al Imperio, un ideal que ninguna de sus dos hijas compartía. Laura Méndez era liberal, apoyaba a Benito Juárez, y tenía una característica personalidad: apasionada, volátil e independiente; su inconformidad y cuestionamiento de las reglas sociales y de género la llevaron a que fuese descrita como una persona contestataria, rebelde para su época que no tenía miedo a alzar la voz si era necesario, como demostró no sólo en su vida privada, sino también en sus escritos.

Las hermanas primero acudieron a la escuela primaria La Amiga,⁹ sin embargo, al pertenecer a una familia acomodada, poco tiempo después su padre las transfirió a la escuela privada de Madame Baudoin, que contaba con un plan de estudios distinto al de las escuelas públicas; se regía por una educación afrancesada y avanzada, con mayor interés respecto al sistema educativo europeo. Allí, la niña Méndez Lefort accedió a una instrucción mejor que la promedio: aprendió francés,¹⁰ leyó a filósofos como Michel de Montaigne, el barón de Montesquieu y Jean-Jacques Rousseau, y se instruyó en oratoria y retórica.

Formó parte de las primeras mujeres que asistieron a la Escuela de Artes y Oficios, una institución fundada en 1871 que amplió las opciones laborales a las que mujeres de clase media y baja podían acceder. Los cursos que ofrecían eran variados: desde costura y telegrafía hasta química y gramática, con libertad absoluta de elección por parte de las alumnas. Al mismo tiempo se inscribió en el Conservatorio de Música, pues era una persona ávida de conocimiento y quería aprender sobre diversas disciplinas.

Laura hizo algo que pocas mujeres de la época concibieron: se mudó de la casa familiar, junto con su hermana mayor Rosa, a una casa cerca de la Ala-

meda; las dos deseaban decidir sobre su propia vida, fuera de cualquier convencionalismo impuesto. Ahí Rosa, de 18 años de edad, tuvo a su primer hijo, Enrique, con el abogado Ignacio María Beteta, con quien se casó hasta el nacimiento de su segundo hijo, Arturo, en 1872. Claro que constituyó un escándalo, y ambas, desafortunadamente, se ganaron el repudio no sólo de la sociedad, sino también de sus padres.

Sus relaciones con otros poetas

A inicios del Porfiriato, el nacionalismo literario de Ignacio Manuel Altamirano era imperante y los escritores buscaban incidir en el ambiente sociopolítico; las nuevas corrientes literarias y el interés por el arte impulsaron el crecimiento de este ámbito. Era común que los diarios y los textos literarios se leyeran en voz alta durante tertulias, para que los participantes escucharan las críticas y comentarios de sus compañeros escritores.

Méndez de Cuenca comenzó a asistir a dichas tertulias y a relacionarse con jóvenes literatos que ya gozaban de renombre, como Manuel Acuña (1849-1873) y Agustín F. Cuenca (1850-1884). Durante esta época, se consagró a sí misma como poetisa y comenzó a realizar sus primeras publicaciones bajo los seudónimos de Carmen, Stella y L+++-. Entre sus primeros poemas están “Cineraria”, “Adiós” y “Esperanza”, publicados en 1874 en el periódico *Siglo Diez y Nueve* (1841-1896).

⁹ “Amiga” era el nombre genérico que se le daba las escuelas improvisadas y no institucionalizadas.

¹⁰ Con el tiempo, también aprendió inglés, alemán, latín y griego.

No se tiene certeza de que Laura Méndez de Cuenca haya formado parte de la Sociedad Nezahualcóyotl, sin embargo sí tuvo relación con sus miembros, quienes compartían la idea de que los escritores tenían el compromiso de producir para el progreso de la sociedad mexicana, algo con lo que Laura, interesada por la reivindicación de la educación y los valores sociales, concordó.

Manuel Acuña era originario de Saltillo y estudiaba medicina en la Ciudad de México, aunque la mayor parte de su tiempo se dedicaba a la poesía, y para cuando conoció a la joven Méndez Lefort ya gozaba de renombre. La relación amorosa que mantuvo con Laura no era un secreto dentro y fuera del círculo, pero tampoco fue un hecho sobre el que se escribió al respecto en el momento; sin embargo, Acuña le dedicó a Laura algunos poemas como “A Laura” (1872) y “La Gloria” (1873).

En 1873, Laura Méndez dio a luz a su primer hijo, fruto de una breve, pero intensa relación con el poeta saltillense Manuel Acuña. La pareja se separó un mes antes del nacimiento del pequeño Manuel, y poco después la situación tomó un giro trágico, pues orillado por su melancolía y depresión crónica, Acuña se suicidó el 6 de diciembre del mismo año. Agustín F. Cuenca, allegado de la expareja, le ofreció asilo a la joven escritora y la acompañó luego de la prematura muerte de su bebé de tan sólo tres meses de edad. Estos fallecimientos sólo serían el inicio de una larga fila de pérdidas.

La pareja Méndez-Cuenca

Agustín F. Cuenca y Laura Méndez, después de los terribles episodios, iniciaron una relación amorosa que, en general, fue pacífica, aunque algo inestable. Cuenca no gozaba de un trabajo permanente y los problemas económicos los obligaron a mudarse constantemente; no siempre compartieron el mismo hogar, pero mantuvieron su relación a pesar de la distancia. Se casaron hasta el 15 de noviembre de 1877, mientras ella estaba embarazada del tercer hijo de Agustín.

De los siete hijos que concibieron, sólo dos llegaron a edad adulta: Alicia (1879-1937) y Horacio (1879-1902). Ambos eran de constitución frágil y en extremo tímidos; ya en su adultez, Alicia fue diagnosticada con una enfermedad mental,¹¹ mientras que Horacio murió joven. Fue una madre estricta y quizá algo sobreprotectora, pero también entregada a sus hijos, sentimiento que la impulsó en muchas ocasiones a superar las dificultades que experimentó a lo largo de su vida.

Los trabajos esporádicos de dramaturgo y periodista liberal no constituían empleos formales para Agustín Cuenca, incluso aunque él fuera reconocido en el gremio; además, el pago por cada artículo era

¹¹ Se especula que pudo tratarse de esquizofrenia, pero nunca se dio un diagnóstico certero.

bastante modesto y no era suficiente para mantener a toda su familia. Laura Méndez tuvo que hacer algo al respecto, y haciendo uso de la gran educación que recibió durante su juventud, obtuvo el puesto de directora interina de una escuela municipal en 1878, pues comprobó que, a pesar de no tener el título de educadora, su conocimiento era basto y suficiente.

La falta de dinero, la crítica de la sociedad, las infidelidades de su esposo y las muertes de sus hijos eran duros golpes para Laura, quien sólo se pudo refugiar en su escritura. La sociedad los repudiaba por su estilo de vida “amoral”, pues sus primeros hijos nacieron fuera del matrimonio, así que decidieron mudarse a la ciudad de Veracruz para alejarse del ajeteo de la capital. Ahí Agustín fundó el periódico *El Amigo del Pueblo* (1880). Después se fueron a Orizaba, Veracruz, donde Agustín obtuvo trabajo como asesor y redactor para el gobernador Apolinar Castillo. No fueron una pareja muy social, pues la sociedad orizabeña era bastante conservadora, pero sí pudieron empaparse de arte y cultura en la que era considerada una de las ciudades más modernas del México porfirista.

Después de emitir un polémico discurso en el que criticaba a la Iglesia, Agustín fue destituido de su cargo; su pobre estado de ánimo pronto le cobró factura en su cuerpo y enfermó de manera progresiva, algo que ningún doctor pudo curar. Finalmente murió el 30 de junio de 1884, con tal sólo 34 años; la causa se registró como “hepatitis supurada”. Al prin-

cipio, los suegros de Méndez de Cuenca le ayudaron con los gastos, pero ella deseaba crear su propio patrimonio, y gracias a sus contactos consiguió trabajo como directora de un plantel educativo. Agustín era un gran poeta, pero solía publicar su obra en periódicos y revistas, nunca en libros; la divulgación de mucha de su obra se le debe a Laura Méndez, quien los entregó en 1918 para que fuesen publicados en un compendio.

Para poder crecer en lo laboral, Méndez de Cuenca estudió por su cuenta, y en 1885 presentó el examen para ser acreditada como profesora. En ese entonces, los docentes y sus familias podían vivir en las casas en donde se localizaban las escuelas; sin embargo, se esperaba que mantuvieran las instalaciones limpias, que se encargaran de los alumnos y que manejaran grupos muy grandes y de diversos grados, en muchas ocasiones sin ningún tipo de ayuda. Las presiones laborales y familiares, junto con una paga precaria, la orillaron a tomar un segundo empleo como jefa de redacción de la sección literaria del periódico *El Mundo* (1894-1914), pero esto fue visto como una falta de compromiso, y al final terminó en su despido de la escuela. Este desafortunado evento colmó la paciencia de la poeta y tomó la decisión radical de tomar a su familia e irse a explorar nuevos horizontes en el extranjero.

En 1891, Méndez de Cuenca se mudó junto con sus hijos a San Francisco, motivada principalmente por huir de la sociedad tradicionalista mexicana y de las presiones laborales que menguaban su salud. Ahí mantuvo varios trabajos a la vez como traductora, maestra de español, escritora y editora. San Francisco era una ciudad multicultural que crecía en materia económica y cultural a gran velocidad, había mucha competencia laboral y las personas llevaban un ritmo de vida acelerado. A pesar de que Laura criticaba el desapego familiar que conllevaba, también encontró cierto agrado en la cultura estadounidense, pues era más libre en el aspecto social. Durante su estancia en la metrópoli, comenzó a escribir su novela *El espejo de Amarilis*, publicada por entregas hasta 1902 y que resultó ser un éxito rotundo. En esta novela habló sobre temas que le preocupaban: el clasismo, la corrupción, la liberación de la mujer, entre otros. También continuó publicando artículos y poemas en periódicos estadounidenses y mexicanos; en estos últimos, con la ayuda de su amigo Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1919).

Su trabajo más reconocido en esta época fue la fundación y dirección de la *Revista Hispano-Americana* en 1894, una publicación bilingüe que tenía como objetivo tocar temas variados pero que resultaran de interés tanto para el público estadounidense como para el latinoamericano; llegó a tener tirajes de cuatro

mil ejemplares y fue muy popular, por lo que Méndez de Cuenca percibió un salario mucho mejor. El cofundador fue el cónsul de Argentina en San Francisco y empresario José Schleiden, quien cedió sus acciones al catedrático Charles H. Howard; sin embargo, en 1896, Howard despidió a Laura Méndez sin motivo alguno, y ella, al no ser legalmente una socia accionista, poco pudo hacer para recuperar la revista a la cual había dedicado tanto tiempo y esfuerzo.

Luego de ese fuerte golpe, y viéndose desprovista de su ingreso principal, en 1889 Méndez de Cuenca aceptó un puesto de subdirectora en la Escuela Normal para señoritas de Toluca; fue solicitada directamente por el gobernador del Estado de México, José Vicente Villada (1843-1904), a quien conocía desde su juventud. Ahí se ganó la reputación de ser una maestra rigurosa e inflexible, aspecto que provocó roces entre ella, las alumnas y las demás profesoras; a pesar de eso, se reconoció el gran aporte que hizo a la mejora del sistema educativo. Sólo duró un año en ese puesto, ya que Alicia sufrió un ataque de nervios y tuvo que regresar con ella a San Francisco para cuidarla; al final toda la familia se mudó de regreso a la Ciudad de México.

Laura no estuvo mucho tiempo en su país natal, pues justo después de su llegada se reunió con el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra (1848-1912), conocido como el “Maestro de América” y fundador de la ahora llamada Universidad Nacional Autónoma de México. En este encuen-

tro, Sierra le propuso a Laura Méndez formar parte de un grupo de becadas que serían enviadas al extranjero con motivos de investigación; en el grupo también se encontraban Estefanía Castañeda (1872-1937), Rosaura Zapata (1876-1963) y Bertha von Glümer (1877-1963), todas educadoras reconocidas.

México deseaba recrear la educación estadounidense, pues se creía que sus profesionistas estaban mejor preparados para la práctica, ya que percibían salarios mayores, así que el estudio de sus escuelas y docentes eran clave.¹² De esta manera, en 1902, el mismo año en que su hijo Horacio muere de tifo con tal sólo 22 años, Laura Méndez se marchó con su hija a Saint Louis, Missouri, con la tarea de estudiar el sistema educativo primario y del *kindergarten*. Este último nivel escolar había sido implementado en México desde 1883 por Enrique Laubscher (1837-1900), con el objetivo de que los niños de entre 3 y 6 años de edad pudieran aprender lecciones básicas, pero de forma divertida. En Estados Unidos de América, el sistema llevaba alrededor de veinte años funcionando, desde su instauración en Saint Louis, y se perfeccionaba constantemente, mientras que en México se utilizaba en pocas escuelas y no se estudiaba lo suficiente.

Laura Méndez se encargó de asistir a clases y registrar cada aspecto de éstas, desde la preparación

¹² También era común otorgar becas a estudiantes con el propósito de que estudiaran la universidad en el extranjero.

del docente hasta la recepción de los estudiantes, después enviaba sus reportes críticos a Justo Sierra. Fue tanta su dedicación, que se le ofreció el puesto de maestra de español por la Society of Pedagogy, asociación formada por docentes y la más grande de Estados Unidos, lo que le dio acceso completo y mejor comprensión del sistema. En 1904 fue comisionada de Educación en el cuadragésimo Congreso Internacional, con sede en Saint Louis, al cual asistieron educadores de todo el mundo, y donde consiguió sus primeros acercamientos pedagógicos con los países europeos.

A final de ese año regresó a México, y la Secretaría de Justicia la nombró inspectora por su trabajo, puesto más alto en la docencia, y se le encargó la inspección de algunas escuelas en Xochimilco. En 1905, Justo Sierra la nombró miembro del Consejo Superior de Educación, siendo ella la única mujer del grupo, formado por los profesionistas más importantes de la época. Ahí ella fue de las pocas personas (sino la única) en abogar por la educación de los indígenas.

Ese mismo año se encargó de la dirección de la revista para mujeres *La Mujer Mexicana*, fundada por Dolores Correa Zapata (1853-1924), y que tocaba temas feministas. La profesora fue sugerida porque gozaba de mucho renombre en las artes, como se demostró en el artículo publicado por el periódico *Jueves de El Mundo*, el 12 de junio de 1902, donde la nombraron como la “primera poetisa mexicana”.

Laura Méndez creía fielmente que la liberación de la mujer llegaría a través de la educación; para ella, las mujeres debían tener la opción de estudiar para avanzar en una carrera profesional, o incluso sólo por el simple deseo de adquirir conocimiento. En la época, la familia era uno de los valores sociales supremos, por lo que la poeta también consideraba que la verdadera realización de una mujer sólo podía encontrarse en el matrimonio y los hijos, lo que puede parecer conservador en la actualidad, pero, en ese entonces, sugerir que la mujer podía desarrollarse plenamente tanto en el ámbito laboral como en el doméstico representó una idea trasgresora que liberaba el papel de la madre.

Esta postura la llevó a escribir textos para juveniles como *El hogar mexicano. Nociones de economía doméstica* (1907), para enseñarles administración y métodos de crianza. En el libro usó argumentos científicos para proponer ideas subversivas, como la posibilidad de una estructura familiar matriarcal. También publicó algunos ensayos feministas en el periódico *El Pueblo* (1914-1919), como “La mujer moderna en el nuevo hogar”, “La mujer revolucionaria” y “La mujer como factor social”, en septiembre de 1916.¹³ En éstos expuso puntos de vista radicales so-

¹³ Algunos de estos ensayos se encuentran en la edición comentada por Tiffani Uvalle, *Ensayos feministas*, que forma parte de la Colección Lecturas Valenciana.

bre el papel de la mujer, inspirada por el cambio de la Revolución Mexicana y por su estadía en los Estados Unidos, donde la mujer tenía un papel mucho más activo en la sociedad y en la economía.

En 1906, nuevamente se le ofreció una beca, pero esta vez para ir a Europa. De esta manera, fungió como representante de México en varios congresos y ferias, entre ellas el Congreso de Educación Familiar, celebrado en Milán, Italia, ese mismo año. Después se dirigió a Berlín; el sistema educativo alemán resultaba bastante interesante para el gobierno mexicano, pues sus recientes reformas educativas alegaban por una uniformidad escolar, que aportara una educación de tronco común; además de que ponían especial atención en la instrucción cívica, ya que creían que se debía moldear al ciudadano desde la infancia para que encajara en la sociedad moderna. Durante esos años, Laura Méndez viajó a varios lugares en el continente europeo, algunas veces por interés personal y otras por trabajo, pues entre 1908 y 1909 también se dedicó a estudiar escuelas en Francia y Austria-Hungría. En este periodo escribió alrededor de treinta y cuatro crónicas de viaje, publicadas en *El Imparcial* y en otros periódicos.¹⁴

¹⁴ El medio de publicación predilecto de Laura siempre fue el periódico. En vida, casi toda su obra fue difundida de esa manera, ya que los periódicos pagaban directamente por los textos, mientras que para publicación de libros los autores debían aportar de sus propios bolsillos.

Finalmente, Laura Méndez regresó a la Ciudad de México en 1910. Poco antes de esto publicó su primer y único compendio de cuentos: *Simplezas*, editado por la muy prestigiosa librería Paul Ollendorff. La labor de Laura Méndez y la de los demás docentes investigadores ayudaron a reformar la educación básica en México, pues sus reportes y reflexiones se ven reflejados en la Ley de Instrucción Primaria promulgada en 1908.

La casa de San Pedro de los Pinos

En octubre de 1911 se llevaron a cabo las elecciones democráticas para la Presidencia de la República, algo que no había sucedido durante los últimos treinta y cinco años que duró Porfirio Díaz en el poder, y Francisco I. Madero (1873-1913) resultó ganador. Laura Méndez no expresó mucho respecto a su postura política, pero se puede deducir que era partidaria del movimiento revolucionario, pues en su biografía de Álvaro Obregón, escrita por encargo y publicada en 1919, calificó al Porfiriato como un régimen tiránico y explotador.

El periodo de la Revolución Mexicana resultó bastante desestabilizador para todas las áreas de país, y el magisterio no fue la excepción. Laura Méndez regresó como profesora y como inspectora, incluso en 1912 fue nombrada maestra de lengua nacional y literatura en la Escuela Normal para Maestras; sin

embargo, después fue cambiada múltiples veces de escuelas y no permanecía mucho tiempo en cada una, además de que se le contrataba como ayudante, algo realmente insultante para una mujer con su experiencia y rango. Como a muchas personas durante la época, percibió ingresos mucho menores que antes, y en ocasiones no le pagaban por varios meses consecutivos, por lo que vivió sus últimos años en la pobreza.

En 1914, fue llamada una vez más para formar parte del Consejo Superior de Educación, sin embargo, los temas debatidos ahí tuvieron poco o nada de impacto en la sociedad debido a la crisis política. A partir de este momento, la salud física y psicológica de la escritora decayó, atormentada por la diabetes que sufría desde hacía mucho años, y también por el deterioro de su hija Alicia, a quien tuvo que internar por temporadas en un manicomio en 1918. Debido a estos problemas su producción literaria bajó enormemente, y se dedicó a publicar una cantidad menor de artículos en periódicos.

José Vasconcelos (1882-1959), secretario de Educación Pública, implementó la campaña contra el analfabetismo, donde además de ofrecer la instrucción básica a niños y adultos, también se enseñaban oficios que podían ayudarles a mejorar su economía. Laura Méndez fue nombrada conferencista de la campaña y, además, se le comisionó para escribir algunos libros de texto, que hasta la fecha siguen perdidos. Después buscó su jubilación por varios años, y por fin la consiguió en 1926.

Posteriormente se recluyó en su casa de San Pedro de los Pinos, en la Ciudad de México; ésta era la residencia designada de la escritora y su familia desde que la mandó construir años atrás, antes de la Revolución. En el lugar vivió sus últimos años, donde se dedicó a la lectura y al estudio; fue descrita como una persona que jamás perdió su hambre de conocimiento, e incluso en su vejez asistió a talleres de lengua y literatura, en los cuales siempre se distinguió de sus compañeros por su dedicación e inteligencia.

Murió el 1 de noviembre de 1928 a los 75 años, después de varios años de lucha contra los dolorosos síntomas de la diabetes. Sus restos fueron enterrados en el Panteón Francés y ahí permanecieron hasta 1974, cuando se exhumaron y reubicaron en la famosa Rotonda de los Hombres Ilustres del Estado de México en el Panteón Municipal de Toluca. Es la única mujer enterrada ahí.

EL IMPARCIAL. DIARIO DE LA MAÑANA

En 1896, el gobierno de Porfirio Díaz anunció que retiraría las subvenciones a varios periódicos para poder juntarlas en un solo diario, el cual sería administrado y dirigido por el empresario y periodis-

ta Rafael Reyes Espíndola (1860-1922),¹⁵ quien era muy cercano al presidente. Esta decisión causó que otros periódicos más antiguos y bien posicionados, como *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896) y *El Monitor Republicano* (1844-1896), perdieran su principal patrocinio y tuvieran que ser cancelados, situación que generó críticas y desacuerdos. A pesar de esto, el plan de Díaz mantuvo su curso, y el 2 de septiembre del mismo año salió el primer tiraje del nuevo periódico: *El Imparcial. Diario Ilustrado de la Mañana*.¹⁶

Reyes Spíndola es considerado el innovador del periodismo mexicano, pues hasta ese momento el periódico era usado como un medio para divulgar las opiniones de los redactores, además de que promovía todo tipo de discursos que estuviesen alineados con la ideología del periódico, ya sea religiosa, política, etcétera. En esencia, el aspecto informativo no era su principal preocupación y se limitaba mucho a la opinión y crítica; gracias a esto, también cada texto era firmado individualmente. *El Imparcial* cambió esta visión, pues su fundador quería que su diario fuese para todo público y no sólo para especialistas. Así, editaron secciones literarias especiales, suplementos ilustrados con grabados, dibujos

¹⁵ Fundador también del periódico *El Universal* y del semanario *El Mundo*, donde empezó a desarrollar algunas de las estrategias periodísticas que después aplicaría en *El Imparcial*.

¹⁶ En 1899 cambió su nombre a *El Imparcial. Diario de la Mañana*.

y retratos, columnas para damas, moda femenina, preguntas y respuestas, noticias sociales que llegaban por telégrafo o teléfono, tanto nacionales como internacionales, noticias militares y promociones de eventos deportivos y concursos. Reyes Spíndola también introdujo un mejor servicio de prensa asociada, pues se valió de las relaciones que había hecho durante sus viajes al extranjero, dentro de las que se encontraban la agencia francesa *Regagnon* y *El Herald de New York*; de esta manera, las noticias que presentaba eran mucho más actuales que las de otros periódicos.

La nota roja fue su especialidad, la cual le otorgó gran popularidad al diario, pero también provocó críticas y problemas legales, pues los reporteros cazaban las noticias y hacían seguimientos para aumentar el morbo, llegando a inventar detalles sólo para mantener el interés de los lectores; esto causó al periódico escándalos y demandas por difamación. Sin embargo, Reyes Spíndola, junto con sus redactores, gozaban de fuero constitucional gracias a su cercana relación con el presidente, quien los nombró representantes del Congreso de la Nación. No hay que olvidar que *El Imparcial* era, antes que nada, el emblema de la prensa porfirista, y por ello no podía separarse de la ideología del gobierno. Era deliberado el hecho de que no se presentaran opiniones o noticias políticas profundas, pues una población informada no era algo que le conviniera al régimen. Con esto en mente, Reyes Spíndola suprimió las fir-

mas del contenido,¹⁷ dándole al periódico el carácter de institución anónima, por la que cada colaborador respondía como unidad y, por tanto, no podía ser separado del gobierno que los apoyaba.

La singularidad que destacó a *El Imparcial* desde el inicio fue su precio en extremo competitivo. En esa época, eran muy pocos quienes podían leer los periódicos, pero aún menos quienes podían comprarlos, ya que eran caros para la población, solían costar entre 5 y 6 centavos, por lo que adquirirlos era considerado un lujo. Para ese momento, lo que los lectores buscaban era algo barato y que los entretuviera, por lo que cuando *El Imparcial* salió a la venta con el insólito precio de un centavo, muchos periódicos perdieron su oportunidad en el mercado. Esto también formó parte de la estrategia gubernamental para que las ventas de su periódico oficial estuvieran por encima de los demás, y así los periódicos independientes y de oposición no tuvieran manera de sostenerse.

Este precio no sólo lo conseguía gracias a la subvención, sino también a los patrocinios de simpatizantes del régimen, como lo fueron Delfín Sánchez Ramos y Tomás Braniff, quienes facilitaron las

¹⁷ Los textos literarios mantuvieron la característica de ser firmados, pues uno de sus atractivos fue que concentraba a varios escritores reconocidos, como Amado Nervo, la propia Laura Méndez, entre otros; así pudo mantener el interés de los círculos intelectuales.

prensas rotativas,¹⁸ traídas desde Estados Unidos, y que podían tirar casi 50 mil ejemplares por hora. *El Imparcial* empezó con tirajes de 8 a 10 mil, con cinco páginas, y fue aumentando progresivamente hasta llegar a tirajes de 125 mil, con ocho a diez páginas, para 1907. Es cierto que el costo de un centavo conllevó pérdidas considerables, por lo que se tuvo que aumentar a dos centavos (lo cual seguía siendo accesible), pero su éxito fue tal, que tan sólo dos años después de su fundación tuvo la oportunidad de cambiar a la máquina de linotipo.¹⁹ Lo anterior terminó de posicionar a Reyes Spíndola como el fundador del periodismo industrial en México.

Su formato de igual manera es digno de mención, pues previamente los periódicos colocaban sus anuncios en las páginas finales, mientras que sus extensas notas formaban columnas de texto uniformes y de letra pequeña, lo que resultaba bastante cansado para la vista. Spíndola optó por una nueva organización, intercaló líneas, viñetas, publicidad, grabados y espacios en blanco entre cada sección, además de que sintetizó lo más posible cada texto, todo para que

¹⁸ Inventada en 1846 por Richard March Hoe. Funcionaba con un rollo de papel continuo, en lugar de pliegos individuales, por lo que simplificó mucho el proceso de impresión.

¹⁹ Inventada en 1886 por Otmmer Mergenthaler. Similar a una máquina de escribir, permitió formar líneas enteras de modo automatizado para después fundirlas en placas de plomo, en lugar de hacerlo letra por letra.

la lectura resultara una actividad más amena y el periódico mantuviera una estética atractiva a la vista.

Por estas razones también se ha mencionado a *El Imparcial* como un innovador en el campo de la publicidad periodística. A pesar de que elementos como la publicidad, tirajes grandes, reportajes, grabados y noticias extranjeras ya existían en los periódicos de la época, el gran logro de *El Imparcial* fue conjugar todas estas novedades en un solo periódico, que al mismo tiempo era bastante económico, y que además modernizó el periodismo mexicano.

Laura Méndez de Cuenca publicó constantemente en este periódico desde marzo de 1908 hasta julio de 1910, con un total de treinta y un cuentos, los cuales usualmente se encontraban en la página cuatro, junto a las secciones “Vida Femenina” y “Preguntas y Respuestas”. El periódico perdió su subvención en 1910 con el inicio de la Revolución Mexicana, y su propiedad pasó a manos del gobierno de Francisco I. Madero, que, gracias a sus ideales de libertad de prensa, permitió que sus redactores conservaran el diario.

El Imparcial continuó siendo un periódico porfirista, y no fue sutil en su propaganda contra el gobierno revolucionario. Por su parte, Rafael Reyes Spíndola abandonó el periodismo en 1912 y decidió seguir voluntariamente a Porfirio Díaz en su exilio en Europa. Después de la caída de Madero, y debido a la inestabilidad política del país, el control del periódico pasó por varias personas: primero perte-

neció a Victoriano Huerta (1845-1916), después a la Suprema Corte, luego a los revolucionarios y, por último, a Venustiano Carranza (1859-1920). El fin del diario oficial del México porfirista llegó cuando, en 1914, Carranza anunció que el periódico cambiaría su nombre a *El Liberal*, el cual lamentablemente sólo duró un año.

ATISBOS DE LECTURA

Los cuentos de Laura Méndez de Cuenca se destacan por un uso del lenguaje detallado que amplía el panorama visual de los relatos. En estos cuentos podemos apreciar su influencia periodística, pues hay relatos cuya narrativa se encuentra muy cercana a la crónica, que reconstruyen el pensamiento y el sentir de la época. A pesar de no ser coloquial, Méndez de Cuenca sí dota a sus textos de modismos, dichos y expresiones mexicanas de la época que les otorgan un carácter especial y familiar, con el que casi cualquier persona se podría identificar. Esto quizá tenga que ver con el medio donde fueron publicados, un periódico destinado a grandes públicos lectores.

Su principal interés temático va de la mano con su estilo sincero, pues la cotidianeidad y el realismo imperan en su obra cuentística. Situaciones sociales son representadas en sus cuentos: tamaladas, procesiones, tardes de paseo y dinámicas familiares son sólo algunos ejemplos. La ilustración tan pintoresca

de estos ambientes es utilizada como punto de partida para adentrarse en ciertos temas de interés, que para la autora es necesario sacar a relucir. Escarbar en estos escenarios ordinarios se relaciona con su disposición didáctica, pues existe la intención de exponer a profundidad estos aspectos que han permanecido ocultos, con el fin de reflexionar al respecto.

Consecuentemente, los cuentos critican (a veces de forma sutil, otras no tanta) aspectos que se incrustan en la normalidad, pero que para la autora no deberían ser aceptados: la injusticia social y constitucional, la xenofobia, la ignorancia, los vicios, entre otros. También se aprecian propuestas transgresoras, como la reivindicación de la figura de la mujer indefensa o la posibilidad de que la religión católica sea injusta y falaz. Por su parte, las imágenes de la naturaleza nos transmiten todo aquello que la vida moderna y cosmopolita parece haber sesgado: paz, libertad, comunidad y felicidad en general.

Con esta última idea, le recordamos al lector que estos atisbos son sólo algunos de los muchos significados que se pueden extraer de la obra de Laura Méndez de Cuenca, por lo que dejamos en sus manos la labor de interpretar estos fascinantes textos, con el propósito de crear una experiencia de lectura única y propia.

REFERENCIAS

- AGUILAR PLATA, Blanca (2019). “El Imparcial: Su oficio y su negocio”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 8, núm. 109, pp. 77-101.
- BAZANT, Milada (2013). *Laura Méndez de Cuenca (1853-1928). Mujer indómita y moderna: vida cotidiana y entorno*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel y Moisés González Navarro (1957). *Historia moderna de México. El Porfiriato, Vida social*. México: Hermes.
- GARNER, Paul (2003). *Porfirio Díaz*. México: Planeta.
- GUERRA, Francois-Xavier (1988). *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución* (tomo I). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1988). *México. Del Antiguo Régimen a la Revolución* (tomo II). México: Fondo de Cultura Económica.
- INFANTE VARGAS, Lucrecia (2008). “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 29, núm. 113, pp. 69-104.
- Jueves de El Mundo* (12 de junio de 1902). México, Distrito Federal, México.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Roberto (2009). *Laura Méndez de Cuenca. Simplezas y otros cuentos... Edición crítica, introducción, notas e índices* (Tesis de maestría). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SEFCHOVICH, Sara (1987). “Ideología y literatura en el Porfiriato”, *Revista de la Universidad de México*, vol. 42, núm. 435, pp. 22-28.



ROSAS MUERTAS Y OTROS CUENTOS



S alió de su laboratorio humilde, improvisado en un cuartito de la azotehuela,² destinado a trastos viejos, el doctor Rosete, muy preocupado y pensativo, en busca de aire puro e inspiraciones nuevas. Se marchó derecho al Zócalo,³ cuyos jardines estaban esmaltados de rosas.

Era abril. Gente desarrapada, sin otra ocupación aparente que la de contarse los dedos o retratar, en las niñas de los ojos,⁴ los contornos de catedral y

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVI, núm. 4,524, el 6 de febrero de 1909, p. 4. Con el mismo título, se publicó en la compilación de cuentos titulada *Simplezas*, en París, Premiá, 1910, pp. 171-180.

² Terraza o patio interior que muchas veces se utiliza para cuartos de lavandería o almacenamiento.

³ Se refiere a la Plaza de la Constitución, comúnmente conocida como Zócalo, que se encuentra en el centro histórico de la Ciudad de México.

⁴ Expresión que hace referencia a las pupilas. La palabra *pupila* proviene del latín *pupilla*, que significa “niña” o “muñeca”, según el contexto.

de palacio,⁵ o los portales que bordean el Zócalo al poniente y al mediodía, se habían acomodado en las bancas como de ordinario, en espera del doctor Merolico.⁶ A todos divertía verle sacar muelas sin dolor y hacer mascar a los pacientes nueces inmediatamente después de la operación, para comprobar el hecho milagroso.

El galeno⁷ estaba positivamente de moña tuer-ta.⁸ Eso lo había notado ya Candelaria, su mujer, quien, al verle bajar, tambaleando, la escalera, y con el sombrero metido hasta el entrecejo, dijo a la cocinera:

Coloquialmente se usa para referenciar una parte específica del ojo, ya que, al ver la pupila de otra persona de manera atenta, se puede observar el reflejo propio, como si fuese la forma de una pequeña muñeca.

⁵ La Catedral Metropolitana de la Ciudad de México y el Palacio Nacional, sede del Poder Ejecutivo Federal. // En el lado oeste de la Plaza de la Constitución se encuentra el Portal de Mercaderes, cuyos portales datan de 1524.

⁶ Raphael J. de Meraulyok fue un hombre suizo que llegó al puerto de Veracruz en algún año entre 1864 y 1879. Era famoso por realizar procedimientos “milagrosos” de cirugía y ortodoncia en la vía pública de Puebla y del entonces Distrito Federal, además de vender remedios y bálsamos curativos. Con el tiempo, y probablemente por la dificultad de pronunciarlo, su apellido mutó a Merolyco o Merolico, como se ve en un anuncio publicado el 14 de enero de 1880 en el periódico *El Monitor Republicano*.

⁷ El médico.

⁸ Profundamente triste o deprimido.

—Ahí va el señor, que se le pueden tostar habas;⁹ apúrate con la comida, Petra, que esté bien dorado el arroz. De que Rosete se pone así, ya tenemos fiesta para muchos días.

La señora siguió explicando a la fámula¹⁰ la significación del mal talante de su consorte, y ambas, en animado diálogo, que duró cerca de dos horas, hicieron muchos planes para conjurar con sabrosos manjares el humor perro del jefe de la casa.

No era ese el camino de apaciguar el enfado de Rosete. Para lo que le servirían a él la capirozada y los chiles rellenos con que habían dispuesto calmarlo aquella mañana su mujer y su cocinera si no llegaba a solución satisfactoria el procedimiento que ensayaba para hallar un suero contra el mal del pinto.¹¹

Trabajaba, luchaba con empeño, pero sin llegar a resultado que le dejase sentir satisfacción. No ignoraba en qué consistía el mal, pero también sabía que, en sus circunstancias no le era dado a él poner el remedio. Nadie más convencido que él, de que

⁹ Expresión que se refiere a situaciones difíciles o problemáticas.

¹⁰ Una criada doméstica.

¹¹ Enfermedad tóxica (*Treponema carateum*) en la que se produce un ligero engrosamiento de la piel, resultando en una coloración que va desde el rojo hasta el azul plumizo. Es endémica de regiones tropicales y subtropicales de América y se cree que azota el área desde antes de la conquista. El primer Censo del Mal del Pinto en México, hecho en 1932, arrojó que había 270,865 enfermos en el país. Es hasta la década de los cuarenta que se descubre que la penicilina tiene una acción efectiva en el tratamiento de la enfermedad.

por empeñoso y diligente que sea un estudiante, si cuando coge el libro o se prepara a maniobrar con el alambique¹² y la retorta,¹³ no es dueño de poner toda su inteligencia y toda su voluntad en lo que está queriendo estudiar y hacer, vale más despachar al demonio laboratorio y biblioteca. Porque qué provecho se saca de lectura mecánica y manipuleo de aparatos con la mente embobada en las tonterías que dice una mujer ignorante y parlanchina que, además, exige que se le escuche con atención. Rosete lo sabía y lo retesaba: con aquella cotorra incorregible a domicilio, él no pasaría de un doctorcillo pacato,¹⁴ sin perspectiva de salir de la condición de médico de barrio y de casas de vecindad. Y Rosete aspiraba a emular a cualquiera eminencia europea en descubrimientos científicos.

La locuacidad de Candelaria, “la doctora”, como la llamaban cariñosamente sus amigas, por eufemismo, cuando se desmandaban a motejarla en sus barbas, no tenía comparación: quitaba la palabra al licenciado más hablador, al cura más respetable, al charlatán más probado y corrido, dejándolos pasmados y en muda. En pegando la hebra¹⁵ aquella co-

¹² Aparato para destilar; se compone de un recipiente para calentar un líquido y de un conducto por el que pasa el destilado.

¹³ Vasija de vidrio de base ancha y cuello largo encorvado, usado principalmente para destilar.

¹⁴ De poco valor.

¹⁵ Expresión que se refiere a prologar mucho una conversación.

torra, daba cinco y raya¹⁶ a los defensores de oficio; ¿y todo para qué? Para decir mil sandeces, para repetir, sin maldita la gracia, un sucedido que a nadie interesaba, ni las ocurrencias sosas de sus conocidos y parientes.

Desgraciadamente para el facultativo,¹⁷ su cara mitad era muy dada a madrugar, lo que en buenos términos quería decir que desde el rayar del alba Candelaria empezaba a probarle la paciencia con su habladera de retahíla.¹⁸ A veces, él se amoscaba¹⁹ y fruncía el ceño, pero faltábale valor para declarar a su consorte la causa del disgusto que sentía, y ella, figurándose que su marido no encontraba en su mesa los platos bien condimentados, cambiaba a menudo de cocinera, servía manjares nuevos y hasta inventaba algunos con habilidad singular.

Ni los antes de piñón,²⁰ ni los chiles rellenos en nogada, desarrugaban el ceño de Rosete, mucho menos cuando su mujer se tomaba la molestia de explicarle cómo se conocía el punto de una mayonesa

¹⁶ También conocido como “dar quince y raya” o “dar ciento y raya”, es una expresión vasca que se refiere a superar a alguien o algo en calidad.

¹⁷ Médico.

¹⁸ Enumeración muy larga y fastidiosa.

¹⁹ Se turbaba.

²⁰ El ante es un postre típico de la gastronomía mexicana barroca. Se compone de un bizcocho remojado en almíbar y pulpa de fruta, decorado con pasta de azúcar y frutos secos.

o cómo se cuajaba una jaletina.²¹ El doctor anhelaba solamente un poco de silencio, siquiera mientras hacía cálculos mentales sobre reacciones químicas.

Enfadado de la lengua de matraca²² de Candelaria, Rosete determinó trasladar su laboratorio a casa de una cuñada viuda, cuya habitación era amplia y cómoda. Eso sirvió de pretexto. El doctor, acostumbrado a contentar en todo a su mujer, jamás hubiera tenido el arrojo de decirle la verdad acerca de las razones que lo impedían a la mudanza. Empacó sus bártulos²³ y se marchó, decidido a trabajar.

No tardó Candelaria en empezar a visitar el nuevo laboratorio. Hasta hizo las paces con la cuñadita, con quien por bastante tiempo había estado de muelas torcidas.²⁴ Entonces no una, sino las dos mujeres se plantaban a ver manipular al doctor, metiéndose a revolver ingredientes y a trastornar el orden de los cacharros y frascos que contenían sustancias costosas. Para mayor desesperación de Rosete, Candelaria dio en cobrarle celos de la cuñada y a exigirle que saliera de la casa de aquella, si no quería que le armara un san quintín.²⁵

²¹ Gelatina.

²² Instrumento musical que produce un sonido ronco y fuerte, aquí hace alusión a lo mucho que habla Candelaria y lo molesto que resulta.

²³ Herramientas o utensilios.

²⁴ Expresión que significa “estar enemistado con alguien”.

²⁵ Hacer una gran polémica o escándalo.

Como rata por tirante,²⁶ volvió el galeno a su hogar, se reinstaló en el cuartucho de la azotehuela, dándose a mil demonios. No hay para qué decir que, lo mismo que antes, Rosete siguió trabajando en su laboratorio, sin resultado satisfactorio.

Aquella mañana de marras²⁷ se sentía tan desazonado, que casi había empezado a hallar valor para reñir con Candelaria. Sí, señor; le partiría, diciéndole: “Cotorra de los infiernos, o te me estás con el pico cerrado y no te me cueles en mi departamento, o me largo al infierno y te abandono”.

Mirando y admirando la rapidez con que pesos, tostones y pesetas²⁸ pasaban de mano en mano por el cordón de guardas²⁹ hasta llegar a las de Merolico, y de sus manos a sus faltriqueras,³⁰ se puso a hacer castillos en el aire.³¹ Los millares de pesos que él ganaría cuando sacase en venta su suero contra el mal del pinto. Si el charlatán medraba, no había razón

²⁶ Se refiere a salir rápidamente de un lugar de manera sigilosa por miedo o vergüenza.

²⁷ Modismo para señalar que algo o alguien ya es conocido o de quien ya se habló.

²⁸ Los tostones equivalían a 50 centavos, mientras que las pesetas a 25 centavos.

²⁹ Se le llama *cordón* a un grupo de personas colocadas en fila para proteger algo o restringir una zona; mientras que *guarda* es un sinónimo de *guardia*. Aquí se refiere a que el dinero iba pasando por las manos de gente que lo resguardaba hasta llegar a Merolico.

³⁰ Bolsillos en la ropa.

³¹ Tener ilusiones o sueños sin ningún fundamento.

para que un doctor de buena fe dejase de enriquecerse, poniendo ante el público un remedio eficaz contra esa enfermedad que todos tenían por hereditaria y acaso contagiosa.

A mediodía se presentó en su casa más valiente que el Cid.³² Iba a emprender campaña contra su consorte cuando notó en ésta los ojos escaldados y las lágrimas temblando en las pestañas. A la primera insinuación, Candelaria se echó en sus brazos sollozando y diciéndose desgraciada, infeliz y no sé cuántas cosas. Cuando su dolor le permitió razonar, mostró a su marido la naciente pata de gallo que empezaba a marcar en sus ojos, los cuarenta que acababa de cumplir, acabando por deshacerse en llanto.

Toda la energía de Rosete se aniquiló ante el duelo de su mujer. Su puerilidad, su ignorancia y casquivanería³³ lo desarmaron, como si hubieran sido tres virtudes que se imponían, severas y contundentes. En un decir Jesús, preparó en el laboratorio un agua verdosa y con marcado sabor a menta, y ofreciéndolo a Candelaria, le dijo: “No llores, tonta, que te tengo una buena noticia: he logrado compo-

³² Protagonista del famoso cantar de gesta, *Cantar de Mio Cid* (1207, aproximadamente), considerada la primera gran obra de la literatura española, donde se le retrata como héroe nacional; está inspirada en las vivencias del caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar, el Campeador.

³³ Frivolidad.

ner un específico³⁴ para perpetuar la juventud en estos buches, y tú misma lo vas a probar. Vamos a ser ricos y felices, y tú siempre joven y hermosa. Haz buches toda la tarde de hoy y verás el resultado”.

Candelaria probó. Su imaginación ayudó a la cura en parte, y en parte la inmovilidad a que la condena el silencio. Su rostro no se arruga sensiblemente. Rosete trabaja en paz, y aunque no ha dado aún con el suero contra el mal del pinto, ha llegado a enriquecer, vendiendo a carretadas frascos de *Buches para la belleza*, cuya fama hizo propagar Candelaria en sus parlanchinerías, cuando va de tertulia con las amigas. Entonces sí que se desquita el mutismo del día, pues se la pasa con el pico cerrado, conteniendo agua olorosa con esencia de menta.

Rosete, al sacar la patente de invención, declaró honradamente de qué se componen sus *Buches para la Belleza*, y no teme que lo moleste el Consejo de Salubridad.

³⁴ Un medicamento.

Para Amaldina no existía más mundo que el que ella se había forjado en su grosero cacumen² de pescadora. Hija de pescadores, nieta y descendiente de pescadores y relacionada por los cuatro lados con gente marinera, su mundo estaba en el mar y no más lejos que a la orilla del mar. ¡Y qué mar! El pedazo de espejo de la bahía de Nápoles,³ donde se retratan el cielo azul, el Vesubio⁴ y las moles de roca que guarecen las costas tirrenas.⁵

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVI, núm. 4,536, el 18 de febrero de 1909, p. 4.

² Inteligencia o agudeza.

³ La bahía de Nápoles se encuentra en el golfo del mar Tirreno, al suroeste de Italia.

⁴ El Monte Vesubio es un volcán activo situado a nueve kilómetros de la ciudad de Nápoles. Es conocido por su erupción y consecuente destrucción de la ciudad romana de Pompeya, en el año 79.

⁵ Costas del mar Tirreno.

Su mundo, su cielo, su todo, se encerraba en la tosca figura de Pasqualo, un ganapán⁶ de piel tostada y dura, de melena hirsuta y vedijuda,⁷ de ojos negros mentirosos y decidores.

El dilema en que se debatía Amaldina, mientras repasaba las redes o las tendía a secar, era este: correr a echarse en brazos de Pasqualo, o arrojarse en el mar, allí donde la onda zarca⁸ y transparente brotaba espumante y agitada del seno de una roca. Su color de cobalto⁹ y sus cambiantes de plata incitaban a la pescadora y la atraían poderosamente siempre que Pasqualo pasaba de largo, sin mirarla apenas.

LA RIVAL

Pasqualo no se había fijado en Amaldina, sino en Rosa, otra linda napolitana, cuya casa paterna estaba en Bosco Tre Case.¹⁰ Encontrábala con frecuencia en la fuente del camino, tallada en una roca y surtida del

⁶ Hombre que trabaja llevando recados o bultos de un lugar a otro.

⁷ Desaliñada y enredada.

⁸ Color azul claro.

⁹ El cobalto es un elemento químico que se conoce por generar el pigmento azul en cerámicas y vidrios.

¹⁰ El municipio de Boscotrecase está ubicado en la ciudad metropolitana de Nápoles, en la región de Campania. Es la comunidad más cercana al Vesubio, localizada a las faldas del monte. En el original se anota separado: "Bosco Tre Case". Hemos decidido dejarlo tal cual porque desconocemos si se trata de una marca de época.

agua de un torrente, que de lo muy alto de la montaña bajaba a surtir la taza con chorro cristalino.

Allí se detenía Pasqualo a apagar la sed. Bajaba de su enorme carretón, tirado por los tres dóciles animales que prestan toda suerte de servicios al pueblo en la Italia meridional: el mulo, el asno y la vaca. Juntos sirven de tiro a las carretas; y cuando los desuncen¹¹ y separan, por vía de descanso, va el mulo a dar vueltas a la noria,¹² el borrico a transportar legumbres de la huerta a la ciudad, mientras que la generosa vaca, no obstante la fatiga y el calor, vuelve generosa a rendir su leche a la ordeña, para alimentar a sus dueños.

En compensación, los tres animales, cuando sirven de tiro, van ornados de cuello y nuca, con cintas, cordones y borlas de colores vivos, y llevan rematado en las guarniciones una especie de cabezal metálico en forma de cuchilla, colgado de cascabel y campanillas que los pone muy majos. También llevan vistosos plumeros que, agitados por el aire, sirven para espantar de las bestias, las impertinentes y tenaces moscas.

Pasqualo hacía diariamente el mismo camino, echado de panza en la carreta, que rodaba sin otro guía que sus tres pacienzudos animales. Parecía deslizarse al azar, mientras su conductor cantaba dor-

¹¹ Desatar a los animales de un yugo.

¹² Pozo de agua cuya cerca está hecha de piedra o ladrillo.

mitando, o vencido por la modorra de la calina,¹³ dormía profundamente. Pero fuera lo uno o lo otro, al pasar por la fuente rumorosa, se despabilaba, y de un salto se ponía en tierra.

Había notado que la Rosa llevaba a menudo ramilletes para la Madona¹⁴ que en el altarcito de la fuente había, y no queriendo ser menos, llevaba él también sartas¹⁵ de limones con que formar arcada¹⁶ o aceite para la lámpara.

Llenando el cántaro la muchacha, fue como oyó la declaración de amor; arrullándose los dos con el rumor del chorro cristalino, se lo dijeron todo y se apalabraron para la boda.

PASQUALO

Amaldina no andaba jamás por aquellas aldeas de arriba, donde Rosa moraba e iba diariamente Pasqualo a abreviar a sus bestias y a refrescar su corazón. Amaldina sólo conocía del carretero lo que en el lugar ribereño se decía: que era todo un guapo a la hora del peligro. Cuando el Vesubio había la última vez arrojado por su boca de infierno ríos de lava, devastando y

¹³ Nube formada por polvo o arena que dificulta la visibilidad.

¹⁴ Cuadro o imagen de la Virgen María.

¹⁵ Serie de objetos unidos por un hilo.

¹⁶ Conjunto de arcos.

asolando la comarca extendida a sus pies,¹⁷ Pasqualo había sacado en brazos a tres niños, a quienes ya casi alcanzaba la corriente de fuego, poniendo en peligro su vida. Tal hazaña encendió en el corazón de Amaldina, quien desde entonces veía con anhelo el agua zarca arsenicada y ferruginosa¹⁸ donde tanta gente forastera venía año tras año a buscar salud.

El carretero, bien troteado en lances de mujeres, adivinó la tempestad en el corazón de Amaldina. Queriendo hacer de Don Juan¹⁹ una vez más, acechó la ocasión de ponerse al habla con la pescadora.

Muy a pelo la encontró a la puerta de la fábrica de pastas. Junto a las cuerdas de macarrones colgados a orearse, acorraló Pasqualo a la muchacha y le cantó de plano todo lo que en su pecho guardaba: “Amaldina, Amaldina, te haré mi esposa si me amas tú”.

¹⁷ El Monte Vesubio es un volcán que con frecuencia erupciona, por lo que se le considera uno de los más peligrosos del mundo. Aquí se refiere a la erupción de 1906, en la cual se registró una gran expulsión de lava, provocando la muerte de alrededor de cien personas. *El Imparcial* publicó una nota diaria al respecto entre los días 7 y 21 de abril de 1906, en la sección “Noticias Cablegráficas”, fechando el 6 de abril como el inicio de la erupción.

¹⁸ Arsenicada: el término no existe en español, sin embargo, aquí se refiere al contenido del arsénico. // Ferruginosa: rica en hierro.

¹⁹ Arquetipo basado en el personaje de Don Juan, del escritor Tirso de Molina (1579-1648), quien lo presenta como un seductor carismático dedicado a deshonrar a las mujeres.

EL PACTO

La pescadora le miró con recelo y nada dijo; pero Pasqualo, impulsivo y sin meditar en lo que hacía, desciñéndose la banda de colores,²⁰ sacó a la luz un cuchillo, el cual puso en manos de la chica, diciéndole: “Mátame con esta hoja si te soy infiel”. El trato quedó hecho, y muchas alegrías se sucedieron en el alma de la joven pescadora.

Meses después, Amaldina empezó a notar desvío en su prometido. Observó, calló y tornó a pensar en la onda de cobalto. Para su espíritu estrecho e inculto, la naturaleza era cruel si no le hacía donativo de lo creado, poniéndolo a sus plantas. Si el sol no calentaba su corazón, si las flores no perfumaban su vida, si la luna no derramaba su luz de plata sobre la frente de Pasqualo, en citas de amor, ¿a qué servían el sol, las flores y la luna? La vida misma no servía tampoco. Iba a arrojarse al agua espumante y bulliciosa, cuando un recuerdo la detuvo al punto de saltar.

Días después, un domingo por la mañana, en Bosco Tre Case, una tragedia suscitó en la iglesia de la aldea, terror y escándalo invencibles. Se alejaban del altar Pasqualo y Rosa, después de la boda, cuando Amaldina, abriéndose paso entre los circunstantes, abatió a cuchilladas la existencia de su amante.

²⁰ Desciñéndose: quitar la faja o ceñidor. // Banda de colores: faja que rodea la cintura.

Aprehendida por la guardia, declaró la culpable ante el Juez que Pasqualo le había dado aquel cuchillo, para que con él lo castigara cuando le fuese infiel; que ella le había jurado hacerlo, y ahora no había hecho otra cosa que cumplir su palabra.

Amaldina espera salir pronto del mal paso, y buscar en la onda zarca el descanso del cuerpo y el espíritu. Allí donde las bañadoras de cada verano acuden en busca de salud.

EL CHASCO DE MISS ISADORA¹

— **L**o pensaré, lo pensaré —se repetía Juan *in mente*,² andando a lo largo de la avenida, bajo el toldo de sicomoros y arces, cuyas lozanas copas se besaban—Debo pensarlo, antes de enojar a mi padre con la decisión de un casamiento así. ¿Desigual? Pues ya lo creo: miss Isadora no tiene otros bienes de fortuna que los que le produce el rápido meneo de sus deditos afilados. ¡Ay!, cuando teclea en la máquina de escribir, el veloz movimiento de sus manos, protegidas con uñas nacaradas, se me antoja una lluvia de pétalos de rosa. Claro, claro: como que estoy enamorado de Isadorita hasta la obsesión. Pero un matrimonio así, tan desigual, debo pensarlo mucho, y lo pensaré.

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVI, núm. 4,595, el 18 de abril de 1909, p. 8. Con el mismo título, se publicó en la compilación de cuentos titulada *Simplezas*, en París, Premiá, 1910, pp. 97-109.

² Traducido del latín, significa “mentalmente”.

Y cuando se persuadía de todo lo que tenía que meditar antes de echarse a cuestras la temida y amada cruz, apretaba el paso maquinalmente, como si por instinto buscara apartarse de la orilla de una barranca.

Lo que acababa de decir a miss Isadora no era el último adiós novelesco y fuera de caja en un siglo abundante en ferrocarriles y otros medios baratos de comunicación; simplemente se había despedido de ella al uso moderno: “Conque, hasta la vista, señorita Jackson, que pronto vaya usted a México a cumplirme su palabra de visitar la hacienda de mi padre. Verá usted qué clima aquel”. Se estrecharon la mano con efusión, mientras ella respondía: “Este verano pasaré en México mis vacaciones”. Y Juan cogió camino por la sombreada y apacible avenida, abismado en graves pensamientos.

Aunque el padrino de Juan, feroz *yanquífobo*,³ si cabe el neologismo, tenía poder e influencia decisiva en sus compadres, a quienes había contagiado del horror que a él le inspiraban las mujeres del Norte de América, el joven creía que las cualidades de Isadora redimirían a sus compatriotas de todo cargo. Por lo menos, la discreta mecanógrafa podría ser estimada como honrosa excepción. Así, así sería, Dios mediante.

³ Fobia o aversión a los nacidos en Estados Unidos. Resulta de la unión de la palabra *yanqui*, que significa “estadounidense”, con *fobia* que quiere decir “temor exagerado”.

De que el padrino se soltaba hablando contra la vecina República, no llegaba a fin. Cuando se trató de enviar a Juan a que se diese unos cuantos toques de actividad y *how to do business*,⁴ en Chicago, el buen señor estuvo a pique de engrabarse⁵ del colerón: “Sí, sí —había respondido con voz de trueno, palmeando sobre la mesa— ya estoy mirando lo que Juanito nos traerá de vuelta: una lengua mal aprendida y una marotona⁶ apalabrada para mujer, con mucha palabrería hueca por principios. Que el hogar por aquí y que la familia por allá, y la mujer fiel por el otro lado. Del otro lado del río, el hogar sólo existe entre los emigrantes, esa basura europea podrida en la miseria y fermentada con el sufrimiento, que se arroja en cualquier barco a la buena de Dios, viniendo a servir de abono a esa vasta extensión del Norte. Pero dura ese hogar lo que tardan los descendientes de esos emigrados en hacerse al uso del país. No importa que el emigrado proceda de Italia o de Hungría, de Polonia o de Grecia: sus vástagos tomarán el nombre de sayones⁷ e irán por todo el

⁴ Traducción del inglés: “Cómo hacer negocios”. A inicios del siglo xx, Chicago era reconocida como una de las ciudades más grandes de Estados Unidos y del mundo, impulsada por su poder industrial y financiero.

⁵ Ponerse maltrecho.

⁶ Mujer masculina.

⁷ Persona de aspecto feroz.

mundo despapados⁸ y copetudos, a cantar las glorias de Washington y de Lincoln,⁹ como si la vida llana del uno, y las altas miras humanitarias del otro, tuvieran algo que ver con la soberbia y la ambición”.

Con enérgico puñetazo sobre la mesa, había marcado una pausa a sus desahogos el señor compadre, aquel tremendo día del consejo de familia, siguiendo agriamente de este modo:

“Rehúsan con desprecio el cruzamiento con las que llaman ‘razas inferiores’, mientras el matrimonio no trae a las mujeres de escasos recursos, bienes de fortuna, y a las ricas, pergaminos hueros.¹⁰ Ya, ya nos traerá Juanito su pareja también: alguna desparpajada miss que ponga a mi comadre por puertas, enseñoreándose¹¹ de la hacienda, a título de civilización”.

A estas palabras, la comadre había hecho una mueca de horror, que, sirviendo de aliento al interlocutor antecedente, se le oyó continuar con voz de trueno:

“Pero que la amalgama de las razas sucede a la inmigración, y se verá a dónde van a parar los hogares y las familias. El *home, sweet home*¹² es ya un

⁸ Con la cabeza alta, altivos y soberbios.

⁹ George Washington (1732-1799), primer presidente de Estados Unidos de América. Abraham Lincoln (1809-1865), el decimosexto presidente.

¹⁰ Vacíos o sin sustancia.

¹¹ Hacerse dueño de algo.

¹² Traducción: “Hogar, dulce, hogar”.

vestigio poético que va a quedar en la historia como los dólmenes megalíticos.¹³ Ya lo visitarán los posterios¹⁴ en los cuadros de los museos, como ahora hacen peregrinaciones los arqueólogos en busca de las *Mound Cities*.¹⁵

Nada faltó para que el viaje de Juan a Chicago se convirtiera en música celestial. Por fin, el muchacho prometió este mundo y el otro a su padrino, jurando, además, por toda la corte del cielo, no traer a casa a ninguna gringa, y el padrino accedió a todo. Los padres de Juan, quienes reconocían en su compadre a un hombre de bien y muy leído, se atuvieron por completo al dictamen suyo, permitiendo partir a Juan.

Cómo y en qué circunstancias entabló el moctón¹⁶ relaciones con Isadora, no viene al caso precisarlo, por no ofrecer particularidad. Juan estaba seguro de que la joven no era de esas cuyo ahínco de popularidad raya en delirio, pagándose de pertenecer a un pueblo que sobresale en todo. No se adulaba ni adulaba a sus paisanos, lo cual es otra manera de darse aires.

¹³ Monumentos funerarios megalíticos, construidos hace unos cinco mil años en el periodo Neolítico.

¹⁴ Encargados de un puesto de lotería.

¹⁵ En la región suroeste de Illinois y St. Louis están los vestigios de Cahokia Mounds, una ciudad construida por los nativos americanos, que existió entre 1000 y 1200 d. de C. Es considerado patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

¹⁶ Persona joven y fornida.

Examinando el país y sus costumbres con toda la prevención que su padrino le había inculcado, no pudo Juan todavía encontrar las abominaciones que esperaba. Todo veíalo a través de los ojos azules de Isadora, y hasta cuando no salía el sol, en los tristes días de invierno, se lo imaginaba con vivos resplandores en la cabellera de la rubia miss.

Tan subyugado le tenía el cariño de la americana que, cuando llegó la Nochebuena, en vez de enviar a su madre, como aguinaldo, algo que le fuese útil o que pudiera ser agradable a una ranchera sencillota y rústica, le despachó, encerrada en triple caja, una miniatura en porcelana de Sajonia,¹⁷ representando a la Aurora¹⁸ a carrera abierta, entre nubes de nácar, en su carro dorado que tiraba arrogante cuadriga.¹⁹ Era una grosera copia de Guido,²⁰ en cuya figura principal había creído encontrar, la solicitud amorosa de Juan, las facciones de Isadora.

¹⁷ El reino de Sajonia existió desde 1806 hasta 1918, era uno de los estados del Imperio alemán. Su capital, Dresde, es conocida hasta la fecha por la venta de porcelana fina, llamada de Meissen (lugar donde se creó la porcelana), de Dresde o de Sajonia. Actualmente Sajonia es uno de los estados federados de Alemania.

¹⁸ La diosa romana Aurora, personificación del amanecer, es representada volando en un carro dorado y cargando las llaves del cielo.

¹⁹ Carro tirado por cuatro caballos.

²⁰ Guido Reni (1575-1642) fue un pintor italiano del periodo Barroco, famoso por sus pinturas de figuras mitológicas. Aquí se refiere al fresco *La Aurora*, pintado en uno de los pabellones del Palacio Pallavicini Rospigliosi (Roma) entre 1612 y 1614.

Los tres años de estancia en Chicago habían hecho de Juan un hombre completo. Sus días habían corrido en placidez, sin otras desabridedeces que las que, con periódica regularidad, le traían las cartas de su padrino, quien, dedicado con tenacidad a buscar defectos a los americanos, y ayudado pródigamente por los periódicos de ellos mismos, a encontrar las flaquezas yanquis, no cesaba de amonestar a su ahijado contra la que el viejo apodaba “raza de víboras”.

La última carta recibida, la que Juan llevaba en el bolsillo al despedirse de Isadora, podía arder en un candil. ¡Cuánta hiel tuvo que tragar el pobre muchacho mientras estrechaba respetuosamente la mano de su novia al decirle adiós! Se le atoraban las ideas con el recuerdo de las abominaciones que le espetó esa mañana su padrino: “...Nosotros te iremos a recibir a la estación; así, cuídate de venir acompañado de una de esas misses que se aventuran a pasear con cualquier par de pantalones, y regresan de esas correrías, descoronadas y sin palma. Mira que esas mujeres entran en el matrimonio jugando a Paris y Elena,²¹ pero son ineptas para el hogar. De madres no tienen ni un pelo. Son como la pava, que los pocos huevos que pone los ahuera...”²²

²¹ Personajes principales del poema épico griego *La Ilíada*, atribuido a Homero (aproximadamente siglo VIII a. de C.). En la historia, Elena es raptada por Paris, acto que desencadena la guerra de Troya.

²² Los malogra.

Más adelante proseguía: “Si es cierto que la naturaleza tiende a suprimir en el cuerpo humano los órganos inútiles, pronto dejará a tabla rasa el de las mujeres del otro lado del Bravo,²³ cegándoles los senos que niegan a sus raros hijos para alimentarse, como nos ha mondado²⁴ a los hombres la cola del mono...”

¡Qué injusticia, qué injusticia! Tragando gordo su indignación, Juan atravesó disparado el andén, saco de viaje y billete en mano, montando en el vagón cuando ésta iba a romper a andar. Había apenas ganado su sitio, cuando, haciendo mil pedazos la carta ignominiosa,²⁵ los arrojó por la ventana, viéndoles esparcirse y volar como pétalos de una flor que el viento deshoja. “Me casaré con Isadora, de dónde diere”. Ésta fue la resolución final.

Día de gloria fue para Juan el mismo en que recibió de Isadora la noticia de que se embarcaba en Nueva York para Veracruz, y que haría una larga visita en el país.

²³ El río Bravo (en México) o río Grande (en EUA) es el río que marca la frontera entre el sur de Estados Unidos y el norte de México.

²⁴ Quitado o cortado.

²⁵ Humillante o vergonzoso en extremo y de manera pública.

Juan se preparó a amansar al padrino, pues de la catadura que éste mostrara al hablarle del casorio, dependería la cantidad que los padres del muchacho le anticiparan de su herencia, para establecer por su cuenta, en el comercio, que era lo que le tiraba más y lo que había aprendido en Chicago. Puso como blanco el fin apetecido, y a tirar, a tirar.

Durante una travesía monótona de verano, Isadora, para matar el aburrimiento, se hizo amiga de un cubano truhan y perverso. Volvía de la gran República, resentido contra una compañía americana, con la que no había logrado arreglarse para medrar en sus propios negocios. Llevaba el cubano odio a toneles contra los yanquis, a quienes llenaba de oprobios.²⁶

Isadora le pareció bonita y graciosa, pero ni la gracia ni la belleza fueron parte a aplacar la animosidad que le obcecaba.²⁷ Como si tuviese telarañas en la mente y no acertara a discernir la justicia de la injusticia, así procedió con la joven americana.

Ansiosa ésta de sorprender a su novio con algunas saluciones en español, como si quisiese presentarse a los ojos de su amado con una nueva gracia, hacía al cubano repetirle varias formas de decir “buenos días”, “me alegro de ver a usted”, “tengo gusto de haberla conocido”. Ocupaban ya varios

²⁶ Humillaciones.

²⁷ Deslumbraba.

renglones, en memorándum, las frases que el cubano no se cansaba de hacerle pronunciar clara y distantemente.

“Ya me la pagarás, gorrón impertinente”, decía para su capote²⁸ el cubano, de cuya ruindad no se percataba la aplicada señorita. Repitió y repitió la lección con asiduidad, hasta que el maestro desembarcó en las costas de Yucatán.

La joven guardó como una joya las primeras frases adquiridas de la lengua que iba a adoptar cuando Juan la hiciera su esposa: y a primeras vistas con su prometido, se las soltó como quien desgrana una mazorca. Unas iban disparadas al padrino en persona, otras a los padres de Juan. Creyendo preguntar por la salud de todos y congratularse de esto y de aquello, empezó la retahíla:²⁹ “condenado”, “hijo de perro”, etcétera. Y se quedó tan fresca.

Miró de refilón el padrino a la joven y sonrió con malicia. Las desvergüenzas americanas no lo eran en español.

Juan estaba sin habla. Se sentía dividido por en medio. En voz queda explicó a la señorita la bribonada de que la adivinaba víctima. Víctima, eso es, no podía ser de otra manera.

²⁸ Para sí mismo.

²⁹ Palabrería.

El disgusto, la indignación y la vergüenza empujaron a miss Isadora hacia su tierra, de donde no quiere salir ya. Desea permanecer soltera y aconseja a todas sus amigas que no hablen más lengua que la nativa, y la impongan siempre a los extranjeros.

Juan se ha casado con una compatriota.

UN ESPANTO DE VERDAD¹

En esos días, las veladas a la luz de la luna o al fulgor de las estrellas, en la veranda, eran la delicia de nuestra temporada campestre. La primavera se marchaba a paso veloz, acosada por el soplo ardiente de los primeros días de junio. Nos sentábamos en ruedo, después de la cena, a charlar, a rasguear la guitarra y a cantar canciones de amor.

Lo que sabe una petenera² cantada u oída a mil leguas de la patria, no lo sospechan los que, sin haber salido del terruño, suspiran por lo exótico y se fingen un sentimentalismo de pega ante lo que les llega de extranjis,³ sea lo que fuere. A nosotros nos

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVI, núm. 4,599, el 22 de abril de 1909, p. 4. Con el mismo título, se publicó en la compilación de cuentos titulada *Simplezas*, en París, Premiá, 1910, pp. 97-109.

² Instrumento musical de cuerdas usado para cantar coplas.

³ Del extranjero.

venía de abolengo⁴ la guitarra, y aun entre los más bien templados violines, con que artistas de fama nos regalaban los oídos de música clásica, el instrumento morisco de que hoy muchos se avergüenzan era el que nos convocaba noche a noche a recordar los tiempos idos y las ilusiones voladas para siempre.

En una reunión cosmopolita, natural era que canciones, bailes y anécdotas lo fuesen también. Cada uno refería su cuento dándole vida con la forma narrativa, seguro de que le faltaría interés recitándolo en seco. No sé qué de insípido y desmayado tiene la historia de los pueblos cuyas costumbres no conocemos y de los cuales no hemos vivido la vida entre ellos. Es menester hacernos a su instinto y a su idiosincrasia, coparticipar de sus ideales y entender su lenguaje por extraño que parezca al nuestro. Los animales nos llevan en esto la ventaja. Se entienden mejor entre sí, porque en todas partes del mundo hace el borrego “me”, canta el gallo “qui-quiri-qui” y rebuzna el pollino en la misma tonada. Así, aunque se los traslade de un extremo a otro del mundo, nunca se sienten extranjeros entre los de su especie.

Cierta noche, la luna asomó por cima de un copo de nubes blanquecinas, precisamente en el punto

⁴ Que es heredado de los antepasados.

en que sobre la copa de un sicomoro apareció el tecolote que a diario visitaba nuestro jardín. Mironos atentamente y dejó oír su triste canto. Nada nos gustó la serenata. Otras veces se había conformado con atisbarnos desde la rama de un laurel lejano, sin regalarnos con lúgubres gemidos.

Sintiendo cada cual vergüenza de su propio terror, quisieron todos disimularlo, poniendo en juego diferentes artimañas. Una señora, miedosa como ella sola, echándose de guapa, dijo a la concurrencia, sin que nadie se lo preguntara:

—A mí no me asusta ni el canto del tecolote ni la muerte. Si me muero antes que ustedes, vendré a contarles lo que hay por allá. ¿Creen ustedes que los muertos vuelven? Bien lo quisieran los pobrecitos.

Don Antonio, un sesentón muy cachazudo,⁵ nacido y crecido en las misiones de la Alta California,⁶ recogió la observación, diciendo:

—Miren ustedes, mialmas,⁷ si los muertos vuelven del otro mundo o no, yo no sabría decirlo, pero en cuanto a levantarse cuando están de cuerpo presente... ¡vaya si se levantan!

—¿Los ha visto usted, don Antonio?

⁵ Desvergonzado.

⁶ Actualmente, la zona de la Alta California se conforma por los estados de Nevada, California, Arizona, Utah y parte de Wyoming y Colorado.

⁷ Expresión coloquial usada para mostrar simpatía o cariño.

—Con estos ojos que me ha de comer la tierra.

—A ver, cuente usted —suplicaron todos a una.

Don Antonio descruzó la rodilla, acomodándose bien en la butaca, y colocó la guitarra sobre un mueble cercano. Hizo una gesticulación que parecía querer juntar todos sus recuerdos, y habló de esta manera:

—Yo nunca he salido de California. Aquí en estas vastas soledades no se conoció nunca el miedo mientras no nos lo trajeron de todas partes del mundo los buscadores de oro. Entonces, como se robaba y se mataba a tutiplén,⁸ el terror y el pánico crecieron tan frondosos como los naranjos. Pero todo esto es nuevo, ya lo he dicho, pues los californianos legítimos nunca tuvimos un pelo de collones. Sin embargo... Oigan ustedes y créanme por éstas que son cruces.

El ruedo se estrechó. Cuando hubo cesado el ruido de las sillas al juntarse, prosiguió el viejo:

—Hace más, mucho más de cincuenta años, que vivíamos en las inmediaciones de San Bernardino,⁹ en un rancho que mi padre había heredado del suyo, y que, por su numeroso ganado, sus sementeras de tri-

⁸ Abundantemente.

⁹ Ciudad y condado de California, el este de Los Ángeles.

go y su extenso olivar, era codiciado por los aventureros que abordaban continuamente en California, siempre con miras de filibusterismo.¹⁰

Por ese tiempo, ni Sloat ni Jones¹¹ habían enseñado la oreja, mostrando el malévolo designio de arrebatar, a la nación generosa que los hospedaba, este rico girón.

Mi padre, cierto que no era muy leído, pero a hombre de bien y a patriota no le iba en zaga¹² ninguno; y aunque en medio de nuestra existencia un poco vegetativa, nada nos hacía falta, tampoco sospechábamos que se acercaba el día en que habíamos de ser extranjeros en nuestra propia tierra. ¡Quién nos había de decir que nos veríamos más tarde despojados de todo lo que entonces, por cuidarlo, nos tenía constantemente en vela, sobre las armas y con el credo en los labios!

Periódicamente se descolgaban de la Sierra Madre¹³ hordas de indios salvajes que nos obligaban a no dejar enmohecer las carabinas¹⁴ ni a descuidar los puntos de defensa de los primeros días de las misiones.

¹⁰ Técnica de obstrucción parlamentaria para retrasar o evitar la aprobación de leyes.

¹¹ Los militares John Drake Sloat (1781-1867) y Thomas ap Catesby Jones (1790-1858) participaron en la intervención estadounidense en México (1846-1848).

¹² Expresión que se refiere a no ser inferior a otros.

¹³ Las montañas de San Gabriel, al norte de Los Ángeles y al oeste de San Bernardino, fueron conocidas en el siglo XIX como Sierra Madre.

¹⁴ Arma de fuego de menor potencia que un fusil.

Mi padre, cristiano rancio como buen español que era, dispuso meterme de lego¹⁵ en la Misión de San Gabriel, aunque maldita la vocación que para fraile había notado en mí. Todo lo que me estiraba ir a combatir contra los salvajes me era por contra repulsiva la vida monacal. Y no era menosprecio de aquellos santos varones que se inmolaban en la propaganda de la fe, no; era que, para mi natural inquieto, el sistemático sosiego del claustro acabaría por secarme. Mi actividad pedía más movimientos que el de echar bendiciones y rocíos de asperges.¹⁶

Protesté y grité en vano; la decisión de mi padre se cumplió al fin. Desde que me tonsuraron¹⁷ y envolvieron en el hábito del seráfico San Francisco,¹⁸ la venturosa existencia de los misioneros se vio turbada por las travesuras más chuscas que puede inventar un colegial sin talento. Cuando los padres estaban en el coro, los prendía yo por los hábitos de dos en dos; más de una vez me bebí el chocolate del guardián; pero lo que me daba singular placer era salirme al campo de escapada, al atardecer, y remedar el aullido de los osos. Qué miedo se les metía a los santos padrecitos.

¹⁵ Profeso de la religión, pero sin órdenes clericales.

¹⁶ Oración que se canta o reza al rociar agua bendita al altar y a la congregación.

¹⁷ Corte de cabello ritualista que introduce a alguien a la clerecía.

¹⁸ Francisco de Asís (1181-1226) fue un santo fundador de la Orden Franciscana.

Cuando descubrían mis diabluras, me reprendían con suavidad, de manera que me fueron ganando el corazón, aunque no el humor regocijado que por poco me cuesta la vida. El padre Andrés, sobre todo, tenía para amonestarme un *ten con ten*¹⁹ que me hacía ir donde quiera que él me llevase. Llegó a hacerme más amable la soledad. ¡Cuántas veces, desde la extensa galería del convento, gocé contemplando el hermoso valle de San Gabriel,²⁰ con sus viñedos delineando figuras geométricas, sus lozanos sicomoros como atalayas,²¹ y en algunos parajes los cactus del desierto creciendo al lado de los arbustos de la planicie y la montaña!

El padre Andrés era un santo, y como santo, el coro de ángeles lo arrebató para el cielo en la plenitud de sus treinta años. Lo pusimos de cuerpo presente en la capilla, cuyas ventanas daban al jardín. Dos legos, o un padre y un lego, se turnaban, por horas, para velar el cadáver. Ocupaban el tiempo en rezar por el alma del difunto; así no se les hacía tan largo. Al hermano Pedro y a mí nos tocó el turno de medianoche, en lo que estuvo nuestra desdicha.

¹⁹ Modismo que significa “llevar un asunto con moderación”.

²⁰ Es uno de los valles principales del estado de California. Actualmente es parte del área metropolitana de Los Ángeles.

²¹ Torres de gran altura construidas para vigilancia.

Hasta antes de las doce hubo mucha gente en la capilla, pues los padres amaban al difunto y quisieron acompañarlo largamente; pero cuando por exigirlo sus respectivos menesteres del día, se fueron a sus celdas a descansar, nos quedamos con el muerto, Pedro el lego y el pobre de mí. Qué pitos fuimos a tocar dos diablos, a la Misión, donde sólo almas buenas había, nunca he podido explicármelo. Estuvimos al principio gastando chanzas, solazando²² en pláticas ajenas a las circunstancias e inadecuadas al sitio visitado por la muerte.

Era el hermano Pedro un maricón incapaz de entrar solo en un cuarto después de oscurecido, y en eso encontré yo precisamente diversión para hacer menos pesada la vigilia. Sucedió que a los dos empezó a rascarnos el hambre; entonces dije a mi compañero:

—O vas a la cocina a hacer dos tazas de chocolate, o voy yo, mientras tú te quedas con el muerto: a escoger.

Ni lo uno ni lo otro pareció bien al cobarde Pedro, a quien las ramas de los sicomoros se le antojaban²³ brujos montados en sendas escobas; pero en cuanto al refrigerio que el cuerpo le pedía, lo encontró de perlas. ¿Cómo hacer para que las manitas negras de los cuentos de encantos trajesen la colación apetecida? Como insistí, urgiendo al lego una reso-

²² Chanzas: acto burlesco. // Solazando: consolar a alguien.

²³ Le parecían.

lución pronta y definitiva, ante la amenaza de irme a hacer el chocolate, se decidió él por marcharse a la cocina, dejándome a la cabecera de fray Andrés.

Luego que me vi solo, me tentó el diablo una vez más, metiéndome la idea de hacer a Pedro una truhanería²⁴ de renombre. Qué hueco me puse cuando acabé mi obra. Había yo levantado del catafalco²⁵ humilde el cadáver y acomodándolo con muchísimo trabajo en uno de los sitiales que servían para descanso de los oficiantes en las misas cantadas. Buenas fuerzas y maña me gasté en ello. En el túmulo vacío me tendí yo, bien estiradito, y crucé los brazos sobre el pecho. No me fue larga la espera, saboreando el efecto de mi profana chuscada.

A muy otra cosa que a perder el tino y después el juicio, venía el mísero Pedro con sus dos pocillos de chocolate. Ver el cuadro preparado por mí y echar a correr dando de gritos, fue todo uno. Los trastes, con chocolate y todo, quedaron en el suelo hechos añicos. Asustado del escándalo que armaría el muy collón, me precipité en su seguimiento, pero no logré darle alcance sino hasta el jardín, en el sitio donde precisamente caían las ventanas de la capilla.

²⁴ Un engaño.

²⁵ Féretro de madera. Es sinónimo de *túmulo*.

La noche era clara, de luna menguante, ya acababa de aparecer en el horizonte. A su luz llena y blanca, veíase el sucio del jardín cuajado de culebras oscuras, pues tal parecían las ramas de los arbustos chapodados²⁶ aquella misma tarde, todas diseminadas por las avenidas. Pedro estaba demudado²⁷ y sudaba frío.

—Para que veas, collón, gallino, que soy yo que he querido asustarte. Yo lo he hecho todo: bajar el cuerpo, acomodarlo en el sitial y tenderme después en el féretro. Todo era de chanza, tonto, por asustarte, tontazo. ¿No vez que los muertos no se levantan?

Pedro tartamudeaba nada más, poniendo unos ojos tales que yo ya no reía.

—Mira a la capilla cómo todo está quieto, proseguí, cogiendo a Pedro por la barba y enderezándole la cara a las vidrieras débilmente iluminadas de la cámara mortuoria. Pero ¡sorpresa tal! Al punto que los dos mirábamos hacia arriba, de una de las ventanas cuya vitrina se fue abriendo lentamente, se asomó medio cuerpo de fray Andrés. Nos miró dulcemente y levantó la mano en señal de bendecirnos.

El pobre de Pedro murió pronto, en el hospital, de la fiebre que le dio. A mí, como no había yo hecho todavía votos, mi padre me llevó de nuevo a la casa,

²⁶ Podados ligeramente.

²⁷ Alterado.

donde volví a ser lo que había sido, menos el guasón de siempre.

Ahora, mialmas, díganme ustedes si sabré yo si los muertos se levantan.

Cuando don Antonio acabó su relato, el ruedo se estrechó aún más y todos a una buscaron con los ojos el tecolote. El ave se había parado en el laurel más próximo y reanudó de nuevo su triste canto.

Q uedó resuelto que saldríamos a veranear. Nos lo pedían los huesos helados por la incesante lluvia del invierno, los músculos ateridos² clamaban por un poco de sol, los ojos cansados de la inmensidad gris del mar anhelaban salir de lo verde en la campiña y el matiz de las gayas³ flores.

Mientras llegó el día de la marcha, y nos ocupamos en preparativos de viaje, la tarea diaria se nos hizo más llevadera. “Seremos veinte los de la expedición —pensábamos— y por aquella porción menguada de la gran masa que poblaba la ciudad porteña, sentíamos particular simpatía cuanto era desdén indiferente por el enjambre humano que íbamos a

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVI, núm. 4,619, el 12 de mayo de 1909, p. 4. Con el mismo título, se publicó en la compilación de cuentos titulada *Simplezas*, en París, Premiá, 1910, pp. 130-138.

² Fríos en extremo.

³ Vistoso y alegre.

dejar atrás. Que se nos iba o se nos venía de que los demás se ahogaran o se secaran como pergamino. El sentimiento egoísta que nace de la aglomeración humana en lucha por la existencia era la única muestra de sentir que a mí me daba el corazón.

Con el embarazoso bulto de las tiendas de campaña plegadas hasta lo mínimo, y provisiones de boca hasta para un mes, salimos de la ciudad el 4 de julio, día de aniversario de la independencia norteamericana, día terrible, como del juicio final, hasta para los mismos nacionales.

La ciudad estaba envuelta en humo, y aletargada con el monótono *crac crac* de los cohetes chinos, que a las puertas de las casas quemaban los niños y viejos en señal de patriótico regocijo. Causaba tedio. Nada dice al espíritu del extranjero el sentimiento de un pueblo, cuya vida no se ha podido identificar; y eso mismo me acontecía. ¿Qué se me daba de Jorge Washington⁴ y sus hazañas en aquel terruño, cuya historia es la de México y en él mis pies solicitaban con recelo el privilegio de pasar? Por la gran avenida empezaba a agruparse la gente a presenciar el desfile de la parada, y ya las carretas, empavesadas⁵ del comercio que éste suele enviar como reclamo, aguardaban su turno metidas en una y otra acera.

⁴ Ver nota 9, p. 90.

⁵ Adornadas.

Nos embarcamos muy a tiempo de zarpar el vaporcito, por entre bandadas de gaviotas que ni se sobresaltan siquiera al pitar del silbato, ni mucho menos pensaban en huir. El gusto que nos daba a todos alejarnos del caserío apretado, que a medida de la distancia se nos achicaba y envolvía en el vaho gris del humo y de la niebla. Allá se quedarían rezagados los amos y patronos y la pihuela⁶ de toda obligación cumplida por paga. La mar estaba dulcemente tranquila, y de ella surgía, como castillo encantado, el casco a medio aparejar de un gran vapor de guerra: El Oregón. Sus claraboyas y troneras,⁷ sus torres y parapetos,⁸ dábanle aire de fortaleza medieval, erguida como atalaya⁹ del océano. Calaba tanto, que, a no ser por la obra muerta, diríase, viéndola a distancia, que era una tabla con que se complacían en jugar las olas.

Media hora para atravesar la bahía y otra media para cruzar algunas millas de caserío en ferrocarril, y ya estamos en el punto donde comenzaba verdaderamente el alejamiento de los sitios poblados y antipáticos que deseábamos ardientemente no ver y olvidar. Estábamos al pie de la montaña.

⁶ Grilletes que se colocan en los pies de los reos para impedir que caminen.

⁷ Claraboyas: ventana abierta en el techo o en la pared. // Troneras: abertura a un costado de un navío, usado para disparar los cañones.

⁸ Baranda colocada para evitar caídas.

⁹ Ver nota 21, p. 105.

A la salida de este último pueblo, todavía se encontraban casitas muy monas, desparramadas en la falda del monte; otras se alineaban en la áspera pendiente, formando amplia calzada, pues que estaban a una y otra banda. Era más bien una senda entre dos guirnaldas floridas, al comenzar el alegre julio. El ruido del mundo no llegaba hasta allí, y el susurro del viento y el roce de las alas de los pájaros, contra las ramas al dejar sus nidos, eran la única noción de sonido que alcanzábamos a tener. De cuándo en cuándo algún peón que subía, adelantándonos con su paso rápido y seguro, o algunos rancheros que bajaban a abastecerse a la ciudad, rompían la monotonía de nuestra ascensión. Íbamos cortando rosas de los cercados que, por producirse en abundancia, colgaban cortina hasta la acera. Arriba ya no más había flores silvestres y ni casas ni hombres: sólo pájaros.

Los pájaros, envanecidos¹⁰ de su libertad, enviá-bannos gorjeos, desde las copas de los árboles o a lo menos así se lo figuraba nuestra bondad. ¡Para lo que les serviría a las criaturas saludar nuestra presencia! Bien podía verse que les importábamos un ardite.¹¹

Sube que sube, llegamos por fin a la cima, pero otra mole¹² que la niebla no nos había permitido entrever, se descubre a la vista desanimándonos. Esto

¹⁰ Soberbios.

¹¹ Expresión que se refiere a importarse poco por algo o alguien.

¹² Objeto voluminoso.

era como un heraldo de otras y otras que se nos fueron ofreciendo, no percibidas con claridad por la ce-rrazón del horizonte. Casi ya sin aliento estábamos al dominar el último crestón¹³ de monte, y luego comenzamos a bajar, rodando, más que andando por la pendiente abrupta, llegamos hasta la orilla de un arroyo, donde los diligentes compañeros que se nos habían adelantado desplegaron y fijaron con manio-tas¹⁴ y estacas las tiendas de campaña. ¡Cuánto les agradecemos el favor! Ellos, tendidos a la bartola,¹⁵ sobre el césped, nos advertían que habíamos llegado al punto de parada. Era allí, a campo raso, donde íbamos a veranear.

¡Qué pronto nos acomodamos a aquella vida rús-tica y sosegada! Servíannos las carpas para recoger-nos por la noche; pero de luz a sombra no hacíamos sino correrías de venado, trepando aquí, saltando y co-rriendo de picacho en picacho.¹⁶

Atravesaba la cañada un torrente que engrosaba el arroyo, por entre frondosos laureles. En su linfo más cristalino apagábamos la sed, en sus recodos escondidos nos bañábamos, y todavía la mansa y rumorosa corriente nos daba líquido en abundancia para nuestros deficientes usos domésticos.

¹³ Parte superior de un conjunto de rocas que sobresale en el terreno.

¹⁴ Cuerdas.

¹⁵ Expresión que se refiere a descuidar una actividad previa.

¹⁶ Punta del monte, en forma de pico.

Desde el segundo día de vida campestre ya no tuvimos que aprender la ligereza de los venados ni la penetrante mirada de los pájaros de presa; como éstos, percibíamos con claridad los objetos distantes y en cuanto a soltura de pies, buena cuenta pudiera dar de ella las orquídeas holladas,¹⁷ los helechos chafados¹⁸ a pisotones, cuando el miedo infundado de las fieras salvajes nos hacía precipitar en busca de escondite.

Apenas se manifestó en músculos y sangre el vigor que suele producir el aire puro de las montañas, las dolencias que habían llevado a casa uno a buscar alivio en el descanso, desaparecieron o se tornaron en bienestar. Tedio no lo hubo más, sino anhelo saludable de vida. Los odios que nos amargaban la existencia huyeron avergonzados; los rencores se fueron, escabullendo poco a poco a manera de prisioneros que horadan¹⁹ un muro de la cárcel y escapan por la estrecha abertura, uno tras otro, ante la naturaleza vivificadora y sincera; sólo sabíamos ser buenos: casi extraños a la ciudad donde se vive enfermo de aborrecimiento y de envidia, donde amarran apenas los lazos amistosos, éramos íntimos ya. En aquella comunión salvaje nos amábamos tiernamente.

¹⁷ Comprimidas con los pies.

¹⁸ Aplastados.

¹⁹ Agujerean.

El sol alumbraba nuestras correrías por la montaña y la luna amorosa nos reunía en rueda fuera de las carpas, a contarnos nuestras aventuras, a comunicarnos, a comprendernos mejor y echar vínculos de amistad—triste es decirlo—endebles, efímeros, pero que nosotros, por lo sano del corazón en aquellos días, creíamos arraigados con firmeza. Durante la vida cortesana, no podíamos admitir la rústica, exenta de aburrimiento; y ahora que pasábamos las horas sin sentir, ni siquiera nos asombraba el prodigio. Hasta la fe que suele faltar bajo las bóvedas de austeras catedrales descendía espontáneamente a nuestro corazón en presencia de las maravillas de la naturaleza. Dios bajaba a curar las pobres almas enfermas de duda y las iluminaba con la misma llama de la fe.

No teníamos ni reloj que nos azuzara²⁰ al trabajo, ni periódicos que nos recordaran que el hombre sólo seduce, mata; ignorábamos cuántos criminales habían subido al patíbulo,²¹ cuántos cobardes se arrebataron la existencia, cuántos infelices perdieron la suya aniquilados de miseria y de hambre. El incitante olor de la olla nos señalaba la hora de comer; el fatigado cuerpo sabía encontrar oportunamente, en el montón de paja, el apetecido descanso; los nervios, templados por la reparadora acción del

²⁰ Estimulara.

²¹ Tabla donde se ejecuta a los criminales.

aire libre, no daban nada qué decir. Hasta el albedrío, que nada tiene de libre, teniendo que haberse-las con un organismo morbosos, parecía obrar desatado de sus trabas.

¡Ay! Llegó la hora de desbandar y volver a la diaria labor, a la lucha por la vida. ¡Qué melancólico y desalentado fue el regreso! Al llegar al poblado, cortamos de nuevo flores de los cercados, para llevar como un recuerdo de nuestros breves días de amor y ventura. Las despedidas fueron tiernas y tristes.

Después entramos en el engranaje de la máquina social, y de todo aquello del bello pensar y del dulce sentir que había sido nuestra dicha, sólo quedó en el corazón un dejo amargo y un tufo como el de las flores marchitas, donde ha estado un cadáver. Las ilusiones y las alegrías dispersas y deshojadas. ¡Como las rosas muertas!

LA TÍA DE DON ANTONIO¹

De los catorce hijos que dejó al morir don Blas, Rodrigo y Blanca eran los que entre sí más tiernamente se amaban. Rodrigo era diez años mayor que su hermanita. Acostumbraba él arrullarla en la cuna cuando pequeña; ya mayorcita, la sentaba en sus rodillas para contarle cuentos, y en las voladas invernales, breves para la chiquilla, que debía marcharse a la cama desde temprano, Rodrigo ocupaba su tiempo y sus manos fabricando juguetes de cartón para la pequeña.

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), con el título "El tío de don Antonio", t. XXVI, núm. 4,630, el 23 de mayo de 1909, p. 11. Posteriormente, se publicó en la compilación de cuentos titulada *Simplezas*, como "La tía de don Antonio", en París, Premiá, 1910, pp. 157-167. Se optó por mantener el título de su segunda publicación, en femenino, ya que es evidente que se trata de un error del periódico.

Venían de magostar en el soto² una tarde de otoño, cuando cierto inusitado movimiento en la casa y los lloros de la familia, les anunciaron el accidente que acababa de acontecer: don Blas había caído muerto de un síncope.³

En cumplimiento de las ociosas e injustas leyes de la provincia española donde esto sucedió, el hijo mayor heredó toda la hacienda del difunto.

No tardó éste en ir mostrando la puerta a cada uno de los miembros de la familia, sin exceptuar ni la madre ni la abuela.

De los hermanos varones, unos entraron a servicio, ya no teniendo al padre que los redimiera; emigraron a América otros. Las mujeres, que aún permanecían solteras, se derramaron también por el mundo malcasándose las que pudieron hallar con quién, y colocándose el resto como criadas de servicio en casas de nobles. Rodrigo, el más joven de los hermanos, mocito de catorce abriles bien floridos con ensueños y deseos de hacerse arquitecto, para lo cual sentía poderosas inclinaciones, tuvo que salir a aprendiz de hortera⁴ en una tienda de Madrid.

Triste fue para Rodrigo despedirse de la madre y de Blanca, quien no se daba cuenta todavía de

² Magostar: hacer una hoguera para asar castañas. // Soto: lugar con mucha maleza, árboles y arbustos.

³ Pérdida súbita de la conciencia debido a un flujo sanguíneo deficiente en el cerebro.

⁴ Dependiente de un comercio burgués.

lo que es un adiós. Comenzó para el mozo la existencia solidaria, a la vez que la desilusión de haber truncado la carrera científica a que el porvenir le convidaba. Pero Rodrigo tenía alma grande, y el jarro de agua helada que le había echado la suerte encima no le iba a desmarridar.⁵ Sin perder la mira, puesta en el medro,⁶ cambió de ruta, de aparejo, y trabajó con fe.

¿Fueron la Providencia o el azar los que le ayudaron a hacer fortuna? Vayan ustedes a saberlo. Los conocidos viejos decían: “Este hombre ha puesto una pica en Flandes”⁷ Pero lo que él puso, en vez de pica, fue una tienda mixta y eso, no en Flandes, sino en un lugarejo del centro de España.

Fue de multiplicar reales,⁸ no hizo otra cosa durante diecisiete años, guardando en el alma tres anhelos: dar a la madre, agotada por el trabajo, buen reposo en sus últimos días; casar a Blanca y casarse él también. Sólo echarse la sogá al cuello le fue dado cumplir, pues para las demás la fortuna no vino a tiempo: antes de que Rodrigo pudiese llamarse rico, la viuda de don Blas murió y su hija pequeña fue re-

⁵ Desfallecer.

⁶ La mejora económica.

⁷ Dicho que significa que alguien ha logrado éxito profesional o personal gracias a su esfuerzo.

⁸ Moneda utilizada en España entre el siglo XIV hasta mediados del siglo XIX.

cogida por una tía abadesa⁹ que a los diecisiete años de edad, la hizo también abrazar el monjío. ¡Qué hubiera podido hacer la pobre en el mundo sin ariente¹⁰ ni pariente! Al tomar el velo ya no se llamó más Blanca, sino Sor María de la Cruz.

Rodrigo lloró amargamente cuando lo supo; no había querido ser testigo de la ablución¹¹ social, aunque oyó, con aparente calma, las menudencias de la ceremonia de la profesión. Sólo cuando le pintaron con vívidos colores la entrada de la doncella, pálida y temblorosa, por un ancho portal, cuya pesada puerta se cerró para siempre tras de la nueva esposa del Señor, a Rodrigo le dio el corazón unos tumbos desesperados. Juró no volver a ver a su hermana, sepultada en vida, sino llorarla como muerta.

Llorar no es la mayor desgracia de los hombres; lo que sí es desesperante es su impotencia para evitar que los seres amados lloren.

Con el tiempo, Rodrigo fue padre de numerosa prole. En las noches de invierno, solía sentarse a la cabecera del estrado, y contar a sus hijos cuentos de magos y hechiceros, en los que todas las princesas y heroínas eran hermosas como Blanca, puras como Blanca, inocentes como Blanca; en cuanto a dicho-

⁹ Superiora en un monasterio. En el texto original aparece como *abasa*, pero en las reediciones de *Simplezas* aparece como *abadesa*.

¹⁰ Alguien con quien no se tiene parentesco.

¹¹ Lavatorio ritualístico. En este contexto, significa que fue purificada de su anterior vida social antes de enclaustrarse.

sas, eso no, Blanca no podía ser dichosa porque Dios no lo quiso.

La chiquillería de Rodrigo sentía indiferencia por sor María de la Cruz, pero a Blanca, la de los diecisiete años, la adoraban a través de las heroínas de los cuentos.

Antonio, el mayor de los hijos de Rodrigo, era un chico desmedrado¹² y un poco huraña, como convenía a su organismo enteco.¹³ En el colegio, donde le habían puesto de interno para hacer carrera, pues su padre deseaba realizar en su heredero el ideal en sí mismo frustrado, por lo serrote y lo seco le trataban como a viejo. Cierta compañero guasón le llamó un día “don Antonio”, y don Antonio se le quedó desde mucho antes que le apuntara el bozo.¹⁴ En una palabra, don Antonio era un espíritu viejo metido a empujones¹⁵ en el cuerpo de un niño.

De los hijos de Rodrigo, unos escuchaban con indiferencia las cartas que sor María de la Cruz les enviaba desde el convento, muy llenas de consejos sabios y exhortaciones en bien obrar; otros se aburrían durante la lectura, y lo mostraban con bostezos y estiramiento de miembros cansados. Antonio estaba atento a cada palabra, detrás de las cuales veía en su imagi-

¹² Más pequeño de lo que debería ser.

¹³ Débil.

¹⁴ Vello que crece arriba del labio de los jóvenes, antes de que crezca el bigote.

¹⁵ Empujones fuertes.

nación a una viejecita encorvada que rezaba por los pecadores y anhelaba atraerlos al buen camino.

Siempre cabizbajo y cargado de murria,¹⁶ don Antonio era insensible a los encantos de la juventud y a las galas de la naturaleza; el presente nada decía a su corazón, pero en sus recuerdos de infancia descollaba¹⁷ la princesa de todos los cuentos: Blanca; y en las promesas de los días por venir, la buena, la vieja tía monja que rezaba por todos sus sobrinos y quería llevárselos consigo a la gloria.

Al cumplir don Antonio los diecisiete años, se graduó de bachiller. Rodrigo, loco de contento de ver a su hijo camino de lograrse, pensó darle como premio una visita a su tía monja. Pues era viajecito ir hasta el claustro de clarisas de San Francisco,¹⁸ distante del colegio dos días a lomo de mula, por llanuras áridas y reseca, apenas alegradas por los manchones de verdura que circundaban las norias.¹⁹

Lleno de curiosidad y de asombro por lo que nunca se ha visto, el bachiller flamante empinaba el pescuezo, pocos días después, tratando de percibir a través de triple reja, en la sala de un locutorio, os-

¹⁶ Tristeza que produce melancolía.

¹⁷ Sobresalía.

¹⁸ Posiblemente, Méndez de Cuenca toma inspiración de su viaje a Toledo en 1907, donde conoce el Convento de Santa Clara, construido en el siglo xiv y donde profesan la religión las monjas clarisas franciscanas.

¹⁹ Ver nota 12, p. 81.

curecida por la soledad y la tristeza, la forma de una mujer arrogante, fuerte y esbelta, aunque el hábito grosero que la cubría no dejaba, ni como mucho, admirar el hermoso cuerpo que un artista hubiera deseado esculpir en mármoles y bronce.

Como remate de la grácil forma, un rostro peregrino²⁰ de palidez que provoca a los imberbes²¹ románticos, se doblaba inclinándose con modestia. Pero la mirada brillante de dos ojos calenturientos y escrutinadores denunciaba el sentir vehemente de la monja por algo muy ajeno a las cosas del paraíso.

Habló la religiosa saludando a sus parientes, y enterándose de las circunstancias que motivaban aquella visita. Tanto tiempo había olvidado Rodrigo a su hermanita del alma. El mundo estaba lleno de ingratos, de descreídos, de pecadores. Pero qué gusto de volverse a ver; de traerle al chico para que le conociese tan aprovechadito y tan mono.²² Parecía increíble que aquel niño tan desmedrado fuese un mocito de dieciocho. Mocito: ésa era la palabra, porque a mocetón, vamos a mocetón, Toñuelo no llegaría nunca.

²⁰ Especial o de singular belleza.

²¹ Alguien tan joven que aún no le crece la barba.

²² De aspecto agradable.

Larga y sabrosa fue la plática al parecer, aunque en el fondo iba quedando un dejo de amargura; poco o nada se mentó²³ al mundo y sus falacias y engaños. Cuánto rezaba sor María de la Cruz por la dicha de todos, por su prosperidad, a fin de que pudieran servir de sostén a la Iglesia y asegurar la salvación. El porvenir del alma, sobre todo, ¡el porvenir del alma!

Llegó la hora de partir. Sor María de la Cruz, sabedora de que Rodrigo venía preparado a donar mil pesetas al convento, rogó a su hermano que pidiese a la abadesa permiso para abrazar al niño, al chiquitín que jamás la había conocido hasta ahora, y eso, a través de la triple reja del locutorio.²⁴

Intentó el hermano solicitar lo que la religiosa le pedía, y fuera al ablandamiento de disciplina que hacen los donativos, fuese que el capellán del convento era de los manga ancha,²⁵ todo se logró al deseo. El capellán y otro sacerdote acompañaron solemnemente a los visitantes hasta el dintel²⁶ de ancha y pesada puerta que en el fondo de un claustro había, la misma que, diecisiete años atrás, había visto Rodrigo cerrarse de golpe a espaldas de Blanca, cuando

²³ Se mencionó.

²⁴ Habitación de los conventos que se divide por una reja, a través de la cual se puede hablar con las monjas.

²⁵ Expresión que se refiere a ser tolerante y benevolente.

²⁶ Elemento horizontal superior de puertas o ventanas que tiene como objetivo soportar peso.

radiante de juventud, belleza y alegría, la cercenó del mundo, la superstición, la miseria y la injusticia de una ley catalana. Todavía sentía Rodrigo repercutir el portazo en el corazón.

Giró la puerta. Precedida de la superiora apareció en el dintel sor María de la Cruz y esperó firme, con la gravedad de un centinela que conoce hasta dónde puede con derecho de adelantar el pie, la aproximación de sus parientes.

No se les permitió a unos y otra más que una breve despedida; pero sin que la monja descendiera el escalón que servía de límite a la entrada del convento, ni los otros lo subieran.

Así es que la frente de don Antonio, por más que él se estiró sobre las puntas de los pies, al abrazar a su tía, no llegó sino a posarse sobre el corazón de la monja, cuyos latidos eran acelerados y desiguales. La mujer oprimió al muchacho, sacudiéndolo con rudeza; y con labios, que parecían dos brasas, le besó la frente, dejándosela empapada en llanto.

Al separarse, la monja parecía una imagen de cera. El padre y el hijo salieron lentamente: Rodrigo, dando gracias y haciendo reverencias a los señores curas, mientras en sus adentros blasfemaba contra muchas cosas divinas; don Antonio, callado y pensativo.

Para el pobre bachiller, sor María de la Cruz ha muerto; pero Blanca vive en su corazón como un símbolo del dolor humano. A veces murmuraba entre dientes:

“¡Pobre mujer! ¡Pobre mujer!”

Echando diablos por la boca salió Isidoro de la despensa, agarrándose con la izquierda la mano derecha, toda prendida de invisibles espinas. Tentado del deseo de engullirse un oloroso membrillo que había divisado en el frutero, esperó a que la noche colgara sus sombras para cometer el hurto, a salvo de la vigilancia de la moza. Una tempestad furibunda adelantó la hora del oscurecimiento, con sus nubarrones tupidos, pesados y amenazando aplastar el mundo. Isidorito se había deslizado de puntillas, apretándose el corazón a dos manos, hasta donde se alzaba el árbol prohibido: la fuente con el fruto incitante. A tientas trasteó, y de repente, unas tunas jugosas, las más frescas que Alfajayucan² había

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVI, núm. 4,632, el 25 de mayo de 1909, p. 4. Posteriormente, se publicó en la compilación de cuentos titulada *Simplezas*, en París, Premiá, 1910, pp. 113-126.

² Municipio de Alfajayucan en el estado de Hidalgo, México.

producido aquel verano, le cogieron los dedos por todos lados.

Ya no pensó el goloso mas que en huir y solicitar de cualquier alma caritativa que le librase de la picazón, sacándole las espinas de la mano pecadora. Hizo la criada lo mejor que pudo por aliviar al niño de aquella molestia, haciendo de un popote, partido en dos, las pinzas que necesitaba para operar. Todas las espinas salieron, menos una, que ni poniendo la mano de través³ ni acercándola todo lo posible al foco incandescente, se dejó ver la indina.⁴

Isidoro tuvo que apechugar⁵ con aquel estorbo que de vez en cuando le punzaba, además, como para recordar al chico su repugnante glotonería. Por mínima e imperceptible la cosita aquella, ponía al chico furioso; su amor propio se vejaba por tener que agachar las orejas ante incomodidad tan insignificante. El malestar que Isidoro había sentido otras veces, desde el punto y momento en que cometía una diablura, hizo que, sabedor de ella, su padre le propinase, a guisa de⁶ correctivo, una solfa de órdago;⁷ algo se parecía, en lo tenaz, a la espina de

³ Inclínada o en diagonal.

⁴ Traviesa o descarada.

⁵ Cargar con un problema que causa disgusto.

⁶ Expresión que significa “a manera de”.

⁷ Solfa: golphiza // De órdago: expresión que describe algo descomunal.

marras;⁸ pero aquello, a lo menos, tenía fin: la tunda. ¿Cuántas veces un par de tejocotes chorreando miel, desaparecidos por la boca, de una tarascada;⁹ o una piedra arrojada al balcón del vecino, con la maestría y certeza de un cañón de Krupp,¹⁰ le habían quitado el comer a gusto o el dormir tranquilo, hasta que, por fin, la bendita corrección paterna, con la tralla del chicote¹¹ o con el mecate del tendadero, le moreteaba el cuerpo sin compasión? Entonces sí que se le acababa, con el dolor físico, el malestar del espíritu, porque ahora suspiraba.

En los días que siguieron al percance del membrillo, Isidoro se hizo meditabundo. Sus nueve años de vida no bastaban a darle explicación de muchas cosas; porque una vez que la laceración del cuerpo le causaba dolor, encontraba el espíritu sosiego, y si escapando al castigo corporal, ningún malestar físico lo hostigaba, el resquemor de la conciencia no le dejaba en paz. Convencido, por fin, de que él era autor de sus desdichadas, y nadie más que él, hizo una hombrada:¹² tomó la resolución de la enmienda. Que le clavaran a él en la frente la primera go-

⁸ Véase nota 27, p. 75.

⁹ Una mordida fuerte.

¹⁰ En 1856, Alfred Krupp, dueño de una de las empresas siderúrgicas más importantes del mundo, Gusstahlfabrik, creó un cañón retrocarga de acero fundido conocido como “cañón de Krupp”.

¹¹ Tralla: una soga o cuerda. // Chicote: un látigo para azote.

¹² Acción valiente.

losina que intentara comerse. ¿Pedradas, como un salvaje, él? Ya podrían crecer las chinias hasta llegar a montañas, en el sitio que las vio nacer, si por Isidoro quedaba. Y los pájaros, de que estaba llena la huerta de San Juanico,¹³ donde vivió la madrina consentidora de Isidorito, ya podrían entrar y salir y tapar huevos hasta la consumación de los siglos, sin temer por la vida ni por la paz. La suya no daría el pequeño pecador, ahora contento, por andarse dando gustos pasajeros.

El chico recordó que su papá le había revelado el sinnúmero de tormentos de una conciencia turbada: piquetes, ardores, resquemor. Algo parecido a la sensación de la mano punzada por la cáscara de tuna; sólo que todo ello no en ningún miembro corporal, sino en el alma. Convencido de lo saludable de la virtud, Isidoro se hizo tan dócil y tan bueno, que llegó a poner en cuidado a la familia, pues todos creyeron que iba a enfermar. Por precaución me le metieron en cama, con un termómetro apretado en la axila, como si dicho instrumento se hubiera inventado para medir la intensidad del arrepentimiento.

Durante dos semanas más, que pasaron como soplo, Isidoro fue feliz, porque hasta la espina de marras se le había salido, cuando menos se esperaba. ¡Qué grata era la vida del bueno! Isidoro era

¹³ La colonia San Juanico es la más grande de la alcaldía de Miguel Hidalgo, Ciudad de México.

dueño de hablar al sabor de la boca,¹⁴ pues en no ofendiendo a tercero... ¡vamos! Corría por el potrero, sin capear los toros,¹⁵ y de comer no más de lo que en la mesa era servido, y eso con moderación de cenobita.¹⁶ ¡Dichosas dos semanas!

Una tarde, volviendo a casa de la de su madrina, en San Juanico, vio a un grupo de muchachos que se entretenían en ahorcar a un pobre zapirón¹⁷ que en nada les había faltado, pues estaba tan hambriento y miserable, que fuerzas le faltaban para cometer una sinrazón. ¿Por qué lo iban a matar aquellos tiranos? Pues por malcomido, por flaco, por sarnoso y feo. Intercedió Isidoro en demanda de indulto, el cual no fue logrado sino por meditación de un peseta que el salvador puso en manos de los verdugos.

Isidoro procedió a descolgar al felino, que ya tenía la soga al cuello, pero el animal, con las ansias de la asfixia, no supo agradecer la existencia que se prolongaba, sino clavando las uñas en la cara del amigo que se le ofrecía, y aquí que no pecó. Soltó al gato Isidoro, para llevarse las manos al arañazo, que mucho le dolía, volviendo el animal a caer en manos de los inquisidores. Éstos no tardaron en dar cuenta de él,

¹⁴ Expresión que se refiere a causar cierta impresión en alguien, según sus deseos.

¹⁵ Lancear al toro con una capa.

¹⁶ Profesante de la vida monástica.

¹⁷ Zapirón es el nombre de uno de los gatos protagonistas de la fábula *Los gatos escrupulosos*, de Félix María de Samaniego (1745-1801).

con nueva y refinada crueldad: untáronlo de petróleo y le aplicaron una pajuela encendida. Todavía no se le calmaban los ardores de la cara a Isidoro, quien caminaba rostrituerto¹⁸ para su casa, cuando vio pasar junto de sí a su protegido, hecho una bola de fuego, ya sin voz para quejarse, y caer, a corta distancia, retorciéndose de dolor, en los últimos de la agonía.

Isidoro, cuando se dio cuenta de aquella atrocidad, corrió desalado,¹⁹ ahogándose en sollozos y dando alaridos de desesperación; quizá los que el gato moribundo no había podido dar, falto de aliento. No encontró el chico, entre los suyos, el consuelo que le hacía falta, porque un triste acontecimiento embargaba el ánimo de todos, no sólo en la casa de Isidoro, también en la vecindad, también en el barrio: por vengarse de los desdenes de una joven singularmente bella y más que bella, buena, un barba-ján que la pretendía sin esperanza la había matado. Según aseguraban, la había hecho picadillo a puñaladas. ¿Quién iba a ocuparse ahora de la suerte de un pobre gato? Hasta Isidoro mismo hubo un momento en que olvidó al desdichado animal, para tomar participación en el duelo común, por la desdicha de una criatura prematuramente arrebatada de la vida y martirizada con ensañamiento.

¹⁸ Persona que mostraba con sus expresiones algún grado de enfurecimiento.

¹⁹ De manera apresurada.

El ir y venir de los días desgastó las acrimonias de aquel dolor acerbo,²⁰ que muy honda emoción había causado en Isidoro. Sintió el niño como si le hubieran desguazado²¹ con hacha el corazón, y con poco esfuerzo imaginativo, se lo veía él hecho un zoquete que el carpintero se dispone a labrar.

Cuando el gran sanador, el tiempo, convirtió en desabridez lo que había sido horror y espanto, angustia y pena inacabable, volvió en el ánimo del chico la misma desazón que lo embargaba cuando lapidaba las vidrieras de los vecinos o metía los dedos puercos en la fuente de la conserva. Le parecía sentir dentro de la sesera²² y en las entrañas, toda la sensación de la espina.

Una noche en que se le cargó todo aquello de la doble tragedia, le preguntó a la criada, de rota batida:²³

—Oye, tú, ¿por qué permite Dios que los hombres sean tan malos y que los animales no hallen que comer, cuando no saben ellos trabajar?

—¡Yo qué sé, niño, lo que dice usted!

—Digo que, ¿por qué Dios es tan injusto?

²⁰ Acrimonia: intensidad del dolor. // Acerbo: cruel.

²¹ Desbaratado.

²² El cerebro o el seso.

²³ Expresión que se refiere a alguien que ha fracasado o que ha perdido.

La fámula²⁴ se quedó pensando en lo que Isidoro decía, mientras que el hermano pequeño del niño respondió vivamente a su mayor:

—Y si el pobrecito de Dios, que dicen que es tan bueno y el padre de todos, no puede remediar que seamos malos, ¿qué quieres tú que haga?

—Tonto, tonto, ¿qué estás diciendo? ¡Si Dios lo puede todo! —respondió Isidoro con desconsuelo.

Más tarde discutió el asunto con su mamá y su papá, pero ni uno ni otro fueron parte a dejarle satisfecho. La espina siguió haciéndole roncha en el corazón.

Un día azul y florido de primavera, Isidoro, con un lacito blanco en el ojal, y la boca muy apretada, como si temiese que el aire le arrebatará lo que en ella traía, entró en el comedor de su casa, donde lo esperaba la taza de espumoso chocolate, entre la mar de nardos y azucenas. Acababa de hacer la primera comunión. Todo aquello de las espinas que le mortificaban, lo había confesado al señor cura, como pecado abominable; pero el buen anciano, perito en el manejo de las pinzas que sirven a trasegar²⁵ de las conciencias todas las puntas, dejó la del chico renovada. ¡Qué palabras más consoladoras las del sacerdote! Dios, al crear al hombre, lo ha dotado de libre albedrío, para escoger la senda del bien o del mal;

²⁴ Ver nota 10, p. 71.

²⁵ Transformar o cambiar.

pero este tuno redomado²⁶ escoge siempre lo peor, y, naturalmente, tiene que redimirse de la culpa, por medio del castigo. Quien la hace la paga. Nada más justo, nada más justo. Pero a la postre, un buen acto de contrición,²⁷ y a la gloria derechitos: ¿qué son los tormentos de un día, por crueles que nos los figuremos, comparados con la bienaventuranza eterna?

Con las sopas de bizcocho remojadas en el aromático soconusco,²⁸ se tragó Isidoro las contundentes explicaciones del confesor. Se hizo el propósito de conservarse siempre bueno y a ayudar a que otros lo fuesen, rezando por su conversión.

El aroma y la vista de las flores, el alegre sol que por las ventanas del comedor de lleno entraba, la grata emoción de la solemne ceremonia de la iglesia y el bienestar del estómago, satisfecho, hicieron su obra pía: Isidoro amaba en aquel instante el mundo y el cielo, compaginando en su fantasía los placeres del cuerpo y la pureza del alma, como Dios se lo dio a entender mejor.

¡Qué inoportuna aparición! Tomás, el primogénito de la casa, estudiante de cosas muy sublimes en la Escuela Preparatoria, se plantó en el comedor con el periódico en la mano. Mientras que

²⁶ Tuno: un pícaro. // Redomado: alguien que cumple con la cualidad negativa que se le asigna.

²⁷ Pero a la postre: expresión que significa “pero a fin de cuentas” o “al fin y al cabo”.

²⁸ Chocolate preparado.

le servían el desayuno, devoraba en silencio la sección cablegráfica²⁹: el tifón reciente había arrebatado el caserío de un pueblo de pescadores, en las costas de China, inundando los campos, dejando a tres mil gentes sin hogar; a la altura de Terranova,³⁰ dos barcos mercantes chocaron, a causa de la niebla, yéndose a pique uno, sin que se salvara un alma; en una casa de vecindad de Nueva York se había producido un incendio, en el que perecieron nueve niños. ¡Oh! —¡Qué atrocidad! —exclamó el estudiante, atusándose³¹ algo que creía tener en el labio superior. Ni siquiera le apuntaba el bozo,³² pues, a pesar de los diecinueve que se calzaba, prometió ser lampiño. Creía tener una brocha y se martirizaba a pellizcos la comisura de los labios, fingiendo hacerse guías. —¿Atrocidad de qué? —le preguntó Isidoro. —De lo que pasa en el mundo: casi debería uno de vestirse de luto, para leer los cablegramas, pues no se entera uno más que de infortunios: accidentes, catástrofes. La naturaleza es muy cruel.

²⁹ Sección en los periódicos que publicaba breves notas sobre noticias nacionales e internacionales que habían llegado, por medio de telegramas, hasta la noche del día anterior a la impresión. El periódico *El Imparcial* tenía su propia sección “Noticias cablegráficas”, encontrada usualmente en la página 2.

³⁰ Isla al noreste de Canadá, forma parte de la provincia de Terranova y Labrador.

³¹ Arreglarse o componerse.

³² Ver nota 14, p. 123.

—¿Muy cruel? Así es que Dios, que ha creado la naturaleza, ¿es cruel también?

—¡Qué sabes tú de esas cosas! Todavía estás muy verde. La naturaleza es todo lo que existe; hijo de la naturaleza es el hombre, producido por las fuerzas misteriosas de la vida; y después de corta existencia en el mundo, como ser pensante, retorna al seno común, como la gota de agua, que fue momentáneamente nube y lluvia, retorna la mar.

Dijo, y se atusó de nuevo los soñados bigotes, Tomasito.

—Pero, ¿y después? ¿Qué sigue luego? ¿Cuál es lo último de todo?

—¡Eso sí, quién sabe!

El último trago de chocolate se quedó por beber en la taza, espresso y frío. Clavó Isidoro la barba sobre el pecho, y apretándose con una mano la frente y con la otra el corazón, se quedó ensimismado, mientras que su hermano se alejaba campante. Volvió a sentir la espina, agrandada, en todo su ser, y lo peor es que la siente todavía.

LA GOBERNADORA¹

Era graciosa y más linda que el pecado, por no decir que el pecado en persona. Era la mayor de cuatro primores de la naturaleza, cuatro hijas de una mujerzuela que pensó en explotarlas, apenas Estela, la primogénita, hizo su salida del cascarón.

Coralina, una hembra hermosota, producción de un feliz cruzamiento de razas, no transigiendo con las desabrideces que aparejaba su estado de viuda, se malvendió a varios tunantes² probretones que jamás la sacaron de apuros; mas al llegar sus chicas a la adolescencia, la suerte empezó a sonreír a la desalmada, quien supo coger la ocasión por los cabellos en la persona de un gobernador.

Él era a secas un mentecato. Carecía de cultura, de educación, de principios, de todo. Ya sesentón,

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVI, núm. 4,641, el 3 de junio de 1909, p. 4.

² Bribones.

después de sacarle el jugo a la vida, en acuerdo con sus inclinaciones sensuales, habiendo amasado una pequeña fortuna, no pedía a Dios sino descanso para la vejez, ocupando un puesto público y que no se lo llevara muy pronto para el otro barrio.

El gobernador era, además, brigadier,³ o general de brigada, como antes se decía. Su vida entera pasó el pobre hombre sin descubrir en sí una cualidad sola, aunque a montones las tenía: así es que lo que dejaba ver en sus actos y maneras era para él inconsciente. Despedía bondad por todos sus poros, sin saberlo: como arrojan fulgores las estrellas.

En su carrera militar había sido valiente por temperamento: no comprendía que se pudiera ser cobarde.

A su juicio, el miedo al peligro y a la muerte era tan enfermedad como el vómito prieto⁴ o la pulmonía. Así es que en la prolongada lucha de la patria con enemigos nacionales y extranjeros por reivindicar sus derechos de independencia y de libertad,⁵ el gobernador había recorrido glorioso todos los gra-

³ Oficial de categoría superior al coronel.

⁴ Fiebre amarilla. Coloquialmente se le conoce como *vómito negro*, pues uno de los síntomas es la regurgitación de sangre coagulada y de color oscuro.

⁵ Aquí se refiere a las múltiples guerras en las que México estuvo involucrado durante el siglo XIX, como son la Invasión Norteamericana (1846-1848), la Guerra de Reforma (1858-1861) y la Segunda Intervención Francesa (1862-1867).

dos del ejército. Ya de brigadier, el pueblo soberano lo hizo gobernador de un Estado lejano y rico; y al término constitucional de su gobierno, pasó quietamente al Senado, como quien dice a la covacha,⁶ donde solemos almacenar a nuestros hombre políticos cuando ya no sirven para nada.

Durante las campañas diversas con americanos, mochos,⁷ franceses y otros soldados extranjeros de Europa coaligada para meternos un rey, el gobernador, a quien, para distinguirlo de otros muy distinguidos y honorables gobernadores, llamaremos don Policarpo, fue procreando sucesión como un patriarca. No habría sido tan fecundo en hijos si le hubieran impuesto la obligación de colonizar el desierto bajo pena de la vida.⁸ Dejaba tras de sí una o dos mujeres en vías de maternidad en cada lugar donde acampaba.

Pero en lo que nada se parecía a otros muchos militares que hacen lo mismo es en que éste, en vez de dejar a las madres desamparadas y huérfana a la prole que por él por incontinente sacaba al mundo, reconocía a las crías y enviaba mesadas modestas a sus mamás.

⁶ Cuarto pequeño destinado a almacenamiento.

⁷ En el siglo XX y XIX se usaba la palabra *mocho* como sinónimo de *conservador*.

⁸ Bajo pena de muerte.

Las mujeres que don Policarpo dejaba tras de sí, agradecidas de tan desusado comportamiento en un calavera,⁹ no se quejaban ni malquerían a su seductor. Con el tiempo llegaban a ufanarse de haber dado con él, y asegurado con firmeza la torta del porvenir. El mundo capitulaba también con el estado de cosas, y a medida que la familia menuda de don Policarpo crecía, iban siendo conocidos y vulgarizados por los hijos de teniente, los hijos del capitán, del comandante, del coronel y del general, según el grado militar que su señor padre servía cuando vieron ellos la luz.

Pero hijos de gobernador no los hubo: ninguna mujer sino Estela pudo gloriarse de haber despertado en don Policarpo un amor tan verdadero y desinteresado que le empujara a doblar el hombro bajo la cruz del séptimo sacramento.¹⁰ En el primer puesto del Estado no se revolcó don Policarpo en el fango del deshonor. Ni metió las manos en el erario, ni hizo reparto de empleos entre los aduladores, ni se dobló al cohecho¹¹ ni hizo que le llevaran la firma en las casas de amigas íntimas o en las de asignación, como algunos lo han hecho. Su gobierno se desarrolló pomposa y naturalmente de las circunstancias a la manera que de una viga podrida abandonada en el corral brota un hongo lozano y saludable.

⁹ Mujeriego, irresponsable y libertino.

¹⁰ En la doctrina cristiana, el séptimo sacramento es el matrimonio.

¹¹ Soborno.

El Gobernador recogió y atrajo bajo su amparo a varios de los hijos del comandante, del coronel y del general, que eran de los más jóvenes, dejando, aunque no sin consejos y auxilios pecuniarios,¹² a los de teniente y del capitán que camparan¹³ por su respeto, por tener ya los colmillos duros.

Con la mujercita y los hijos de varias madres se formó don Policarpo un hogar donde ser feliz. Lo era más que todo por la satisfacción de haber arrebatado a las celestinas una víctima: Estela. Una de esas bribonas se la habían ido a ofrecer con anuencia¹⁴ de Carolina, la madre monstruo, y él, enviando a la tal por cual a la perica,¹⁵ se acercó a la hermosa criatura y le ofreció su mano.

Si Estela vio solamente la mano tosca y morena, o si con sagacidad femenina alcanzó a columbrar¹⁶ el papel lucido que de gobernadora puede hacer una muchacha hermosa que apenas raya en dieciocho años, baje Dios y lo diga. ¿Quién penetra en las reconditeces de un pecho de mujer?

Fue la boda. Estela hizo su entrada de esposa del señor gobernador, precedida de la banda del Estado, la cual, desafinada y todo, alegraba cuanto podía. Recibieron a la gobernadora bajo los arcos

¹² Económicos.

¹³ Sobresalen.

¹⁴ Consentimiento.

¹⁵ Mujer desenvuelta y que disfruta salir.

¹⁶ Vislumbrar.

trunfales y adornaron las calles de su tránsito con gallardetes¹⁷ y cortinas que sólo salían del ropero en honor de algunos santos morrocotudos¹⁸ de mucha veneración por aquellos contornos.

El camino de ida lo había hecho Estelita arrellanada en una poltrona¹⁹ ligera que dos indios llevaban en hombros, montañas arriba y montañas abajo, desfiladeros a derecho e izquierda; pero el regreso a la capital, cuando por haber fallado la reelección de don Policarpo, iba el pobre a arrinconarse en el Senado, que es la covacha donde se almacenan los fracasados en política, no hubo ni recibimientos de los alcaldes con vara en mano y discurso en boca, ni serenatas por las murgas²⁰ aldeanas, ni otro séquito que el de los burros que cargaban los bártulos²¹ de los exgobernadores y los sendos arrieros que los guiaban.

En las cuatro paredes de una modesta vivienda de vecindad se encerró don Policarpo a vegetar; y con la reuma que lo castigaba y con la agobiadora vejez, encerró también a su lado dos vidas lozanas y ávidas de duración y de placer: la esposa y uno de los hijo que él, pobre impenitente pecador, había sacado al mundo allá en los tiempos de sus campañas

militares. Fue uno de tantos errores cometidos por el egoísmo inconsciente de los hombres.

Estela era fuego y Efraín estepa. El diablo, Carolina, la madre monstruo, vino a soplar con su mal ejemplo, y su ambición, surgiendo en seguida la formidable hoguera.

¡Qué escenas se suceden en el hogar del viejo senador! ¡Qué de cosas presencia el miserable enfermo desde la poltrona donde lo tiene encadenado la parálisis parcial! Y pensar que don Policarpo ha sido siempre bueno: deliberadamente ha prodigado beneficios, y del mal que ha podido causar no tiene conciencia.

Don Policarpo quiso apartar a Estela de la prostitución a que estaba encaminada, haciéndola esposa y madre: pero ella no tuvo otra mira, al aceptar el matrimonio, que hacerse “gobernadora”. ¡Ah!, ¡gobernadora!

¹⁷ Bandera que sirve de distintivo.

¹⁸ Extraordinarios.

¹⁹ Extendida en el asiento. // Sillón bajo y ancho.

²⁰ Grupo musical callejero.

²¹ Véase nota 23, p. 74.

EL RIDÍCULO SEÑOR DE SANTELICES¹

Acabado de llegar de la oficina, sin reparar en que venía agobiado de calor y que la estancia estaba fresca, se quitó don Hilario la levita color de café, la acarició para asentarle el pelo y colgola en una clavija de la percha, no sin apartar antes otra prenda de ropa que en el mismo sitio pendía. Era otra levita también café, de tono más claro, bastante raída y con varias rejas que disimulaban otros tantos agujeros. Antes de encajarse el buen señor la segunda levita y ajustarse el cuerpo en ella como en una corma,² hízole también sus papachos³ como a la primera, tendiendo al mismo objeto, y ya presentable con la nueva vestimenta, se sentó ante un bufete ar-

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVII, núm. 4,710, el 11 de agosto de 1909, p. 4.

² Pedazo de madera que se ajusta para impedir el movimiento.

³ Quizá sea, más bien, *apapachos*: pequeños golpes a modo de caricias.

queológico, en la pequeña sala a copiar música, para matar el tiempo, mientras Pomposita le avisaba que ya estaba la sopa en la mesa.

Esta buena señora, ocupada en la cocina, dando la última mano a los tres manjares de que se componía el “menú” de los Santelices a diario, no daría la deseada voz de: “Hilario, se enfría la sopa,” sino hasta que todos los hijos de la casa estuvieran presentes. Iban a la escuela los menores, y los talludos⁴ a diversas oficinas donde trabajan, con dos fines: enseñarse a hombres y ganar algo con qué vestir y pasear.

A su hora, fueron entrando de la calle los “siete príncipes”, como Pomposita con efusión maternal apellidaba a sus siete hijos varones, pero mientras se reunieron en el comedor, don Hilario no dejaba de pasear su pluma de ave por las cinco líneas de la pauta,⁵ más que cuando le venía gana de toser o para llevarse la mano a la cabeza que empezaba a dolerle.

Andrea, Rosa y Consuelo, tres gallardos pimpollos de catorce, quince y dieciséis años, alimentadas mayormente con acelgas y frijoles, porque manjares opíparos⁶ no los había en la casa desde que la multiplicación de la familia había reducido considerablemente la mosca,⁷ con su parte de faena doméstica,

⁴ Mayores.

⁵ Conjunto de rayas horizontales, con la misma distancia unas con respecto a otras, puestas en un papel y que sirven de guía para escribir en él.

⁶ Espléndidos.

⁷ Dinero o bienes.

economizaban a su padre el gasto de tres grandes estipendios:⁸ el de lavandera, costurera y moza de servicio. Cuando los mozos eran y vivían para sí, descuidados de las necesidades de la familia, parecía en las amables criaturas ser abnegación. Conscientes de las obligaciones que debían a sus mayores, cuya asiduidad y empeño en sacar adelante a su prole eran patentes, desvivíanse ellas por ayudar en todo soliviantando⁹ la carga que tan abrumado tenía al buen don Hilario.

Para aquellas tres niñas sólo existían como sitios de recreo los que nada cuestan: la Alameda y el Zócalo,¹⁰ las fiestas de guardar, y en días de trabajo, después de la faena doméstica, el extenso corredor de la gran vecindad. Paseábanlo, por sus cuatro lados, o abrazadas por la cintura o cogidas del brazo, a la puesta del sol, o las noches de luna, riendo de lo que conversaban o cantando.

Otras muchachas de la vecindad muy adobadas y peritas¹¹ en depilatorios, pastas y aceites, no se rozaban con las de Santelices, por no poder andar de pegoterías¹² donde los garbanzos eran contados y no

⁸ Remuneraciones por un gasto.

⁹ Aliviando.

¹⁰ La Alameda: parque público del centro histórico de la Ciudad de México, data de 1592, y es considerado el parque más antiguo de América. // El Zócalo: Véase nota 3, p. 69.

¹¹ Adobadas: astutas. // Peritas: expertas.

¹² Persona que llega a comer sin invitación a una casa.

quedaba ni para remedio una taza de caldo en la olla de la familia. Pero, qué tal a los miembros del género masculino: todos siete eran bienvenidos en cualesquiera de las viviendas del vecindario, porque los “siete príncipes”, si no prestaban servicios en su propia casa, ni contribuían al gasto común, los que por recibir sueldo podían, unos y otros se hallaban siempre dispuestos a lo que las vecinas les pedían, en cambio de lagoterías¹³ de contertulios de oficio.

Aprovechábanse los tres príncipes mayores de la humilde comida de mogollón¹⁴ de la casa paterna, para acrecer sus sueldos más largos que el de don Hilario, por razón de la época y las circunstancias, pues mientras que los hijos sabían cómo sacar de los empleos del gobierno la leche y la carne, y el becerro, como se hace de las vacas, don Hilario creía, a todo creer, que las “búsquas”¹⁵ de los empleos son robo. Así se contentaba el pobre diablo con los cincuenta pesos que de escribiente en la oficina del Papel Sellado,¹⁶ convertida más tarde en el Timbre, ganaba desde el tiempo del rey que rabió.¹⁷

¹³ Lambisconerías.

¹⁴ Comida que se les daba, de forma gratuita, a los hombres pobres.

¹⁵ Trabajo ocasional

¹⁶ El papel sellado es un tipo especial de papel usado para trámites oficiales y gubernamentales. También se conoce como papel timbrado.

¹⁷ *El Rey que rabió* es una zarzuela del compositor español Ruperto Chapí (1851-1909) estrenada en 1891 en Madrid. La fras se usa como referencia para demostrar que ha estado en el mismo trabajo por mucho tiempo.

Cuando Pomposita Armijo se empeñó en regalar anualmente a su consorte con un chiquillo o dos, según la diosa Fecundidad la favorecía, don Hilario sintió hundírsele la casa. “Son bendición del cielo”, decíanle los parientes congregados el día del bautizo: “para eso que cada uno trae su torta”,¹⁸ repetían los amigos; pero Santelices veía que las bendiciones celestiales, si al principio menguaban nada más la torta de la familia, los últimos vástagos daban ya al traste con todo. ¡Y pensar que de éstos eran los dos preparatorianos de San Ildefonso, gemelos de trece años, que habían inaugurado su primero de autonomía intelectual, fumando e introduciendo en el lenguaje familiar, cuando despotricaban con otros estudiantes, blasfemias y desvergüenzas del todo inéditas! ¡Ah!, también componían versos, como si con ello consolidaran el honor nacional.

Mientras que el uno escribía a su novia imaginativa: “Tus ojos son un pedazo de cielo con dos estrellas que me queman el corazón como centellas”; su hermanito, mirando los cielos venirse abajo, una tarde de junio, improvisó este pie para futuras composiciones: “Llueve porque los ángeles lloran”. Otro que el bendito don Hilario no se habría andado con paños calientes,¹⁹ para levantar la canasta a los prín-

¹⁸ Expresión popular que se refiere a que la llegada de un bebé mejora la situación financiera de la familia, porque es símbolo es buena fortuna.

¹⁹ Frase que se traduce como “no andarse con tonterías”.

cipes cuando entraron en edad capaz de ganarse el sustento; pero aquella alma de Dios no supo hacer el milagro de la multiplicación de los peces,²⁰ sino por el aumento del trabajo. En resolución: se puso a copiar música aquellas horas que antes solía dar al descanso.

Con el poco vagar se le fueron acabando a Santelices las ganas de vestir a la moda: andaría con las carnes cubiertas y eso era todo. No sacar traje galán, para nadie es ignominia —pensaba el buen señor— conformándose con perpetuar en sus espaldas cierta levita verde, que fue de corte moderno cuando Dios quería, y llegó por fin a dar a su dueño cierto aspecto arcaico de pieza de museo.

Para sus adentros, convenía nuestro hombre en andar un tanto renegado de su siglo; nada tenía él que ver con la macademización²¹ de la ciudad, la luz eléctrica y otras comodidades con que se regalaban los que podían pagarlas; pero ¿a él qué? Relegado había en cada uno de sus vástagos masculinos el privilegio de representar en el haz del mundo a don Catrín de la Fachenda,²² mientras que él enfundado

²⁰ La multiplicación de los panes y los peces fue uno de los milagros hechos por Jesús para alimentar a muchas personas con poca comida.

²¹ Pavimentación con macadán, un tipo de piedra machacada.

²² Personaje principal de la novela *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda* (1832) del escritor mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827). El libro relata las aventuras de un pícaro en el periodo entre la Colonia a la Independencia.

en su levita verde del año del rey que rabió, apuraba a tragos la vida por deber hacia la familia que había formado. A ratos, cuando las desabrideces de sociedad no le atosigaban el alma, ni las dolencias mortificaban su organismo enteco,²³ como alcanzara a oír las risotadas y algarabía de sus hijos, sentíase también él regocijado de ver a los suyos felices. Si en sus manos estuviera la dicha universal, adiós peticiones y rezos suplicantes; el que no pudiera pasárselas sin plegarias, las haría no más de solicitud, sino de agradecimiento.

Por él no se fulminó jamás entre dicho en los templos, ni persona alguna se salió, disgustado de encontrarle, de oficina o tertulia, ni su nombre levantó murmuración, al ser soltado de repente, en los corrillos²⁴ de empleados de la nación ni en las tertulias ratorneras²⁵ de la casa de vecindad donde habitaba. Con todo, no había entre los conocidos de don Hilario, ni superior ni inferior, que no le apodase a las espaldas: “El ridículo señor de Santelices”. Los chiquillos de la vecindad, no bien lo divisaban bajar la escalera cuando iba a salir, o presentarse en el zaguán, de vuelta a casa, lo seguían hasta su vivienda, gritando y can-

dencia. La referencia a este personaje se hace para explicar que los hijos varones aún tienen la oportunidad de ser pícaros y aventurarse por ser jóvenes.

²³ Ver nota 13, p. 123.

²⁴ Grupo de personas en una reunión apartadas de los demás.

²⁵ Pequeñas.

tando y alborotando, todo en escarnio del cordero de Dios, para quien la malicia y la ruindad no tenían ser ni siquiera en la fantasía. Su nombre de pila era, cuando no desconocido de los vecinos y del barrio, a los menos impopular; en su cara llamábanle: “Señor de Santelices”; por detrás: “el de la levita verde”.

Ufanábase don Hilario en el “de” su apellido, su única herencia paterna, valioso más que mina: no lo tenía por aditamento al honor de sus antepasados, sino como símbolo de hidalguía.²⁶ Por aquel “de” colado entre el nombre de pila y el patronímico, no reclamaba ni privilegios ni derechos; conceptuábalo solamente señuelo que atraía al deber por cumplir.

Hecho en el mismo trilla de molde que cada quisque,²⁷ y de carne mortal precedera, y lo que es peor, frágil, aquel angelote sin alas no dejaba de resbalar, de pensamiento solamente, cuando, agobiado de fatiga, veíase obligado a sacar fuerzas de flaqueza. Sentía la pluma de ave pesada como la tranca de la puerta, y ante sus ojos débiles se alargaba la pauta como los rieles de una vía férrea que uniese el polo Norte con el polo Sur; la negrura de la tinta, entonces, comunicándose a sus pensamientos, de

²⁶ Como símbolo de generosidad, caballerosidad, lealtad o nobleza, indicando con ello que es de buena casta.

²⁷ Trilla de molde: la trilla es la acción de cosechar algún cereal, mientras que “de molde” se refiere a algo oportuno o conveniente. Aquí se refiere a que fue hecho con el mismo molde o de la misma manera que el resto de las personas. // Cada quisque: cada uno.

inofensivos que eran de ordinario, tornábanse en blasfemos. Por entre las corcheas escalonadas iban pasando como serpientes las dudas traidoras, los cochinos “por qué”: ¿por qué gastar en basílicas y claustros los tesoros que comprarían a los infelices el placer honesto de alimentarse cada día y a sus horas, de proteger su miserable almacén, de las inclemencias de la intemperie?, ¿por qué esto y lo otro y lo de más allá? Pero pronto encontraba el camino de Damasco,²⁸ y, rendido de alma y cuerpo, se echaba diez minutos en su cama, en busca de reposo. Recobrado ya, volvía la fe a su espíritu, con la seguridad con que la paloma mensajera retorna a su estación de partida.

Esa mañana, el señor de Santelices no pudo probar bocado. Lo intentó, pero se le hacía lana la comida en la boca. Castañeando los dientes por la calentura, estaba cuando su consorte lo arrojó en el lecho. Acudieron casi simultáneamente el facultativo,²⁹ el cura y el enterrador: los tres tecolotes que anuncian que un alma va a remontar el vuelo, ¿a dónde? Allá donde moran el descanso y la paz.

²⁸ También conocido como la Conversión de San Pablo, es un episodio neotestamentario que narra la conversión al cristianismo del judío Saulo de Tarso. En este contexto significa que retomó el camino hacia la fe.

²⁹ Médico.

Don Hilario hizo cuentas con el cielo, y una vez ajustadas, entró en él por las puertas de una pulmonía fulminante.

El feliz mortal que ocupó su pupitre vacante en la oficina festejó, por largos meses, su estreno en la nómina nacional, oyendo poner de oro y azul³⁰ al señor de Santelices, al ridículo Señor de Santelices, por sus excompañeros, mientras que en la casa de vecindad donde don Hilario vivió su santa vida, y de donde salió con los pies por delante, desde el día del entierro, comenzaron a animar las tertulias rato-neras, esos chistes que hacen desternillar³¹ de risa, porque se arranca al prójimo, a túrdigas,³² el pellejo. Todo ello era a costa del difunto, al cual se le mentaba nada más: el ridículo de la levita verde.

³⁰ Expresión que significa “ofender a alguien”.

³¹ Reírse sin control.

³² Tirar de la piel.

EL SEÑOR DE LAS AMAPOLAS¹

Olvera llegó al dintel, precediendo a los dos cargadores que llevaban las angarillas,² y la ancha puerta abrióse de par en par como si manos invisibles la hubieran empujado. Entrados los tres en el zaguán, Olvera hizo a sus acompañantes poner en el suelo su carga, y sacando del bolsillo del chaleco un llavín, abrió con él el toско cajón que sobre las angarillas estaba. Levantó la tapadera, y apartando los cuatro lados del cajón como los cuatro gajos en que se parte una granada, mostró ante los ávidos ojos del grupo que había salido a recibirlo al zaguán un Cristo de talla, tamaño como un hombre, sentado en una estaca. Velaba castamente su desnudez, mezquina trusa de raso verde manzana, con salpique

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVII, núm. 4,730, el 31 de agosto de 1909, p. 4. Posteriormente, se publicó en la compilación de cuentos titulada *Simplezas*, en París, Premiá, 1910, pp. 183-191.

² Camillas para transportar enfermos y heridos.

de puntos negros que le habían hecho las indecentes moscas. Sobre la espalda rameada³ de coágulos de sangre, o cosa que lo parecía, caíale una menguada capa de terciopana⁴ púrpura, sin cubrirlo por detrás ni ajustarle debajo de la barba. La corona de espinas de hoja de lata, que pretendía ceñirle las sienes, se le enredaba entre los caireles enmechudados⁵ y de antiguo grasosos. Miraba con sus ojos de esmalte el plato de peltre que tenía en el regazo, conteniendo tlacos lisos y cuartillitas de plata⁶ con que los fieles cristianos del 11 del callejón de Pañeras⁷ habían contribuido al culto del santo, cuando les hizo la visita. A los pies del Cristo estaba un ramillete de amapolas de trapo, bastante desteñidas, del cual tomó la imagen, desde tiempo inmemorial, el nombre de “Señor de las Amapolas”.

Volvió Olvera maliciosamente la mirada al zaguán para cerciorarse de si estaban las puertas bien cerradas, y luego que se convenció de estar libre de fisionomías, dijo con altanería a los que le rodeaban:

³ Se refiere a que las líneas de sangre tomaban forma de ramos.

⁴ Terciopelo.

⁵ De *mechudo*, adjetivo que en México se puede referir a un cabello desordenado o enredado.

⁶ Monedas mexicanas acuñadas durante el Virreinato, el tlaco valía un octavo de real y era la moneda con menor denominación; por su parte, la cuartilla valía un cuarto de real.

⁷ Actualmente calle de Aldaco, en el centro histórico de la Ciudad de México, entre las calles Vizcaínas y de Meave.

—Bien, bien: ni una vela, ni un ramo de flores, ni nada. Así pagará el Señor a los que de tal modo lo reciben.

Se desperdigaron los circunstantes como venados que columbran⁸ la escopeta del cazador; y, en un instante, de todos los cuartos y viviendas de la vecindad salieron encendidos cabos de la Candelaria,⁹ velas de Nuestro Amo, que no suelen faltar en las familias piadosas y tal cual cera escamada,¹⁰ todavía intacta, de las confirmaciones recientes. De los cuatro corredores cayeron profusión de geranios, artillos y claveles, que las vecinas arrancaban sin ton ni son de sus macetas, temiendo el castigo del cielo.

Satisfecho Olvera, organizó la procesión con los que llevaban vela encendida. Los mozos precedían con las angarillas del Cristo en peso, y todos, dividiéndose en dos voces, ronco y falsete, entonaron, o para hablar con propiedad, desentonaron el Alabado, marchando rítmicamente hasta el cuarto del enfermo a quien tocaba en turno la visita.

El tal era estrecho y de insuficiente ventilación. En los ángulos más a la vista estaban respectivamente el brasero¹¹ bastante encendido y la cama del enfermo, un hombre de edad viril que daba ya las

⁸ Visualizar algo desde lejos y no poder distinguirlo bien.

⁹ Virgen de la Candelaria.

¹⁰ Técnica artesanal de esculpir velas, decorándolas con diferentes figuras, como flores, catrinas, soles, etcétera.

¹¹ Fogón portátil que se usa para calentar lugares o cocinar.

últimas boqueadas. Para recibir decorosamente al Señor de las Amapolas, los agraciados, que lo eran la esposa e hijos del moribundo, habían colocado en el centro de la estancia la mesa de comer, cubierta con una sobrecama de damasco amarillo, bondadoso préstamo de la inquilina de la vivienda principal, lo mismo que los seis candeleros de cobre surtidos de bujías que debían arder toda la noche.

Distaba aún la puesta del sol; pero como el cuarto del enfermo estuviera embutido en un rincón oscuro del patio, reinaba en él la noche, después de las tres. Entró la procesión invadiendo la estancia e inundándola de claridad, de lo que el paciente, ocupado en morir como estaba, no se dio cuenta. El Cristo fue colocado en la mesa que le esperaba. Siguiéron algunos rezos a coro, tras de los cuales Olvera mandó a los vecinos apagar las luces. Sacó del bolsillo de pecho un libro grueso y chico, untoso de mugre, en el que había una lista interminable de nombres y señas de casas, que correspondían a otros tantos devotos, solicitantes de la visita del Señor de las Amapolas. Varios de los presentes se subscribieron también “a la visita”, entregando a Olvera los veinticinco centavos que él, por ese privilegio, exigió. En el plato, que el Cristo en el regazo sostenía, cayeron monedas de valor diverso, que los vecinos fueron depositando como limosna para el culto, y cuando Olvera lo vio bien colmado de piezas de plata y cobre, trasegó el caudal del santo a sus propios bolsillos, distribuyéndolo de modo que abultase lo

menos posible. Salió después, no sin recomendar los milagros del Señor, y anunciando que volvería a recogerlo a las veinticuatro horas.

Olvera había sido toda su perra vida un parásito social, lo mismo que la autora de sus días, de quien había él aprendido a explotar la superstición del prójimo. No había conocido padre. Desde que abrió los ojos a la razón, la suya le dijo que el trabajo era la carga que Dios había echado sobre los tontos, y tonto, él no era. Su madre no lo había sido tampoco, encontrando en su viudez un medio fácil de vivir, de su pura invención. A haberle sido lítico, habría sacado para ella el privilegio de patente. La invención era sencilla: una estampa diminuta de la Virgen de la Soledad pegada con cuatro obleas¹² en el fondo de una caja de puros, un altarcito en frente, hecho de tiras de cartón, forrado el todo de recortes de seda; en el altar, cuatro candelabros de plomo, quitados de la casa de muñecas, con sendos cerillos a guisa¹³ de velas. La socarrona¹⁴ vida empezó a propagar entre sus amistades, que aquella sagrada imagen socorría, a toda suerte de vicisitudes,¹⁵ obrando maravillas, cuando se la acogía en la casa del necesitado, y se le daba una corta limosna. La industria hizo fortuna.

¹² Sellos utilizados para pegar cartas, sobres, etcétera.

¹³ Irónica.

¹⁴ Astuta y burlona.

¹⁵ Situaciones buenas y malas alternadas.

Madre e hijo vivieron modestamente de las maravillas de la Virgen de la Soledad, sin que la viuda pensara, ni por mal pensamiento, en dar oficio a Olvera, al cual ocupaba cada día en llevar la “cajita” providencial donde la pedían. A la muerte de la madre, Olvera juzgó muy ratonera¹⁶ la industria de los milagros, tal como la había heredado, y se propuso reformarla y dar la amplitud. Hízose de algunos santos viejos de talla, comprados de barato, los acomodó en cajones adecuados para su fácil transporte por las calles, sin delinquir contra la ley de cultos que veda el externo, y con ardor de misionero fue de vecindad en vecindad, haciendo propaganda. Los que heredan la fe como se hereda el cáncer, que son los más, cayeron en la trampa del tunante.¹⁷ Fue negocio redondo; y ya para cuando Olvera ha sido presentado al lector, tiene sus casitas en la colonia de la Bolsa.¹⁸ Cierto es que ya peina canas y jamás ha tenido que ver con las hijas de Eva.

El Señor de las Amapolas no hizo el milagro que se le pidió, porque al enfermo aquel no le convenía más la vida; hizo sin embargo otras maravillas: contagiar del tifo, cuyos gérmenes había acarreado del 11 de Pañeras, a todo el vecindario, al grado de

¹⁶ Ver nota 26, p. 155.

¹⁷ Ver nota 26, p. 141.

¹⁸ Actualmente Colonia Morelos, ubicada en la delegación Cuauhtémoc de la Ciudad de México.

que el Consejo de Salubridad tuvo que hacerse cargo de la casa cuando los inquilinos que no huyeron a tiempo, salieron para el hospital en camillas, o fueron sacados con los pies por delante.

Camila se apartó de la borda para que dos hombres de la tripulación, a quienes ella y otros pasajeros estorbaban, encajasen en los candeleros la batayola,² pues era el momento de zarpar. Soltaron los cabos, resopló la potente maquinaria y el Colima³ empezó a zarandearse sobre las aguas. El silbato largó un sonido corto y estridente que hizo huir azoradas⁴ a un centenar de gaviotas.

Camila permaneció largo tiempo de pie, indiferente a los suspiros, besos y adioses que, en inter-

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVII, núm. 4,730, el 21 de octubre de 1909, p. 4.

² Barandilla de madera que se encaja en los candeleros y evita que los pasajeros caigan fuera de un buque.

³ En 1895, el buque de vapor conocido como el Colima naufragó. Es probable que Méndez de Cuenca se haya inspirado en este hecho. Acerca de ello se puede leer la nota publicada el 1 de junio de 1895 en el periódico *El Tepiqueño*.

⁴ Sobresaltadas.

minable tiroteo, se cambiaban los que iban a partir y los amigos o parientes que los despedían desde el muelle. Ensimismada en tristes pensamientos, no devolvía los saludos que agitando las manos le enviaban sus dos acompañantes; sólo con la mirada en ellos fija y estrechando contra el corazón el ramillete de rosas de la Francia, que ellos le habían regalado a bordo, acertaba a expresar la pena de aquel viaje tan contrario a sus deseos.

Viró al fin el buque para entrar de lleno en la bahía, y la viajera acercando a sus labios el ramillete, mandó a sus amigos el adiós postrero.⁵ Eso se lo decía a gritos el corazón. Y luego, cuando al salir el vapor de la bocana,⁶ vio Camila ante sí la inmensidad de aquel océano, sereno y tranquilo como un estanque, le pareció que se le ofrecía, en él, la calma de la tumba. ¡Ay!, ella no quería morir. Su anhelo consistía en permanecer en San Francisco, con su cuñada y el esposo de ésta, con quienes había compartido su hogar casi doce meses.

El velo de lágrimas que nublaba sus ojos no le permitió ver las que su cuñada se había enjugado al alejarse del muelle. Adivinaba las palabras de consuelo que su marido le diría, prometiéndole insistir

⁵ El último adiós.

⁶ Vapor: en este contexto se refiere a un buque impulsado por vapor. // Bocana: paso angosto del mar que se usa como entrada a una bahía, playa, puerto, etcétera.

en que Mr. Johnson se persuadiera de que era crueldad exponer la salud de Camila, de ella misma, a los rigores de un clima tropical. ¡Qué poca fe tenía la viajera en que Mr. Johnson cesara,⁷ y le permitiese regresar a la patria, mientras él amasaba la fortuna en los bosques de la América Central! ¡Una fortuna para los dos!

Gladys, la hermana de Mr. Johnson, era para su cuñada como una hermanita mayor, llena de prudencia y bondad. A su juicio sometía Camila todos sus proyectos (los cuales eran muchos), sobre la vida futura de ella y Mr. Smith, el marido que ahora la esperaba en los campos de Guatemala, donde sembrando café y explotando maderas finas, languidecía de soledad y de nostalgia. Y Gladys decidía de todo con cordura, caminando en todo las dos mujeres acordes, y embelleciendo, con su alegría, el hogar del que Camila ahora se alejaba para volver ¡sabe Dios cuándo!

En tanto que los Johnson se habían alejado del muelle cabizbajos y sin articular palabra, de regreso a la ciudad, Camila se encaraba con el gran océano, y lo maldecía como si él tuviera la culpa de muchas cosas. Vamos a ver: ¿qué participación había tenido el pobre charco en el divorcio de la madre de la quejosa, en el divorcio de la abuela también, en el de dos tíos y otras parientas lejanas?, ¿qué más ni qué

⁷ Cediera.

menos había puesto él en el rapto de la repetida viajera, para casarse con Mr. Smith, rapto innecesario y escandaloso, puesto que siendo ella mayor de edad y libre como el aire, pudo haber salido a la alcaldía, a toda luz, de brazo del presunto, en vez de desaparecer con él, de un pícnic en Sausalito,⁸ que ella misma había organizado con tan indecoroso objeto?

Ese mismo mar que tan injustamente increpaba, le había traído de la lejana tierra tropical el marido, largo tiempo solicitado; el marido rico, en perspectiva de serlo aún más. El buen Smith, el trabajador Smith, que le había prometido envolverla en sedas y tisú,⁹ recamarla de piedras preciosas y pasearla de arriba a abajo por el mundo entero, en cambio de compartir con él el hogar aislado en un plantío de cafetos.¹⁰ Del mar, injustamente aborrecido, venían regularmente a San Francisco aquellos costales panzudos, reventando de grano que, a poco, se convertían en oro para que Camila satisficiera su loca vanidad. Y el mar se alargaba, salobre¹¹ y amargo, en presencia de Camila, a medida que crecía su dolor, y otro océano, salobre y amargo también, enturbiaba sus ojos azareados.¹² ¡Cuánto lloró la pobre mujer

⁸ Ciudad situada en la bahía de San Francisco, California, junto al puente Golden Gate.

⁹ Tela de seda con hilos de plata u oro entretejidos.

¹⁰ Árbol frutal pequeño del que extraen los granos de café.

¹¹ Que contiene, sabe o huele a sal.

¹² Turbados.

durante la monótona travesía del barco desde San Francisco hasta el litoral mexicano, donde empezó a sentirse extranjera la infeliz, y más y más abandonada y olvidada de la civilización!

Echada en su silla de a bordo, leyendo para distraer su tedio y su pesar, pasó Camila la semana entera. Las paradas del buque en los puertos de tránsito, si eran entretenimiento para la mayoría de los viajeros, acentuaban más el disgusto de la esposa de Smith, a quien cada poblacho se le parecía el temido y mil veces odiado a donde iba ella a sepultar su juventud y su hermosura.

Cuánto había resistido aquella marcha precipitada: hoy, que la enfermedad de tal o cual deudo; mañana, que tener que comparecer en la corte de justicia, como testigo ante el divorcio de la madre; luego, por ayudar a los Johnson en algunas labores oficinescas; y el día de partir al lado del esposo, solitario y comido por la tristeza de la expatriación, no llegaba. Hasta que por fin el marido, en un rato de mal humor, había escrito la carta aquella larga y precisa que dio por resultado el maldito viaje. Mr. Smith hablaba formalmente de divorcio en su misiva, aunque él mismo sabía que todo ello no era sino jarabe de pico.¹³ ¡Como si el divorcio se hubiera hecho para los maridos enamorados de su costilla¹⁴ hasta el embru-

¹³ Dicho que se usa para referirse a promesas que no se cumplirán.

¹⁴ Ésta es una expresión coloquial que hace referencia a las esposas.

tecimiento! Amenazaba Smith con dejar sus dólares en tierra centroamericana capitalizados y casarse con mujer del país, que le formara hogar, que le hiciera padre de numerosa prole y compartiera con él tristezas y alegrías. Pero para sus adentros él mismo se repetía: jarabe de pico, jarabe de pico. Camila era y sería siempre su adoración, aunque le hubiese jurado que si en el mes inmediato no iba a juntarse con él, olvidaría hasta el santo de su nombre.

Camila, aconsejada por la señora Johnson, se determinó a embarcarse a los siete días. La víspera del viaje, varias amigas de la Smith la acompañaron en la velada, en la cual hubo canto y música de violín y mandolina. Camila cantó, es verdad, pero con el mismo aliento de quien canta el *De Profundis*¹⁵ ante el cuerpo presente de un ser amado. Se despidió de sus amistades disimulado la tristeza que la carcomía, o disculpándose, asegurando que por la civilización de su país sentía ella la misma atracción que los orientales, que se aferran con tenacidad a las ciudades antiguas y a las costumbres viejas, sienten por Damasco y Jerusalén.

El recuerdo de la última noche en San Francisco atenaceó¹⁶ a Camila sin querer saber por qué, porque bien sabían ella y su conciencia todo el misterio de sus lágrimas.

¹⁵ Salmo 129 de la Biblia. Se trata de un canto o rezo penitencial.

¹⁶ Torturó.

El Colima, cogido por una tempestad furiosa en aguas de Manzanillo, zozobró¹⁷ arrastrando a lo profundo del océano a centenares de víctimas. Treinta y dos personas se salvaron; entre ellas se contaba un niño, pero ninguna mujer. Cuando a Mr. Smith le fue entregado un cofre que había devuelto el mar a los pocos días del naufragio, en vez del cuerpo de su mujer que el desgraciado había ido a buscar, creyó morir de emoción. Encerrose en su cuarto del hotel a buscar, entre las prendas que habían pertenecido a su esposa, objetos que le hablaran de ella, aunque avivaran su dolor. Dos primaveras habían pasado desde que no la veía.

Salieron del cofre la lencería inmaculada, las alhajas valiosas y aquellos vestidos elegantes por su sencillez, que parecían túnicas de diosa; mas, ¡ay!, entre los paños holgados de un corpiño azul, que sentaba a Camila maravillosamente, pareciendo a su marido más bella que con cualquier otro traje, estaba un paquete de cartas amorias de Mr. Johnson y un retrato del mismo, que denunciaban las criminales relaciones de ambos. Smith, el esposo bueno, y su desgraciada hermana, la amiga íntima y consejera de Camila, habían sido traicionados.

¹⁷ Manzanillo: ciudad portuaria del estado de Colima, México. // Zozobró: cuando una embarcación, en este caso, se hunde.

Guardó Smith su amargura para sí. Jamás ha pensado en comunicar a la señora Johnson la villanía de su marido; aunque éste le inspirara un odio nietzscheano.¹⁸ Comprende Smith que su deber es perdonar, pero ni quiere ni puede. Sabe que Dios ha hecho al hombre frágil y lo ha colocado debajo de los ángeles.

LA TAMALADA DEL CORONEL¹

—**P**ero esa criatura se va a secar de dolor— había dicho doña Bartola a la viuda de López Angulo, aludiendo a su hija Elena, agraciada joven de dieciocho abriles, quien enlutada y con los ojos encarnecidos de llorar, tejía a gancho un cuadro de hilaza, sin tomar participación de la garrulería² de sus hermanas menores—No, no debe ser: déjeme usted, Juanita, llevarla a las tamaladas³ de mi primo el coronel, para que divague su pesadumbre. No se puede estar llorando al muerto eternamente; al fin los que se van entran en un descanso tan grato, que ya lo quisiéramos los vivos. Si el novio de Elena se murió, otros le vendrán, que para eso hay hartos hombres en el mundo.

¹⁸ Relativo a la doctrina de Friedrich Nietzsche (1844-1900). El nihilismo es una filosofía basada en la desvalorización de los principios supremos, por lo que todo se reduce a la “nada” y a un “sin sentido”.

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVII, núm. 4,778, el 28 de octubre de 1909, p. 4.

² Conversación con una persona muy habladora.

³ En México, se trata de una reunión social donde se comen tamales como plato principal.

—Lo quería tanto mi pobre hija, doña Bartola, que dudo vuelva a poner los ojos en otro hombre. Para ella no hay más que un Felipe en el mundo. Y ya lo ve usted, no hace más que llorar desde hace un año, allí sentada en la misma silla y detrás del mismo balcón, donde estaba el instante en que le trajeron la noticia del accidente. Desde entonces no quiere oír nombrar la palabra *tranvía*.

—Es de sentirse. Pero ya es tiempo de que esa criatura se consuele. Ya no tiene lágrimas que llorar. Convéznala usted de que lo que Dios dispone es siempre sabio y justo y que entregarse así a la pena, y permítale usted ir conmigo a la tamalada de mañana. Estoy segura de que con la música y la concurrencia la pobre niña se divertirá.

La viuda asintió a lo que doña Bartola le pedía. Menos trabajo del que pensaba le costó persuadir a Elena a que fuese a la tamalada. Y era que el certero sanador de almas, el tiempo, con la llegada de nuevo de la estación dorada, había comenzado su obra pía en el corazón de la muchacha.

Corrían esos días de marzo, tibios y azules, en que las golondrinas se ciernen en el aire como cruces aligeras,⁴ el sol dora el ambiente hasta hacerlo visible a los ojos de la fantasía, y los principios vitales se sienten renovados y llenos de energía. Elena que había agotado la suya en la tristeza y el dolor,

⁴ Ligeras.

por un fenómeno de asociación de ideas, despertó a los recuerdos de la dicha pasada, al presentarse de nuevo la primavera, sin esa excitación cerebral que desde el accidente en que su novio había sucumbido no la dejaba en paz.

La misma atmósfera saturada de perfume de nardos, amapolas y chícharo, abundantes en las casas para adorno de los altares durante la Cuaresma, de nuevo acariciaba los sentidos de la joven y de nuevo la emoción misteriosa y el anhelo de vida de aquellos días de discreteos amorosos se filtraron en su corazón.

Contra lo que la madre esperaba, Elena no se hizo rogar mucho para ir a la tamalada del coronel. La invitación de doña Bartola cayó en el ánimo de la niña como diez aguaceros en el desierto, que harían reventar en hierba el arenal. Modestamente vestida de negro, se preparó a seguir a la prima del coronel.

Doña Bartola, a quien sus parientes favorecían con dádivas⁵ insignificantes, pero que aun así ayudaban grandemente a la pobre mujer a conllevar la existencia del indigente, estimaba mucho a su primo el coronel, lo mismo que a la mujer de éste: una quintañona estéril, de facciones hombrunas. Para que lo varonil no le faltase, tenía brazos conejudos,⁶

⁵ Dar regalos.

⁶ Brazos musculosos.

cabello grueso y un bozo⁷ tan fragante, que era la envidia de muchos pollos.⁸ Se llamaba Tonchita, vestía con elegancia y era muy amable y aficionada a las fiestas de sociedad. Cuando no daba tertulias, languidecía como un tísico.⁹

Doña Bartola presentó a su acompañante, y dejándola muy bien recomendada con el coronel y Tonchita, en la sala, se dirigió ella a la cocina, donde acostumbraba ejercer las funciones de ama de llaves, por encargo de su primo, recibiendo en recompensa una pesetona que le permitía asegurar un día de pintanza.¹⁰ Mientras inspeccionaba el servicio doméstico, de la cocina al comedor y de éste a la cocina, con incansable actividad, esparcía su ánimo la buena mujer con el bullicio de las tertulias y los ecos de la música de cuerda, dulce, discreta y gemidora.

Elena, al principio, fue solícitamente atendida por Tonchita y sus amistades; pero cuando el hervidero humano no permitía moverse en ninguna de las estancias de la pequeña vivienda, la joven empezó a pasar inadvertida, por lo que fuese ella a sentar en el poyo¹¹ de una ancha ventana que daba a un

patio monísimo tornado en jardín. En vez de bailar, Elena se entretuvo en mirar los arriates¹² floridos y la infatigable tarea de una paloma zura¹³ que, empeñada en anidar en el hueco de la cornisa de un arco escarzano,¹⁴ donde faltaba una piedra, acarreaba en el pico ramas y boques de tierra,¹⁵ todavía blandos.

Elena, distraída con lo que en el patio veía, no puso atención en las parejas de bailadores, que se movían voluptuosamente al compás de una danza habanera,¹⁶ ni reparó en la conversación, un poco peligrosa, de unas señoras machuchas¹⁷ que comentaban desfavorablemente las tamaladas del coronel, jurándose unas a las otras que no volverían a poner un pie en aquella casa de ignominia, si Tonchita no les aclaraba la desaparición de los contertulios de polendas,¹⁸ quienes a poco de comenzar la orquesta sus alegres bailables, se iban escurriendo, uno a uno, del saloncito. ¿A dónde iban?, ¿en qué ocupaban las horas?, ¿por qué al finalizar la tertulia aparecían

⁷ Ver nota 14, p. 123.

⁸ Personas jóvenes. En esa época, los “pollos” eran grupos de muchachos que vestían de manera similar a los dandis y realizaban bromas indecentes.

⁹ Un enfermo de tisis (tuberculosis pulmonar).

¹⁰ Raciones de comida.

¹¹ Banca de piedra colocada junto a una pared.

¹² Pedazo de tierra a lo largo de un jardín donde se plantan flores y arbustos.

¹³ Silvestre.

¹⁴ Arco menor a la semicircunferencia de su radio.

¹⁵ Una porción de tierra.

¹⁶ Danza de salón cubana de tiempo lento y compás binario.

¹⁷ Entradas en años.

¹⁸ Contertulios: personas que se encuentran en una tertulia o reunión. // De polendas: expresión usada en México para referirse a algo muy bueno o de buena calidad.

de nuevo, con caras de pascua¹⁹ los unos y otros; si los mensajeros que trajeron al paciente Job, *in illo tempore*,²⁰ las malas nuevas que probaron su virtud, vinieran a anunciarles que sus ganados se habían extraviado, perecido sus siete hijos y sus siete hijas, y venido por tierra sus casas?

Entretanto, doña Bartola dirigía maestramente la faena de la servidumbre entre el comedor y la cocina. Ríos de atole de leche, blanco, espeso, oloroso a canela o perfumado con hojas de naranjo, corrían de enormes jarras (las de los aguamaniles²¹ de la casa habilitadas de fuentes en la ocasión) y llenaban, rebosando, pozuelos y tazas de varios tamaños y colores, como los vasos del festín con que el rey Asuero²² agasajó a los príncipes sus feudatarios, con la diferencia de que la vajilla del coronel no era de oro, como la del monarca persa, ni le daba matices las piedras preciosas que la guarnecían; los de Tonchita eran platos, pozuelos y tazas de porcelana corriente, de los que, de premio, se reparte, en las pulquerías, a los parroquianos que acreditan su constancia en el consumo, presentando cierto número de billetes.

Los tamales diminutos, echando humo y abriendo el apetito a los más desganados, formaban

pirámides en los platonés, ya despojados de su envoltura de hojas de maíz, separadamente colocados los blancos, los teñidos con grana y los colorados que mostraban las tres clases a que pertenecían: de manteca, de chile y de dulce.

Servida la mesa, los bailarines pasaron al comedor, dejando la sala en posesión de los cinco músicos, quienes, rasgueando en los bandolones²³ y el bajo, echando soplidos a la flauta, y acariciando con lasitud²⁴ el violín, respectivamente, amenizaban la engullidera de la merienda, mientras esperaban, haciéndoseles agua la boca, su turno de engullir también.

Preludiaron un nocturno nacional de moda entonces: *La caída de las hojas*. Los instrumentos gemían dulce y tristemente, llenando las almas de emoción. Elena, inadvertida, en el poyo de la ventana, ya no veía ni los pájaros ni las campanillas azules, ni oía a la zura arrulladora, a la vez que acomodaba ramitas en su nido. Elena había vuelto a la vida y renacido al amor. Palpitaba en su corazón el ritmo de la dicha juvenil; en su mente sólo asomaba la ilusión y la esperanza. ¡Qué dulce le parecía la existencia, la naturaleza, qué bella!, ¡las gentes todas, qué llenas de ternura y de bondad! Cerró los ojos para entregar

¹⁹ Expresión que se refiere a tener un semblante risueño.

²⁰ Traducido del latín como “en aquel tiempo”.

²¹ Jarras para verter agua en el lavamanos.

²² En la Biblia hebrea, el rey Asuero gobernaba 127 provincias que iban desde India hasta Etiopía. Su relato forma parte del Libro de Ester.

²³ Instrumento musical similar a una guitarra y con dieciocho cuerdas.

²⁴ Cansancio.

su ánimo al hermoso nocturno de Planas,²⁵ y echó la cabeza hacia atrás, quedando medio cubierto su cuerpo por los lienzos de la doble cortina que se abría en dos gajos sobre la puerta.

De pronto, turbó la quietud de la soñadora el ruido de pisadas de dos personas que se encontraron y detuvieron al pie de la ventana. Hablaron. Ella dijo: “¿Ya?”, “¡Ya!”; respondió el interpelado. “¿Cuánto?”, prosiguió ella. “Trescientos pesos. Todo lo ganó el caballo. Dice Torices que vendrá a desquitarse el jueves, y traerá a dos amigos también. Así es que tenemos que invitar a todos para el jueves, ¿estás?”

El coronel y Tonchita, pues no eran otros los interlocutores, se alejaron del patio para reunirse con los tertulios.

Elena se quedó perpleja. Le chocó aquel diálogo, cuya significación entendió claramente. Regresaron ella y su acompañante al oscurecer.

²⁵ Miguel Planas (1839-1910) fue un músico, compositor y director de orquesta mexicano. Autor de óperas, nocturnos, romanzas, etcétera; formó parte del grupo de compositores que ayudaron a alimentar la historia de la ópera nacional a finales del siglo XIX. Respecto al nocturno que se atribuye, *La caída de las hojas*, se consultó su existencia con especialistas en el tema, y aunque no se encontró ese título en específico, surgieron dos teorías: que Laura haya utilizado un título ficticio bajo el nombre de un compositor real, lo cual no es improbable, pues tenía algunos años fuera de México; o que tal vez se trate de alguna de las obras perdidas de Planas.

El silencio obstinado de la joven descorazonó a doña Bartola. La pobre mujer, ignorante de que las tamaladas del coronel no eran sino un pretexto para que el muy bribón y la no menos tunanta²⁶ de su mujer, tuvieran unas encerronas en la propia alcorba, donde el coronel ponía el monte²⁷ y pelaba, a los albures,²⁸ a unos cuantos viciosos, estaba desolada de no haber logrado distraer de sus tristezas a la hija de una de sus buenas amigas.

²⁶ Ver nota 2, p. 141.

²⁷ El Monte es un juego de cartas y apuestas español que se popularizó en América después de la Conquista.

²⁸ Pelaba: en el lenguaje popular mexicano, se usa para decir que se dejó a alguien sin nada, en especial sin dinero en una apuesta. // Albures: es un movimiento en el juego del Monte, en el que se sacan dos cartas del fondo de la baraja y se colocan en la mesa para que los jugadores apuesten sobre el as.

EL RAMO DE VIOLETAS¹

La campanilla del teléfono repiquetea en el cuarto vecino, despertando bruscamente a frau² Blum, a la hora y media de su reparadora sies-ta, es decir, a la mitad justamente del tiempo que so-lía durar para ser sabrosa y efectiva. Eran las cuatro de la tarde. La dama, cuando le pasó el sobresalto, se esperezó en el canapé,³ estregose los ojos, malhu-morada, e hizo un llamamiento a la conciencia de su ser, esfumada todavía en las vaguedades del sueño.

La memoria se le escapaba a la señora Blum con bastante frecuencia, desde la última meningitis que casi la puso en las puertas de la eternidad; por

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVII, núm. 4,799, el 8 de noviembre de 1909, p. 4.

² Significa “señora”, traducido del alemán.

³ Esperezó: verbo en desuso, actualmente se usa como *desperezar*, que significa “estirar los miembros con el fin de desentumecerlos”. // Ca-napé: banco de respaldo y asiento acolchado.

lo mismo, consciente la cuitada⁴ y venerable señora, de la flaqueza de aquella importante facultad del espíritu, hacía por costumbre todos los esfuerzos posibles para organizar sus ideas y sujetarlas a severa clasificación: recuerdos, afanes y atención del día, esperanzas e ilusiones del misterioso porvenir. Por riguroso turno pasaban por su frente, como en una cinta de cinematógrafo, los dulces años de ayer, dulces por ser pasados, no porque la vida matrimonial, con el ogro de herr⁵ Blum, hubiera sido miel sobre hojuelas; luego seguían las desabrideces del hoy: la ausencia de la hija única, casada en América, de donde llegaba mensualmente a la señora Blum, en la forma de un cheque contra cualquier banco, el pan de cada día; por último, pasaron las gratas y queridas ilusiones, las que suelen no abandonar a los organismos sanos sino hasta el último trance.

Para frau Blum, las ilusiones y las esperanzas estaban puestas en la vuelta al hogar, del marido y la hija ricos, para reconstrucción de la familia e integración de la patria hacienda. ¡Tan ricamente que figuran los dólares americanos, multiplicados por cuatro y un quinto, en los bancos de Alemania!

Refrescada la memoria, cuando terminó la algarabía de la criada con quien, por teléfono, preguntaba cualquier necesidad, ordenó su programa

⁴ Afligida.

⁵ Significa “señor”, traducido del alemán.

de la tarde. Haría una visita corta a una amiga que estaba de viaje; luego, una vueltecita a pie por el Tiergarten,⁶ para desentumecer los miembros tendenciosos al reuma; en seguida, merendaría en Josti⁷ y, por último, haría algunas compras en el centro. ¡Ah!, a propósito de compras, que no se le olvidara la madeja⁸ de lana azul gris, para proseguir la tapicería de marras.⁹ Varias veces había salido de casa con intención de no volver a ella sin la madeja, pero la mala memoria, la mala memoria que tenía al presente, no la dejaba nunca cumplir sus deseos. Pero lo que era esta vez, se había propuesto ir por todo el camino repitiendo *in mente*: madeja, madeja, madeja.

Ese soliloquio ocupaba a frau Blum mientras de pie, antes el espejo, arreglaba sus cabellos en un moño sencillo que no desdijera con el porte señorial de una cincuentona respetable. Vistiose una falda oscura, corpiño de tela menos pesada; se prendió

⁶ Tiergarten es un parque en el centro de Berlín, enmarcado por la Puerta de Brandeburgo, el Auditorio de la Filarmónica de Berlín y el Jardín Zoológico. Desde 2001 es también considerado un distrito de la capital alemana.

⁷ El café Josti fue muy famoso en Berlín durante el siglo XIX, era punto de reunión de artistas importantes de la época. Fue fundado en 1812 y cerró 1930; en el 2001 se reabrió con una nueva locación, el Sony Center, y es uno de los principales puntos turísticos de la ciudad.

⁸ Pedazo de hilo envuelto varias veces sobre sí mismo para evitar que se enrede.

⁹ Véase nota 27, p. 75.

con dos largos alfileres la capota¹⁰ negra, sin colorineras¹¹ ni nada que lo pareciesen, y se marchó, así como lo había dicho.

Poco a poco fue frau Blum cumpliendo su programa. Durante la visita se le olvidó por completo la madeja, pero habiéndosela traído de nuevo a la memoria el airecillo refrescante y saturado del aroma de los tilos,¹² anda que anda por las avenidas del Tiergarten, volvió a coger el tema, y no lo soltó hasta la puerta del café. La dama no dejaba de comprender que, una vez adentro, la deleitosa taza de chocolate y la divagación que trae toda concurrencia podrían volver a ahuyentarle de la memoria la pícara madejita; así, para fijársela en el magín,¹³ compró un ramillete pequeño de violetas, de los mucho que a la puerta de Josti se vendían, haciéndose el cargo de recordar la palabra *madeja* cada vez que viese las flores.

Otras damas y caballeros que entraban en el café llevaban también sus ramilletes, quién prendido en el corpiño, quién en el ojal. Unas señoras preferían lucir sus violetas cerca del cuello, o en el pecho, o prendidos del cinturón, mientras que la mayoría gustaba de tener su ramillete en la mano,

¹⁰ Tocado femenino que se sujeta con cintas atadas a la barbilla.

¹¹ Sin colorineras: sin colores.

¹² Árbol frutal, es utilizado a menudo para embellecer los parques.

¹³ Imaginación.

y acercarlo de vez en cuando a la nariz. ¡Ah!, cómo trascendía el aire a violetas.

Era una tarde clara de junio. Los pocillos de chocolate, oloroso con sus penachos de crema batida, incitaban el apetito, mientras que los vasos de cerveza, altos como torreones¹⁴ y coronados de rubia espuma, ofrecían a los sedientos las delicias del néctar alemán. A la primera ojeada se cebaba de ver que el número de sedientos excedía, y con mucho, al de los hambrientos.

Frau Blum se hizo servir un chocolate. Mientras se lo bebía, echó en olvido nuevamente la madeja de marras; pero obra de Dios, que se sentó en la mesa vecina una chiquilla de vestido azul gris, trayendo a la memoria de la dama la palabrita que le pesaba tanto no tener presente. Entonces notó cuán ineficaz había sido el ramo de violetas. Atribuyó la ineficacia a que, siendo innumerables los ramilletes que se veían en el salón, la vista se le había ordinariado¹⁵ y las flores nada de particular le decían. Hubiera querido leer un poco del periódico de la tarde antes de ir a hacer compras; pero, ¿quién se fía de la memoria a los cincuenta años de edad? Frau Blum sacó de su bolsa de mano una cinta de seda negra, y se ató con ella alrededor del puño izquierdo el ramillete de violetas, diciéndose en el pensamiento: “Cuando las

¹⁴ Torre alta en una plaza o castillo, utilizada para defensa.

¹⁵ Se le había acostumbrado.

flores no me recuerden que tengo que comprarme una madeja, me lo dirá la presión de esta cinta, me lo dirá el dolor”. Y asegurada de esta manera, pidió la señora Blum el periódico de la tarde, ensimismándose a poco con su lectura.

No tardó en sacarla de su abstracción la sombra de un corpulento individuo que se le sentó enfrente y muy cerca de ella, a la misma mesa. La señora alzó los ojos a verle y se encontró con otros que le guiñaban con malicia; se encontró una nariz roja y carnosa, unos labios sensuales y, ¡vamos!, una cara grotesca de expresión vulgar que jamás hubiera deseado ver en su vida.

El tío¹⁶ ese se aventuró a decir a la dama algo en voz baja que ella creyó oír en sueños, pues, para realidad, era fuerte cosa para una mujer decente. El diálogo se entabló así:

—Yo soy el marido que usted aguarda.

—¿Qué?

—He visto el ramo de violetas, atado con cinta negra en su puño izquierdo, y, cumpliendo sus deseos, me dirijo a usted sin ambages.¹⁷

—¡Mis deseos! Pero, ¿está usted loco? Explíquese usted, para probarme que no he perdido el juicio.

—Vi el anuncio de usted en el periódico de ayer; la contesté; en respuesta recibí esta carta.

¹⁶ En el lenguaje coloquial, se refiere a una persona grosera y común.

¹⁷ Sin rodeos.

El hombre mostró a la señora un diario berlinés en el que había un anuncio diciendo: “Una viuda de cincuenta años, agradable, con talento musical y cien mil marcos¹⁸ en efectivo, desea contraer matrimonio con hombre serio, de mediana edad. Objeto: matrimonio”.

Antes de que frau Blum abriera la boca para protestar, el hombre le mostró también la carta aludida. La dama leyó:

“Estaré hoy, entre cinco y seis de la tarde, en Josti, a tomar chocolate. Para seña, me ataré en el puño izquierdo un ramillete de violetas con una cinta negra y estaré leyendo un periódico. Diríjase a mí sin ambages”.

—¡Pero esa vieja verde no soy yo! —clamó la señora, indignada, levantándose para salir. Y salió. Cerca de la puerta encontró una amiga que la detuvo. Sentáronse ambas de nuevo, una a referir la desvergüenza del bellaco,¹⁹ la otra a consolar a la narradora, haciendo esfuerzos por no soltar el trapo a reír.

Cuando, agotado el tema, las dos señoras se retiraron del café, vieron mano a mano al bellaco con una vieja embadurnada de albayalde²⁰ y colorete, peinada por el peluquero y vestida bizarramente.

¹⁸ El marco de oro alemán fue la moneda utilizada en Alemania entre 1873 y 1923.

¹⁹ Un pícaro o ruin.

²⁰ Cosmético blanquecino hecho con carbonato básico del plomo.

No le faltaba, en el puño izquierdo, el consabido ramillete.

El de la nariz roja estaba tan encantado con su digna pareja, que no reparó en las señoras, que no le quitaban los ojos de encima.

Se despidieron frau Blum y su amiga. La agraviada señora se apresuró a su casa, pensando en la corrupción a que ha llegado Berlín, sin acordarse de la madeja gris azul, más que del santo de su nombre.

LA BRUJA¹

Como se repite el triglifo en el friso dórico,² así la triste imagen de la muerte se repetía en el cerebro de José Antonio, un pobrete de vecindad comido a medias por la ictericia.

A su alrededor se agrupaban algunos mozalbetes³ hipocondriacos como José Antonio, que como éste no habían encontrado en el mundo ni gracia, ni belleza, ni bondad. La vida, según ellos, se reducía a comer y digerir los pocos que tenían qué, y a morderse un codo los pelagatos⁴ de la fortuna, que formaban la mayoría. Por esos tristes pensamientos no se podía ir contento mas que a la tumba; así José

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana*, t. XXVII, núm. 4,812, el 21 de noviembre de 1909, p. 4.

² Adorno de la columna dórica (también llamada friso dórico), con forma de cuadro, surcado por dos glifos centrales y dos medios a cada lado.

³ Mozos jóvenes.

⁴ Una persona sin dinero ni posición social importante.

Antonio y sus amigos, aquel como maestro, y de fieles discípulos estos, habían formado escuela de enfermizos entecos⁵ y aburridos, creyendo que fuese de filósofos.

José Antonio le hacía el oso⁶ a la muerte, imaginándose la matrona de honor rodeada de imposible; no se percataba el menguado⁷ de que la tal le había echado ya la zarpa,⁸ con la seguridad de una *cocotte*⁹ parisiense que ha puesto la mira en un heredero. José Antonio se iba desmoronando sin sentir.

En busca de emociones nuevas, y baratas por supuesto, pues que las que compran los próceres no estaban al alcance de sus recursos hacendarios, se metió en trato lícito con una bruja del barrio, deseando conocer las supercherías y soflamas¹⁰ que hacen al mundo feliz y lo han hecho desde tiempo inmemorial. Ese conocimiento juzgaba él que le era necesario para dar ensanche a su pesimismo ratonero.¹¹ Pesimismo de cursis e ignorantes.

⁵ Ver nota 13, p. 123.

⁶ Expresión que se refiere a cortejar sin disimulo.

⁷ Alguien cobarde.

⁸ Expresión que se refiere a agarrar a alguien o algo con las uñas y de manera violenta.

⁹ Se les llamaba *cocotte* o *coquette* a las cortesanas francesas entre 1860 y 1914. Se trataba de mujeres elegantes y a la moda, símbolos de estatus alto.

¹⁰ Una expresión hecha con el fin de engañar.

¹¹ Ver nota 25, p. 155.

Un día se coló de rondón¹² en casa de doña Vicenta, la vieja pitañosa¹³ a quien todo el callejón de Pajaritos¹⁴ conocía por la bruja más temible del barrio. Poco o nada hacía en favor de los enamorados, pues ¿de qué servían aquellos untos negros, las hierbas color de tabaco y el agua clara que parecía raudal de lágrimas encerrado en una redoma?¹⁵ Pero para acabar con la vida de algún enemistado con sus clientes, la bruja no conocía competidor: hacía desaparecer a los rivales con dos o tres conjuras, como quien dice con sólo alzar un dedo.

El filósofo halló un pasatiempo en el trato de la bruja, convirtiéndose bien pronto en apacible melancolía la murria¹⁶ habitual. Se pasaba las horas muertas en el zaquizamí¹⁷ de la bruja chinguiñosa, examinando los enseres del oficio: un almirez tomado de cardenillo,¹⁸ algunas ollas tiznadas, manojos de hierbas secas y los indispensables reptiles disecados o amojamados.¹⁹ También había cabellos de varios colores hechos maraña y algunas calaveras de gatos y perros.

¹² Expresión usada para describir algo que se hizo de manera intrépida.

¹³ Alguien que tiene muchas legañas. Sinónimo de *chinguiñosa*.

¹⁴ Actualmente la calle Margil, entre Emiliano Zapata y la Soledad, en la delegación Cuauhtémoc de la Ciudad de México.

¹⁵ Vasija de vidrio ancha en la base y estrecha en la boca.

¹⁶ Tristeza.

¹⁷ Desván o sobrado.

¹⁸ Almirez: mortero de metal portátil. // Cardenillo: materia verdosa y tóxica que se forma en el cobre.

¹⁹ Preservados con sal.

José Antonio, con ser el ideal de las muchachas de la vecindad, no hallaba los encantos de la vida que otros jóvenes han saboreado prematuramente desde que el mundo es mundo. Pasaba indiferente entre el coro de mujeres apasionadas, como hace su gira el sol por un jardín, sin percatarse de las flores a que ha dado vida.

Para las muchachas, una mirada de donjuán habría sido la puerta de la gloria; un apretón de manos suyo, el último rincón del séptimo cielo. Al verlo tan esquivo, todas decían que José Antonio estaba embrujado, y echaban denuestos²⁰ contra Vicenta, la chinguiñosa.

Por sus pasos contados vino la muerte por el filósofo y le abrió las puertas del misterio. Le llevaron los vecinos enflorado al panteón; pero al regreso, cuando las doncellas desdeñadas notaron el vacío que José Antonio dejaba en sus corazones, se exasperaron hasta no poder más. Decidieron tomar venganza de la bruja, encendieron el coraje de los muchachos del barrio, animándolos a una pedrea²¹ contra la malefactora condenada. Armados de proyectiles, pusieron los cobardes en acecho. Nadie advirtió a la bruja lo que la esperaba; así, cuando al oscurecer salió hacer su mandado ordinario, llovieron sobre la infeliz garrotazos y pedradas a Dios dar.

²⁰ Hablar mal de alguien o algo.

²¹ Lanzar piedras.

De la puerta de su tugurio²² la levantó el genarme, quien la hizo conducir en camilla a la comisaría. Estaba gravemente herida. Allí declaró la infeliz no haber muerto ni hecho daño a ninguno. La miseria la había oprimido tanto que, por no dejar morir de hambre a los hijos, se había metido a bruja. Sus conjuros eran patrañas; sus untos, manteca teñida; sus polvos, cisco de carbón;²³ sus hierbas, las más inofensivas y corrientes; y el elixir del amor y el tósigo²⁴ de la muerte, agua destilada.

El comisario hizo un cateo minucioso de la accesoria de Vicenta, cerciorándose de la verídica declaración de la infeliz. Vicenta murió a los dos días. Como nadie en la vecindad presencié la agresión, por falta de testigos, la autoridad no ha podido aún dar con la pista de los culpables.

²² Casa de mal aspecto.

²³ Granulado de carbón machacado, también se le conoce como carbonilla.

²⁴ Veneno.

Mr. Aroonson era un ave rara entre los propietarios de tierras en el sur de California. Por sus montes sombreados, desde donde se gozaba de hermosos panoramas, ya se dirigiera la mirada a tierra o a mar, podía trepar cualquier curioso y esparcir el ánimo cuanto gustase, sin temor de tropezar con el consabido cartelón que suele, en toda la comarca, colgar de un árbol, estar fijo en un poste o surgir de entre dos piedras, advirtiéndolo al transeúnte que por aquí y por allí está vedado² pasar. En los huertos de naranjos que cubrían acres y acres de terreno, entraba cualquiera sin más que solicitar del administrador de Mr. Aroonson una respectiva licencia, que en el acto era concedida, porque de ge-

¹ Publicado por primera vez en *El Imparcial. Diario de la Mañana* (Especial para *El Imparcial*), t. XXVII, núm. 4,813, el 23 de noviembre de 1909, p. 4.

² Prohibido.

neroso y liberal tenía aquel señor de plantaciones y viñedos más fama que de millonario. Pero como lo que completa el decoro de un hombre acaudalado es que las mujeres de su familia visiten mucho y se den paquete, para que nada faltase a Mr. Aroonson, su esposa y su hija eran dos propagandistas de la moda, de uno al otro confín del universo; porque, dicho sea de paso, las tres personas viajaban lado al lado del Judío Errante,³ y como éste, condenado a tragar leguas, se sabían el mundo de memoria.

Mr. Aroonson embellecía sus jardines para que muchos gozaran de ellos, pues a todo quisque⁴ permitía entrar a esparcir el ánimo en los lugares de su propiedad, con tal que se ajustasen a guardar el respeto debido a lo ajeno; y contribuía pródigamente al embellecimiento de su esposa e hija, a quienes también se regocijaba la gente de mirar pagando cuentas de modistas, joyeros y comerciantes en artículos de fantasía. No había más que poner los ojos en aquel par de diosas y pasearlos por el vergel,⁵ en cuyo centro se asentaba la casa solariega,⁶ para tener que aprender a contar por millones y a alabar a Dios que, criando naranjos en cantidad fabulosa, ha dado a los hombres ocasión de amasar tales fortunas.

³ En la leyenda del Judío Errante, como castigo éste tiene que vagar por la tierra hasta el retorno de Jesús.

⁴ Ver nota 27, p. 156.

⁵ Huerto con flores y árboles.

⁶ Que tiene un origen noble y antiguo.

Del interior de la casa no se diga: a no ser por el buen gusto con que todos los objetos estaban distribuidos por las espaciosas estancias, creyeran los ojos admirar las magnificencias de un museo de arte. Muchos años y repetidos viajes por el mundo entero habían sido menester para que Mr. Aroonson hubiera trasladado a su casa todo cuanto hubo estado al alcance de su fortuna. ¡Qué de dificultades, qué de contrariedades y chascos no se había llevado para conseguir piezas raras o hermosas o de valor histórico! Los aduaneros, perpetuos y fieles alimentadores de la boca de la nación, conocían a Mr. Aroonson como a uno de los más fieles y honrados contribuyentes. ¡Pues no era floja la entrada de derechos por los vestidos de las señoras, que mensualmente se recibían de París!

Disfrutaba también Mr. Aroonson del culto de sus criados muy especialmente; pues si bien era estimado por los millares de empleados y dependientes que con él trabajaban, la servidumbre de la casa tenía por él adoración.

A Mr. Aroonson le gustaba hacer viajes únicos y directos a los países que deseaba conocer, estudiándolos y sacándoles todo el provecho posible. Téngase entendido que el millonario californiano adolecía del mal de la historia. Se despepitaba⁷ por averiguar

⁷ En el lenguaje coloquial significa “demostrar interés o afición por algo”.

lo que había pasado en tiempos remotos aquí o acullá; las hazañas de tal o cual personaje famoso; las bellaquerías de este o el otro tunante;⁸ importándole un bledo el nombre de los vecinos que a menudo tropezaban en los alrededores de sus tierras, ni los malos hechos de los bribones que merodeaban por la comarca y asaltaban con desvergüenza sin igual los ferrocarriles, haciéndolos volar con dinamita cuando podían.

Una mañana se le puso a Mr. Aroonson entre ceja y ceja embarcarse para Egipto. Hizo preparativos y cuando ya estaba para salir, su esposa y su hija le participaron que iban a acompañarle. Se fueron. Subieron el Nilo hasta la segunda catarata;⁹ y muy satisfecho de su excursión el californiano, pues se había hecho de artículos muy curiosos para su colección, se dispuso a regresar a América. Su mujer y su hija se le pronunciaron ante esta determinación. Querían ellas darse una vuelta por el París dorado, por el tentador París, que con su Paquín y sus madamas Camila y Esther y su calle de

la Paz,¹⁰ que es el pecado mismo, es la ruina de las capitales de América. En París se quedan los viajeros del Nuevo Mundo, sin cara en qué persignarse.

Pero Mr. Aroonson se negó a acompañar a las dos señoras a la capital de la tentación. Fueran ellas donde quisieren, él se embarcaría para América en el primer vapor que llegase a Alejandría.¹¹ ¿Solo? No: acompañado de dos barriles de pedacería, cada tiesto¹² cuidadosamente numerado, para formar con ellos jarrones, vasos, fuentes y urnas de inmenso valor, por las que los museos habrían pagado un tesoro. Y lo hizo como lo dijo: se embarcó.

En dos meses no vieron sus servidores a Mr. Aroonson, mas que cuando él, cansado de revolver tepalcates y pegarlos unos con otros según su capricho, buscaba aire y reposo espiritual, paseando de un extremo a otro de su jardín. Nadie osaba dirigirle la palabra, antes le huían mirándole con lástima a la vez que recelo. Al principio, Mr. Aronson no paró mientes¹³ en las miradas zahareñas¹⁴ de la gente de

⁸ Ver nota 2, p. 141.

⁹ El Nilo es el mayor río de África y cruza diez de sus países; comienza por la frontera entre Tanzania y Uganda, y termina por desembocar en el Mediterráneo. La segunda catarata, también conocida como la Gran Catarata, se encontraba en Nubia, al sur de Egipto, y actualmente está sumergida en el Lago Nasser, que fue creado artificialmente durante la construcción de la presa de Asuán entre 1958 y 1970.

¹⁰ Madame Jeanne Paquin (1869-1936) fue una diseñadora francesa de renombre entre el siglo XIX y XX. Abrió su casa de modas en 1892, en el número 3 de la Rue de Paix (Calle de la Paz), en París, la cual es conocida por ser el centro parisino de la moda.

¹¹ Ciudad portuaria al norte de Egipto, famosa por haber albergado la Biblioteca de Alejandría, una de las más importantes del mundo antiguo.

¹² Pedazo de una vasija. Sinónimo de *tepalcates*.

¹³ No dejó de pensar o meditar.

¹⁴ Desdeñosas.

su casa, ni se percató de los cuchicheos que levantaba al pasar; mas fue pintándose el terror en las caras de todos de tal manera, que por fin tuvo el agricultor que observarlo. Con todo, usó de prudencia y a nadie dijo palabra.

Cierto atardecer pasó sin ser visto por un arbolado de follaje muy denso, donde casualmente se encontraban tertuliano el jardinero, la cocinera y el ama de llaves de la casa. Aroonson oyó su nombre, y queriendo saber lo que de él se decía, se tuvo quedo a escuchar. La cocinera decía:

—Yo opino por despachar una parte a la señora, comunicándole la desgracia. Así ella vendrá pronto a disponer lo que sea necesario hacer con el pobre señor.

—¿Lo que sea necesario hacer? —repuso el ama de llaves— Pues yo no le veo a esto otra salida que avisar al médico de la familia y contárselo todo. ¡Quién sabe si mandará que de una vez pongan a Mr. Aroonson en el manicomio, para su observación! ¡Quién sabe si tres meses de cura lo alivien del todo y vuelva a ser el mismo señor de antes!

—Mientras su manía no pase de formar vasos y jarrones de tepalcates, no veo yo ningún peligro —agregó el jardinero —así propongo escribir solamente a la señora, contándole todo y pidiéndole órdenes.

—Es verdad, es verdad. ¡Pobre señor! Él, que acostumbraba traer de cada viaje tan bonitas cosas: muebles, alhajas, ropa, en fin, todo. ¡Y ahora venir a salirnos con dos barriles de basura! ¡Vaya, vaya!

Mr. Aroonson, dándose por enterado y satisfecho de lo que sus criados pensaban de él, tosió para poner fin al conciliábulo,¹⁵ y se alejó por una espesa avenida, haciendo esfuerzos para no reír.

¹⁵ Reunión para tratar temas ocultos o secretos.



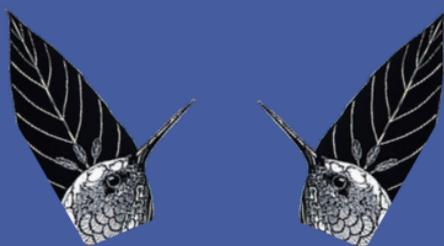
Título: *Divina VI*
Autor: Daniela Ram
Año: 2023
Técnica: Linóleo
Medida: 56 cm x 76 cm



DESCARGA

LA COLECCIÓN COMPLETA





Rosas muertas y otros cuentos, de Laura Méndez de Cuenca, se terminó de editar y digitalizar en enero de 2024, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete y Erica Guadalupe Baqueiro Caballero.

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias



LECTURAS
VALENCIANA